



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

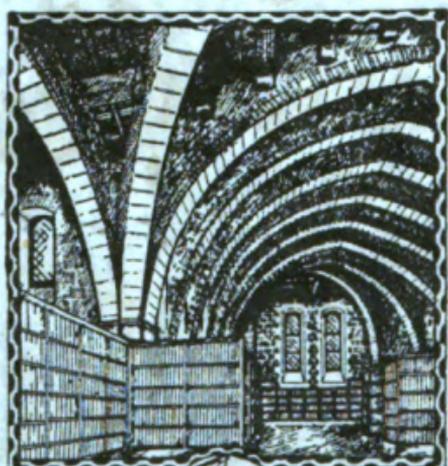
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





Ex =
Libris
Biblioteca
Central.



de la
Diputación
Provincial
Barcelona.

ENSAYO
SOBRE LAS COSTUMBRES.

TOMO V.

Se halla en venta, en la **LIBRERIA AMERICANA**, calle del Temple, n° 69, en Paris, una obra titulada *Filosofía de la Historia*, 2 volúmenes en 18°, por **VOLTAIRE**, la cual sirve de *Introduccion* al *Ensayo sobre las Costumbres y el Espiritu de las Naciones*.

PARIS. — IMPRENTA DE DAVID,
CALLA DEL ARRABAL POISSONNIERE, N° 1.

ENSAYO SOBRE LAS COSTUMBRES

Y EL ESPIRITU DE LAS NACIONES,

Y SOBRE LOS PRINCIPALES HECHOS DE LA HISTORIA ;

Por VOLTAIRE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. J. J.



PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, N° 69.

—
1827.

ENSAYO

SOBRE LAS COSTUMBRES

Y EL ESPIRITU DE LAS NACIONES ,

Y SOBRE LOS PRINCIPALES HECHOS DE LA HISTORIA.

CAPITULO XCVI.

Del gobierno feudal despues de Luis XI, en el siglo quinoe.

Vos habeis visto que en Italia , en Francia y en Alemania la anarquía se convirtió en despotismo bajo Carlomagno, y que el despotismo fue destruido por la anarquía bajo sus descendientes.

Tambien sabeis que es un error el pensar que los feudos no hayan sido nunca hereditarios antes del tiempo de Hugo Capet. La Normandía es una grande prueba del contrario : la Baviera y la Aquitania habian sido hereditarias antes de Carlomagno , y

casi todos los feudos lo eran en Italiabajo los reyes lombardos. En tiempo de Carlos el Gordo y de Carlos el Simple, los grandes oficiales se arrogaron los derechos de regalía, igualmente que lo hicieron los obispos; pero siempre habia habido poseedores de grandes tierras, *sires* en Francia, *herren* en Alemania, y *ricos hombres* en España. Tambien ha habido siempre algunas grandes ciudades gobernadas por sus magistrados, como Roma, Milan, Leon, Reims, etc. Los límites de las libertades de estas ciudades, los del poder de los señores particulares siempre han variado, porque la fuerza y la fortuna han decidido constantemente de todo. Si los grandes oficiales se hicieron usurpadores, el padre de Carlomagno lo habia sido; si Pepin, nieto de Arnoud, preceptor de Dagobert y obispo de Metz, habia despojada el linage de Clovis, Hugo Capet destronó la posteridad de Pepin, y los descendientes de Hugo no pudieron reunir todos los miembros esparcidos de la

antigua monarquía francesa , que antes de Clovis jamas habia sido una monarquía.

Luis XI habia dado en Francia un golpe mortal al poder feudal. Fernando é Isabel lo combatieron en Castilla y en Aragon ; y en Inglaterra habia cedido al gobierno mixto : en Polonia subsistió bajo otra forma , pero en Alemania era en donde habia conservado y aumentado todo su vigor. El conde de Boulainvilliers llama á esta constitucion *el esfuerzo del espíritu humano* : Loiseau y otros varios legistas le llaman *una institucion caprichosa y un monstruo compuesto de miembros sin cabeza*.

Puede creerse que no es absolutamente un poderoso esfuerzo del genio , pero sí un efecto muy natural de la razon y de la codicia humana el que los poseedores de tierras hayan querido ser los señores en sus casas. Desde el fondo de la Moscovia á las montañas de Castilla , todos los grandes hacendados han tenido siempre la misma idea sin habersela comunicado ; todos han que-

rido que ni sus vidas ni sus bienes dependiesen del poder supremo del rey ; todos se asociaron en cada pais contra este poder, y todos lo ejercieron cuanto les fue posible sobre sus propios vasallos. La Europa estuvo gobernada de este modo durante mas de quinientos años ; y esta administracion fue desconocida de los Griegos y de los Romanos , pero no es absolutamente caprichosa , supuesto que era universal en la Europa. Parece injusta en lo que corresponde el que un grande número de hombres está oprimido por otro pequeño número , y porque el simple ciudadano no puede elevarse sino por un trastorno general. Bajo un gobierno puramente feudal no existe ninguna grande ciudad , ningun comercio , ni menos las bellas artes : las ciudades poderosas no han florecido en Alemania y en Flandes , sino á la sombra de un poco de libertad ; porque la ciudad de Gante , por ejemplo , las de Brujas y Amberes , eran mas bien unas repúblicas bajo la proteccion de los duques

de Borgoña , que unas ciudades sometidas al poder arbitrario de los duques ; y lo mismo sucedia en las ciudades imperiales.

Vos habeis visto establecer en una grande parte de la Europa la anarquía feudal bajo los sucesores de Carlomagno ; pero antes de él habia una forma mas regular de feudos , en tiempo de los reyes lombardos en Italia. Los Francos que entraron en las Galias se dividieron los despojos con Clovis , y el conde de Boulainvilliers quiere que por esta razon los señores de castillos sean todos soberanos en Francia : ¿ Pero quién puede decir en su tierra , yo desciendo de un conquistador de las Galias ? ¿ Y cuando viniese en linea recta de uno de estos usurpadores , las ciudades y los lugares no tienen mas derecho para volver á tomar su libertad que la que tuvo un franco ó un bárbaro para robarsela ?

No puede decirse que en Alemania el poder feudal se haya establecido por derecho de conquista , como en la Lombardia

y en Francia ; y aunque la Alemania nunca ha sido enteramente conquistada por los extranjeros , sin embargo es en el dia el único pais de la tierra en donde subsiste verdaderamente la ley de los feudos. Los Boyardos de Rusia tienen sus vasallos, pero ellos tambien lo son y no componen un cuerpo como los príncipes de Alemania. Los kanes de los tártaros y los príncipes de Valaquia y de Moldavia , son verdaderos señores feudales que dependen del sultan turco , pero quedan depuestos por una órden del divan , en lugar que los señores alemanes no pueden serlo sino por un juicio de toda la nacion. Los nobles polacos son mas iguales entre sí que los poseedores de tierras en Alemania, y aun no se encuentra alli la administracion de los feudos. En Polonia no hay vasallos de vasallos : un noble no es un vasallo de otro noble como en Alemania, y aunque algunas veces sea su criado , nunca es su vasallo. La Polonia es una república aristocrática en la que el pueblo es esclavo.

La ley feudal subsiste en Italia de una manera diferente : todo está reputado feudo del Imperio en la Lombardía , y esto es un origen de incertidumbres , porque los emperadores no han sido dominadores supremos de los feudos sino como reyes de Italia y sucesores de los reyes lombardos ; y ciertamente una dieta de Ratisbona no es un rey de Italia. ¿ Pero qué ha sucedido ? La libertad germánica habiendo prevalecido sobre la autoridad imperial en Alemania ; y habiéndose hecho el Imperio una cosa diferente del emperador, los feudos italianos se han llamado vasallos del Imperio y no del emperador, y así una administración feudal se ha hecho dependiente de otra administración feudal. El feudo de Nápoles es también de una especie diferente , es un homenaje que el fuerte ha rendido al débil, y es una ceremonia que el uso ha consagrado.

Todo ha sido feudo en la Europa y las leyes feudales han sido diferentes en todas partes.

Cuando la rama masculina de Borgoña finalizó, Luis XI se creyó con derecho de heredar este Estado; cuando la de Sajonia ó de Baviera hubiese faltado, el emperador no se hubiera creído con derecho de apoderarse de sus provincias. El papa aun estaria mas lejos de poderse apoderar del reino de Nápoles al extinguirse una casa reinante. La fuerza, el uso y los convenios dan unos derechos semejantes: la fuerza los dió efectivamente á Luis XI, porque quedaba un príncipe de la casa de Borgoña, el conde de Nevers, descendiente del instituido, y este príncipe ni aun se atrevió á reclamar sus derechos. Tambien era muy dudoso que María de Borgoña no debiese suceder á su padre, porque la donacion de la Borgoña por el rey Juan dice que los herederos sucederán, y una hija es heredera.

La cuestion de los feudos masculinos y femeninos, el derecho de homenage unido al homenage simple, el embarazo en que se hallaban los señores vasallos de dos señores

feudales á la vez con tierras diferentes ó vasallos de señores feudales que se disputaban el dominio supremo, y mil dificultades semejantes hicieron nacer los procesos que solo podia juzgar la guerra. Las fortunas de los simples ciudadanos todavía fueron frecuentemente mas inciertas.

¡ Que triste situacion la de un labrador que se encontraba ser vasallo de un señor, que era vasallo de otro señor tambien dependiente de un tercer señor! Era necesario que pleitease ante todos los tribunales y que perdiese sus bienes antes de haber podido obtener un juicio definitivo. Seguramente que los pueblos no han escogido una forma semejante de gobierno, pues no hay otros paises dignos de ser habitados por los hombres sino aquellos en los que todas las condiciones estan igualmente sometidas á las leyes.

CAPITULO XCVII.

De la caballería.

La extincion de la casa de Borgoña , el gobierno de Luis XI , y particularmente el modo de hacer la guerra , contribuyeron poco á poco á abolir lo que se llamaba la caballería , especie de dignidad y de confraternidad de la que no quedó sino una débil imágen.

Esta caballería era un establecimiento guerrero que se habia formado por sí mismo entre los señores , del modo que las cofradías devotas se habian establecido entre los vecinos. La anarquía y el latrocinio que desolaban la Europa en el tiempo de la decadencia de la casa de Carlomagno , dieron nacimiento á esta institucion. Duques , condes , vizcondes , vidames y señores de castillos se habian hecho soberanos en sus

tierras; todos se hacian la guerra, y en lugar de los grandes ejércitos de Carlos Martel, de Pepin y de Carlomagno, casi toda la Europa se dividió en pequeñas partidas de tropa de siete ó de ochocientos hombres, y algunas veces de mucho menos, y dos ó tres pueblecitos componian un pequeño Estado que peleaba sin cesar contra sus vecinos: no habia comunicaciones entre las provincias, ni caminos reales, ni seguridad para los mercaderes, sin los cuales no podia pasarse. Cada poseedor de un castillejo les exigia derechos en el camino, y muchos castillos, situados sobre las orillas de los rios ó en el paso de las montañas, no fueron sino verdaderas cuevas de ladrones que robaban las mugeres, al mismo tiempo que despojaban á los mercaderes.

Varios señores se asociaron insensiblemente para prótejer la seguridad pública, y para defender á las señoras: hicieron voto de cumplirlo, y esta institucion virtuosa se hizo un deber mas estrecho, convirtién-

dose en un acto de religion. En casi todas las provincias se asociaron de este modo, y cada señor de un grande feudo se vanagloriaba de ser caballero y de entrar en la orden.

Hacia el siglo once se establecieron ceremonias religiosas y profanas que parecían imprimir un nuevo carácter al que era recibido : ayunaba , se confesaba , comulgaba , pasaba una noche todo armado , se le hacia comer solo en una mesa separada , mientras que los padrinos y las señoras que debian armarlo caballero comian en otra. El que debia ser armado caballero estaba vestido de una túnica blanca , permanecia sentado en la pequeña mesa , en donde le estaba privado el hablar , el reirse , y aun el comer : al dia siguiente entraba en la iglesia con la espada colgada del cuello , el cura la bendecia , y en seguida iba á ponerse de rodillas delante del señor ó de la señora que debia armarlo caballero. Los mas condecorados de los asistentes á la ceremonia

le ponian las espuelas, le vestian una coraza, los brazaes, las escarcelas, los guantes de acero, y una cota de malla llamada *loriga*. El padrino que lo instalaba le daba tres golpes con el llano de la espada sobre el cuello, y en nombre de Dios, de san Miguel y de san Jorge, despues de esto, siempre que oia misa, sacaba la espada en el evangelio y la mantenía elevada.

Esta instalacion se hallaba seguida de grandes fiestas, y frecuentemente de torneos, pero era el pueblo quien los pagaba. Los señores de los grandes feudos imponian una contribucion sobre sus vasallos para el dia en que armaban caballeros á sus hijos, y ordinariamente era á la edad de veinte y un años en la que los jóvenes recibian este título: antes eran bachilleres, lo que queria decir noble doncel, ó escudero, y los señores que estaban en confraternidad se daban mutuamente sus hijos los unos á los otros, para que se educasen lejos de la casa de sus padres y bajo el nombre de escude-

ros, en el aprendizaje de la caballería.

Los tiempos de las cruzadas fueron los mas famosos para los caballeros. Los señores de los feudos, que conducian á sus vasallos bajo su bandera, se llamaron *ricos hombres de pendon*; no porque este solo título de ricos hombres les diese el derecho de presentarse en campaña con banderas, pues solo el poder, y no la ceremonia del abrazo, podia ponerles en el estado de tener tropas bajo sus banderas: eran ricos hombres de pendon en virtud de sus feudos, y no por la caballería. Este título nunca fue sino una distinción introducida por el uso, y no un honor de convencion ó una dignidad real en el Estado, ni tampoco influia absolutamente en el gobierno. Las elecciones de emperadores y de reyes no se hacian por los caballeros, y no era preciso el haber recibido el abrazo para entrar en las dietas del Imperio, en los parlamentos de Francia y en las cortes de España. Las enfeudaciones, los derechos de jurisdiccion y de se-

movencia, las herencias y las leyes, ninguna de estas cosas esenciales tenían relación con la caballería, y es en lo que se han engañado todos los que han escrito sobre esta institución. Han dicho, bajo la fe de los romances, que este honor era una carga ó un empleo, y que había leyes concernientes á la caballería: jamas se han conocido en la jurisprudencia de ningun pueblo las pretendidas leyes que no eran sino usos. Los grandes privilegios de esta institución consistian en los juegos sangrientos de los torneos, y no era permitido ordinariamente á un bachiller ó á un escudero el medir sus fuerzas contra un caballero.

Los reyes tambien quisieron ser armados caballeros, pero no eran por esto ni mas reyes ni mas poderosos: querian solamente animar la caballería y darle el valor por medio de su ejemplo. En la sociedad se tenía mucha consideracion con los que eran caballeros, y á esto se hallaba todo reducido.

Seguidamente cuando el rey Eduardo III hubo instituido el orden de la jarretera; Felipe el Bueno, duque de Borgoña, el orden del toison de oro, y Luis XI el orden de san Miguel, al principio tan brillante como las otras dos, y en el dia tan ridículamente envilecido; * entonces cayó la antigua caballería, pues no tenia ninguna señal de distincion, ni ningun gefe que le confiriese honores y privilegios par-

* De esta orden se ha hecho la recompensa del mérito en el estado civil; pero se han tomado todas las precauciones posibles para impedir que no parezca demasiado distinguida, como si se temiera que el público se imaginase que es mas glorioso el tener talentos que antepasados. Si llega algun tiempo en que los hombres sean razonables, tendrán mucho trabajo en concebir la importancia que se da á las órdenes, los capítulos para las pruebas, y las funciones del genealogista: quedarán admirados de que los hombres de buen juicio y bastante instruidos se hayan dedicado seriamente á una ocupacion tan ridícula, y se reirán viendó un inmenso tomo en folio lleno con la genealogía de un hidalgo cuya familia no merece ocupar una media página de la historia.

ticulares. Ya no hubo mas ricos hombres de pendon, cuando los reyes y los grandes príncipes hubieron establecido las compañías de ordenanza, y la antigua caballería no quedó sino en el nombre. Siempre se tuvo por un grande honor el recibir el abrazo de un grande príncipe ó de un guerrero famoso, y los señores constituidos en alguna dignidad, tomaron en sus títulos la calidad de caballeros, y todos los que seguían la profesion de las armas tomaron la de escudero.

Las órdenes militares de caballería, como la del Temple, la de Malta y el orden Teutónico, son una imitacion de la antigua caballería que reunia las ceremonias religiosas á las funciones de la guerra; pero esta especie de caballería fue absolutamente diferente de la antigua, y produjo efectivamente las órdenes monásticas militares, fundadas por los papas, poseyendo beneficios, y obligados á tres votos de los monges. De estas órdenes singulares algunas han con-

seguido grandes conquistas, otras han sido abolidas bajo pretexto de sus excesos y otras han subsistido con brillantez.

El órden Teutónico fue soberano, y el de Malta lo es todavía y lo será por mucho tiempo.

Ha habido muy pocos príncipes en la Europa que no hayan querido instituir una órden de caballería. El simple título de caballería que dan los reyes de Inglaterra á los ciudadanos, sin agregarlos á ninguna órden particular, es una derivacion de la caballería antigua y bien alejada de su origen. Su verdadera filiacion no se halla conservada sino en la ceremonia en virtud de la cual los reyes de Francia crean siempre caballeros á los embajadores que les envian de Venecia, y el abrazo es la sola ceremonia que ha sido conservada en esta instalacion.

Los caballeros en leyes se instituyeron por sí mismos como los verdaderos caballeros de armas, y esto mismo anunciaba la decadencia de la caballería. Los estudiantes

tomaron el nombre de bachilleres, despues que habian sostenido una conclusion, y los doctores en derecho se intitulaban caballeros : título ridículo aunque originariamente caballero era el hombre peleando á caballo, lo que no podia aplicarse á un jurista.

Todo esto presenta un cuadro muy variado, y si se sigue cuidadosamente la cadena de todos los usos de la Europa desde Carlomagno, en lo que pertenece al gobierno, á la iglesia, á la guerra, á las dignidades, á las rentas, á la sociedad, y finalmente á los trages, no se verá sino una inestabilidad perpetua.

CAPITULO XCVIII.

De la nobleza.

Despues de lo que dejamos dicho sobre los feudos, es preciso desenredar tanto cuanto sea posible lo que corresponde á la no-

bleza, sola poseedora de los feudos durante largo tiempo.

La palabra *noble* no fue al principio un título que daba derechos y que fuese hereditario. *Nobilitas* entre los Romanos significaba lo que es notable; y no un orden de ciudadanos. El senado fue instituido para gobernar, los caballeros para pelear á caballo, cuando eran bastante ricos para mantenerlo, y los plebeyos se hicieron caballeros y muchas veces senadores, fuese porque se quiso aumentar el senado, fuese porque habian obtenido el derecho de ser elegidos por los magistrados que daban la entrada. Esta dignidad y el título de caballero eran hereditarios.

Entre los Galos, los principales oficiales de las ciudades y los druidas eran los que gobernaban y el pueblo obedecia, pues en todos los paises ha habido distinciones de estados. Los que dicen que todos los hombres son iguales dicen la mas grande verdad, si comprenden que todos los hombres tienen

un derecho igual á la libertad, á la propiedad de sus bienes y la proteccion de las leyes; pero se engañan mucho si creen que los hombres deben ser iguales para los empleos, supuesto que no lo son absolutamente en sus talentos. En esta desigualdad necesaria entre las condiciones, jamas ha habido, ni entre los antiguos, ni en las nueve partes de la tierra habitable, ninguna cosa que se parezca al establecimiento de la nobleza en la décima parte que es nuestra Europa. *

* Han existido y aun existen muchas naciones en donde no se conocen las dignidades ni las prerogativas hereditarias; pero las familias que han sido ricas y poderosas durante muchas generaciones, los descendientes de los grandes hombres en todas clases, de los que han hecho ó que pasan por haber hecho grandes servicios á la patria, ó en fin de aquellos á quienes se atribuyen acciones extraordinarias, obtienen en todos los países una consideracion hereditaria : ved lo que está en la naturaleza, lo demás nace de las preocupaciones. Las prerogativas hereditarias apagan la emulacion, estrechan la eleccion para los empleos importantes entre un menor número de hombres, hacen inútiles los ta-

Sus leyes y sus usos han variado como todo lo demas : ya hemos visto que la mas antigua nobleza hereditaria era la de los patricios de Venécia, quienes entraban en el consejo antes que hubiese habido un dux, desde el quinto y sexto siglo ; y si existen todavía algunos descendientes de los primeros regidores, segun se dice, son sin contradiccion los primeros nobles de la Europa. Lo mismo sucedió con las antiguas repúblicas de Italia : esta nobleza se hallaba

lentos de los que siendo bastante ricos para haber recibido una buena educacion les falta la instruccion necesaria para ocupar los puestos : los privilegios en dinero, como los de la nobleza francesa, son una de las principales causas de la mala administracion de las rentas y de la miseria del pueblo. Los privilegios y las prerogativas obtenidos por la fuerza ó por la intriga han hallado al cabo de cierto tiempo á algunos hombres que han hecho su apologia y que han querido probar su utilidad. Este es el fuerte de todas las malas instituciones, y los que las han establecido quedarian muy admirados de los motivos que les suponen, y del talento que se les atribuye.

unida á la dignidad, al empleo, y no á las tierras.

En todos los otros países la nobleza fue el patrimonio de los poseedores de las tierras. Los *herren* de Alemania, los ricos hombres de España y los barones en Francia y en Inglaterra, gozaron de una nobleza hereditaria, por la sola causa de que sus tierras feudales ó no feudales permanecian en sus familias. Los títulos de duque, de conde, de vizconde y de marques eran al principio dignidades y oficios de por vida, que despues pasaron de padres á hijos, los unos mas pronto y los otros mas tarde.

En la decadencia del linage de Carlomagno casi todos los Estados de Europa, excepto las repúblicas, fueron gobernados del mismo modo que la Alemania lo está actualmente, y ya hemos visto que cada poseedor de feudos se hizo un soberano en su tierra en cuanto le era posible.

Es claro que los soberanos no debian á nadie sino lo que los inferiores se habian

obligado á pagar á los grandes ; y así un señor de castillo pagaba un par de espuelas á un vizconde, quien pagaba un falcon á un conde , que pagaba á un duque otra señal de vasallage. Todos reconocian al rey del pais por su señor feudal, pero á ninguno de ellos podia imponérsele una contribucion : debian pelear por sus tierras y por sí mismos , peleando en favor del Estado y por el gefe de él ; y de esto viene que aun en el dia los nuevos nobles , y los ennoblecidos que no poseen ninguna tierra no pagan el impuesto llamado *pecho*.

Los señores de castillos y tierras que en todos los paises componen el cuerpo de la nobleza , exépto en las repúblicas , avasallaron cuanto les fue posible á los habitantes de sus tierras ; pero las grandes ciudades los resistieron constantemente : los magistrados de las ciudades no quisieron de modo alguno ser los siervos de un conde , de un baron , ni de un obispo , y aun menos de un abad que se arrogaba las mismas

pretensiones que los barones y que los condes. Las ciudades del Rhin y de Ródano, y algunas otras antiguas como Otun, Arles, y particularmente Marsella florecian desde antes que hubiese en ellas señores y preladados, y su magistratura existia muchos siglos antes que los feudos; pero muy pronto los barones y los señores de los castillos tuvieron en todas partes la preeminencia sobre los ciudadanos. Si los magistrados no fueron los siervos del señor; á lo menos fueron moradores en sus feudos; y de esto resulta que en muchos antiguos títulos, se ve á los regidores y á los alcaldes calificarse vecinos en las tierras de un conde ó de un obispo, y con mas razon del rey. Estos vecinos no podian escoger un nuevo domicilio sin el permiso de su señor y sin pagar grandes derechos; especie de servidumbre que todavía está en uso en Alemania.

De la misma manera que los siervos se distinguieron en siervos francos, que nada debian á su señor feudal, y en grandes sier-

vos y en pequeños que eran deudores, hubo tambien *vecinós francos*, es decir, aquellos que compraron el derecho de quedar exentos de todo pago de censos ó tributos á su señor; hubo *grandes vecinos* que ocupaban los empleos municipales y *pequeños vecinos* que en muchos parages eran esclavos.

(1095) Los reyes de Francia, por ejemplo, empezaron por ennoblecer á los vecinos confiriéndoles títulos sin tierras. Se pretende que se ha hallado en el tesoro de los títulos de Francia las cartas de ennoblecimiento que dió Felipe I^o á un vecino de Paris llamado Eudes le Maire: fue preciso que san Luis ennobleciese á su barbero supuesto que le hizo su gentilhombre de cámara. Felipe III, que ennobleció á Raoul su platero, no fue pues el primero que se arrogó el derecho de cambiar el estado de los hombres. Felipe el Hermoso dió tambien el título de noble y de escudero de *miles* al paisano Bertrand y á algunos otros,

y todos los reyes siguieron el mismo ejemplo. (1339) Felipe de Valois ennobleció á Simon de Bouci, presidente del parlamento y á Nicolasa Taupin su muger.

(1350) El rey Juan ennobleció á su canciller Guillermo de Dormans, porque entonces ningun oficio de escribano, de hombre de leyes y de toga no daba rango entre la nobleza, á pesar del título de caballero en leyes, y de bachiller en leyes que tomaban los juristas, y así Juan Pasturel, abogado del rey, fue ennoblecido por Carlos V con su muger Sedilia. (1354)

Los reyes de Inglaterra crearon por su parte condes y barones que no tenían condado ni baronía. Los emperadores usaron de este privilegio en Italia, y á su ejemplo los poseedores de los grandes feudos se arrogaron el poder de ennoblecer y de corregir por este medio la suerte del nacimiento. Un conde de Foix dió cartas de nobleza al maestro Bertrand, su canciller, y los descendientes de Bertrand se llamaron

nobles , pero dependia del rey y de los demas señores el reconocer ó no esta nobleza ; y los simples señores de Orange , de Saluces y otros muchos se tomaron la misma licencia.

La milicia de los flecheros y de los *taupins*, en tiempo de Carlos VII, hallándose exenta de la contribucion del tributo , tomó sin ningun permiso el título de noble y de escudero , confirmado despues por el tiempo , que estableció y que destruyó todos los usos y los privilegios ; y muchas casas grandes de Francia descien den de los Taupins que se hicieron nobles y que merecian serlo , porque habian servido á la patria.

Los emperadores no solamente crearon nobles sin tierras , sino tambien condes palatinos , cuyo título fue dado á los doctores en las universidades. El emperador Carlos IV introdujo este uso , y Bartolo fue el primero á quien dió el título de conde ; título con el cual sus hijos no hubieran en-

trado en los capítulos del mismo modo que los hijos de los *taupins*.

Los papas, que pretendian ser superiores á los emperadores, creyeron que era propio de su dignidad el hacer tambien palatinos y marqueses, y los legados del papa que gobernaban las provincias de la Santa Sede hicieron en todas partes estos pretendidos nobles, y de ahí viene que en Italia hay muchos mas marqueses y condes que señores feudales.

En Francia, cuando Felipe el Hermoso hubo establecido el tribunal llamado *parlamento*, los señores de feudos que tenían asiento en esta sala se vieron obligados á ayudarse con el socorro de los juristas sacados de la condicion llana y del cuerpo de francos, grandes y pequeños vecinos. Estos juristas tomaron luego el titulo de caballeros y de bachilleres á imitacion de la nobleza; pero el nombre de caballero que les daban los litigantes no les hacia nobles en la corte, pues el abogado general

Pastourel, y el cançiller Dormans, se vieron obligados á solicitar cartas de nobleza. Los estudiantes de las universidades se intitulaban bachilleres en consecuencia de un examen, no atreviéndose á tomar el de caballeros.

Parece que hubiera sido una grande contradiccion el que los legistas que juzgaban á los nobles, no gozasen del derecho de nobleza; sin embargo esta contradiccion subsistia en todas partes, pero en Francia gozaban de las mismas excepciones que los nobles durante su vida. Es cierto que sus derechos no se extendian á tomar asiento en los estados generales en calidad de señores de feudos, á llevar un pájaro sobre el puño y á servir con su persona en la guerra, pero tenian el de no pagar tributo y titularse *messire*.

La falta de leyes claras y bien conocidas, su variacion, igualmente que la de los usos, fue siempre lo que caracterizó la Francia. El estado de la toga fue incierto durante

mucho tiempo, y las salas de justicia, que los Franceses han llamado *parlamentos*, (1540) juzgaron frecuentemente el derecho de nobleza que pretendian los hijos de los togados : el parlamento de Paris juzgó que los hijos de Juan Le Maitre, abogado del rey, debian heredar noblemente, y en seguida dió un decreto semejante en favor de un consejero llamado Menager; (1578) pero los jurisconsultos tuvieron opiniones diferentes sobre los derechos que el uso concede insensiblemente á la toga. Louet, consejero del parlamento, pretendió que los hijos de los magistrados debian pertenecer al estado llano y que solo los nietos fuesen los que pudiesen gozar del derecho de primogenitura de los hidalgos.

(1582) Los dictámenes de los jurisconsultos no fueron decisiones para la corte. Henrique III declaró por un edicto « que » ninguno, sino los de casa y linage noble, » pretendiese en adelante el nombre de » noble ni de escudero. »

(1600) Henrique IV fue menos severo y mas justo cuando declaró en el edicto del reglamento de tributos, aunque en términos muy vagos, « que aquellos que » habian servido al público en encargos » honrosos podian dar un principio de » nobleza á su posteridad. »

Esta disputa de muchos siglos parecio despues terminada en tiempo de Luis XIV, en 1644, en el mes de julio, y no obstante no lo fue. (1644) Ahora adelantamos el tiempo para dar las noticias necesarias á esta materia. Vereis en el siglo de Luis XIV que en la juventud de este monarca se excitó en Paris lá guerra civil, y fue durante dicha guerra cuando el parlamento de Paris, la cámara de cuentas, la sala de subsidios, y todas las otras salas de las provincias, obtuvieron los privilegios de nobles de lineage, hidalgos y barones del reino, afectados á los hijos de los consejeros y presidentes que hubiesen servido veinte años, ó que hubiesen muer-

to en el ejercicio de sus encargos. Su estado parecia asegurado en virtud de este edicto.

(1669) Podrá creerse que despues de esto Luis XIV hallándose él mismo en el parlamento revocó estos privilegios y mantuvo solamente en sus antiguos derechos á todos los empleados en la judicatura, revocando todos los privilegios de nobleza que tenian concedidos ellos y sus descendientes en 1644, y despues hasta el año 1669.

Luis XIV, sin embargo de haber sido tan poderoso, no lo fue bastante para quitar á tantos ciudadanos un derecho que él les habia dado bajo su nombre. Es muy difícil el que un sólo hombre pueda obligar á tantos otros á que se despojen de lo que han mirado como una posesion propia. El edicto de 1644 ha prevalecido, y las salas de justicia han gozado de los privilegios de nobleza, sin que la nacion los haya disputado á los que se ocupaban en juzgarla.

Mientras que los magistrados de las salas superiores de justicia disputaban de este modo sobre su estado desde el año de 1300, los vecinos de las ciudades y sus empleados principales, vivian en la misma incertidumbre. Carlos V, llamado *el Sabio*, para adquirir el afecto de los ciudadanos de Paris, les concedió varios privilegios de la nobleza, como el llevar los escudos de sus armas y tener feudos sin pagar á la real hacienda, que es lo que se llama *derecho de franco feudo*, y aun en el dia lo disfrutan. Los alcaldes y los regidores de muchas ciudades de Francia gozan de los mismos derechos, unos por una costumbre antigua y otros por concesiones.

La mas antigua gracia de nobleza á un oficio de pluma en Francia fue la de los secretarios del rey. En su origen eran lo que son actualmente los secretarios de Estado, y se llamaban *escribanos secretos*, y supuesto que escribian bajo los reyes, y que expedian sus órdenes, era muy justo que

los distinguiesen , y su derecho de nobleza despues de veinte años de ejercicio , sirvió de regla á los empleados en las salas de judicatura. •

En esto se ve mas particularmente la extrema variacion de los usos de Francia. Los secretarios de Estado , que originariamente no tienen otro derecho sino el de firmar las expediciones , y que no podian hacerlas auténticas sino en el caso de ser escribanos secretos, es decir, secretarios notarios del rey , han venido á ser ministros, y los órganos muy poderosos de la voluntad real , tambien muy poderosa. Se han hecho llamar *Monseñores*, título que se daba antes á los príncipes solamente y á los caballeros ; y los secretarios del rey han sido enviados á la chancillería, en donde su única ocupacion es la de firmar las patentes. Se ha aumentado su número, aunque inútil, hasta trescientos, únicamente para tener dinero ; y este vergonzoso medio ha perpetuado la nobleza francesa en cerca de

seis mil familias, cuyos gefes han comprado sucesivamente los empleos.

Un número prodigioso de otros ciudadanos, banqueros, cirujanos, mercaderes, criados de príncipes, y empleados en las oficinas, han obtenido cartas de nobleza; y despues de algunas generaciones toman en los oficios de sus notarios el título de muy altos y poderosos señores. Estos títulos han envilecido la antigua nobleza sin realzar mucho á la nueva.

En fin, habiendo cesado enteramente el servicio personal de los antiguos caballeros y escuderos, y habiendo cesado enteramente las asambleas de los estados generales los privilegios de toda la nobleza, sea antigua, sea moderna, se han reducido á pagar el personal en lugar de pagar el *pecho*; y los que sus padres no habian sido ni regidores ni consejeros, ni hombres ennoblecidos, han sido designados por unos nombres que se han hecho ultrajantes, que son los de *villano* y de *plebeyo* ó *pechero*.

Villano deriva de villa, porque en otros tiempos no habia mas nobles sino los poseedores de los castillos, y de esto se siguió frecuentemente que un teniente general de los ejércitos, un oficial valiente y cubierto de heridas eran pecheros, mientras que un hijo de un empleado en las secretarías gozaba de los mismos derechos que los primeros oficiales de la corona. Este abuso deshonesto no fue reformado hasta el año 1752 por M. d'Argenson, secretario de Estado y de la guerra, aquel que entre todos los ministros ha favorecido mas á las tropas, y cuyo elogio lo hago tanto mas libremente cuanto se encuentra desgraciado.

Esta multitud de nobles, sin funciones y sin verdadera nobleza, la deshonesto distincion entre el noble inútil, que no pagaba nada al Estado, y el pechero útil que pagaba una contribucion, los empleos que se conseguian á precio de dinero, y que daban el nombre vano de escudero; nada de esto se encontraba en otras partes, y

era un esfuerzo de demencia del gobierno, el envilecer la mayor parte de la nacion. Cualquiera que tiene en Inglaterra cuarenta francos de renta en tierras es *homo ingenuus*, ciudadano franco, inglés libre, y nombra diputados en el parlamento, todo el que no es simple artesano está reconocido por hidalgo, *gentleman*, y no hay nobles en el rigor de la ley sino los que representan los antiguos barones en la cámara alta, ó los antiguos pares del Estado. *

* *Villano*, tambien puede ser sinónimo de *lugarero*: la palabra *villa* ha estado en uso para significar la habitacion de los campos; prueba de esto una multitud de nombres propios de poblaciones que tienen unido el nombre de *villa*, y que son muy comunes en las provincias del norte de la Francia. *Gentleman*, en inglés es equivalente á lo que llamamos en Francia *hombre viviendo noblemente*; los que se designan por este título, que significa vivir con la renta de sus tierras, gozando de algunos de los privilegios de la nobleza, y particularmente de los que corresponden mas á la persona que á los bienes. No se ha creido deber confundir con el pueblo á los hombres que están separados por su educacion; pero esta consideracion en favor de algunos ciuda-

En muchos países libres los derechos de la sangre no conceden ninguna distincion, y no se conoce ningun otro sino el de ciudadano; y aun en Basilea ningun hidalgo puede obtener los empleos de la república sin que renuncie á las prerogativas de hidalgo. No obstante, en todos los Estados libres los magistrados han tomado el título de *nobilis*, *noble*. Es sin duda una hermosa nobleza la de haberse hallado de padre á hijo á la cabeza de una república; pero es tal la fuerza de la costumbre y de la preocupacion que quinientos años de una pura ilustracion no impedirian en Francia el que un hombre fuese contado entre los pecheros, y no podria ser recibido en el menor capítulo de Alemania.

Estos usos presentan el cuadro de la vanidad y de la inconstancia, y forman la

danos es una injusticia hácia el pueblo, y prueba que el gobierno jamas debe exigir de nadie ningun servicio forzado, y que pueda ser humillante para otro ciudadano por distinguido que sea.

parte menos funesta de la historia del género humano.

CAPITULO XCIX.

De los torneos.

Los torneos, tan largo tiempo celebrados en la Europa cristiana y tan frecuentemente anatematizados eran unos juegos mas nobles que la lucha, el disco y la carrera de los Griegos, y mucho menos bárbaros que los combates de los gladiadores entre los Romanos. Nuestros torneos no se asemejaban en nada á los espectáculos, pero se parecian mucho á los ejercicios militares tan conocidos en la antigüedad y á los juegos de que se hallan tantos ejemplos en los tiempos de Homero. Los juegos guerreros empezaron á conocerse en Italia hácia los tiempos de Teodorico, quien abolió los gladiadores en el quinto siglo, no privándolos por un edicto, pero sí reprendiendo á los

Romanos este uso bárbaro, para que aprendiesen de un Godo la humanidad y la civilización. Seguidamente hubo en Italia y particularmente en el reino de Lombardía, juegos militares de pequeños combates que se llamaban *bataillote*, cuyo uso se ha conservado todavía en las ciudades de Venecia y Pisa.

Muy pronto se introdujo en las otras naciones. Nithard refiere que en 870 los hijos de Luis el Benigno señalaron su reconciliación por una de las justas solemnes que después se llamaron *torneos*. *Ex utraque parte alter in alterum veloci cursu ruebant.*

(920) El emperador Henrique el Pajajero, para celebrar su coronación, dió una de estas fiestas militares en las que se combatió á caballo, y el aparato fue tan magnífico como podia serlo en un pais pobre que aun no tenia mas ciudades amuralladas sino las que habian edificado los Romanos á lo largo del Rhin.

Este uso se perpetuó en Francia y en

Inglaterra, y entre los Españoles y los Moros. Se sabe que Godofredo de Preuilli, caballero de Turena, resumió algunas leyes para la celebracion de estos juegos hácia el fin del siglo once, y algunos pretenden que el nombre de *torneo* lo tomaron de la ciudad de Tours, porque no se daban vueltas en estos juegos como en las carreras con carros entre los Griegos y los Romanos; pero es mas probable que *torneo* se derive de la espada que daba vueltas, *ensis torneaticus*, llamaba asi en la baja latinidad, porque era un sable sin punta, no siendo permitido en los torneos el pegar con otra punta que con la de la lanza.

Estos juegos se llamaron primeramente por los Franceses *emprises*, *perdon de armas*, y esta palabra *perdon* significaba que no se peleaba hasta dar la muerte. Tambien se llamaban *béhourdis* del nombre de una armadura que cubria los pechos de los caballos. René de Anjou, rey de Sicilia y de Jerusalem, y duque de Lorena, quien

no poseia ninguno de dichos Estados, y que se entretenia en hacer versos y torneos, arregló unas nuevas leyes para estos combates.

«Si se quiere hacer un torneo, ó bé-hourdis, dice en sus leyes, es preciso que sea algun príncipe ó á lo menos un alto baron.» El que daba el torneo enviaba un rey de armas á presentar una espada al príncipe que él convidaba y le suplicaba que nombrase los jueces del campo.

»Los torneos, dice el buen rey René, pueden ser muy útiles, porque por acaso podrá suceder que tal jóven caballero ó escudero, por su modo de combatir, adquirirá gracia ó aumento de amor de su dama.»

En seguida se ven todas las ceremonias que él prescribe; igualmente que el modo como habian de colgarse, en las ventanas ó en las galerías del campo cerrado en que debia combatirse, los escudos de armas de los caballeros contra quienes habian de pelear los caballeros, y los de los escude-

res destinados á lidiar contra los escuderos.

Todo se hacia en honor de las damas segun las leyes del buen rey René. Ellas visitaban las armas y distribuian los premios; y si algun caballero ó escudero del torneo habia hablado mal de alguna de ellas, los otros del torneo le batian con sus espadas hasta que las damas gritaban, gracia, ó bien los ponian sobre las barreras del cerco con las piernas pendientes á derecha é izquierda, como se pone en el dia á un soldado sobre el caballo de madera.

Ademas de los torneos se instituyó el paso de armas, y este mismo rey René fue tambien legislador de estas diversiones. El paso de armas de la boca del dragon cerca de Chinon, en 1446, fue muy célebre. Algun tiempo despues el del castillo de la alegre guardia aun tuvo mas reputacion. En estos combates se trataba de defender la entrada de un castillo ó el paso de un camino real : René hubiera hecho mucho

mejor el intentar su entrada en Sicilia ó en Lorena; la divisa de este príncipe galan era una estufilla llena de carbon, con un letrero que decia : *llevado de ardientes deseos*, y este ardiente deseo no era por los Estados que habia perdido, y sí por la señorita Gui de Laval de quien se hallaba enamorado y con quien se casó despues de la muerte de Isabel de Lorena.

Los antiguos torneos dieron origen mucho tiempo antes á los escudos de armas, hácia el principio del siglo doce, todos los blasones que se suponen anteriores á este tiempo son evidentemente falsos, del mismo modo que todas las pretendidas leyes de los caballeros de la mesa redonda tan cantadas en los romances. Cada caballero que se presentaba con el casco cerrado, hacia pintar sobre su broquel, ó sobre la cota de las armas, algunas figuras á su antojo, y de esto provienen los nombres tan célebres de los antiguos libros de caballería, del caballero de las aguilas y del de los leo-

nes. Las voces del blason, que parecen hoy dia una gerga ridícula y bárbara, eran entonces palabras muy comunes : el color de fuego se llamaba *gules*, el verde se llamaba *sinople*, una estaca era una *barra*, y una banda era una *faja*, de *fascia* que despues se escribió *face*.

Si alguna vez habian sido autorizados los juegos de los torneos, fue en el tiempo de las cruzadas, en el que los consagró la necesidad del ejercicio de las armas; sin embargo en este mismo tiempo los papas que habian excitado tantas guerras verdaderas determinaron el privarlos y el anatematizar una imágen de la guerra. (1279). Entre otros Nicolas III, el mismo que aconsejó despues las vísperas sicilianas, excomulgó á todos los que habian combatido y aun asistido á un torneo que hubo en Francia en tiempo de Felipe el Atrevido; pero otros papas aprobaron estos juegos, y el rey de Francia Juan dió al papa Urbano V el espectáculo de un torneo, cuando despues

de haber estado prisionero en Londres , fue á cruzarse á Aviñon , bajo el designio quimérico de ir á pelear contra los Turcos , en lugar de pensar en reparar las desgracias de su reino .

El imperio griego no adoptó hasta muy tarde los torneos , porque los Griegos despreciaban todas las costumbres del Occidente : tambien despreciaron los escudos de armas y la ciencia del blason les pareció ridícula (1376). En fin , el jóven emperador Andrónico , habiéndose casado con una princesa de Saboya , algunos jóvenes Saboyardos dieron en Constantinopla el espectáculo de un torneo . Entonces se acostumbraron los Griegos á este ejercicio militar , pero no era con los torneos el modo como se podia resistir á los Turcos : se necesitaban buenos ejércitos y buen gobierno , lo que casi nunca tuvieron los Griegos .

(1309) El uso de los torneos se conservó en toda la Europa , y uno de los mas solemnes fue el de Bolonia en la Picardía , con

motivo del casamiento de Isabel de Francia con Eduardo II rey de Inglaterra (1413). Eduardo III dió tres muy buenos en Londres, y tambien los hubo en Paris en tiempo del desgraciado Carlos VI : despues se siguieron los de René de Anjou, de los que ya hemos hablado. El número fue muy grande hasta el tiempo que se siguió á la muerte del rey de Francia Henrique II, que pereció, segun se sabe, en un torneo en el palacio *des Tournelles*, cuyo accidente parece que debia haberlos abolido para siempre. (1559).

La vida desocupada de los grandes, la costumbre y la afición renovaron no obstante estos juegos funestos en Orleans, un año despues de la muerte trágica de Henrique II. El príncipe Henrique de Borbon, Montpensier, fue tambien la victima, de resultas de una caida de caballo que le causó la muerte. Entonces cesaron los terneos absolutamente, y quedó una imágen en los pasos de armas que sostuvieron Carlos IX y Hen-

rique III, un año despues de la *Saint-Barthelemi*, pues las fiestas en aquellos tiempos siempre estuvieron mezcladas con las proscripciones; pero los pasos de armas no eran peligrosos, porque no se peleaba con hierro amolado. (1581). En el casamiento del duque de Joyeuse no hubo ningun torneo, y esta palabra se halla empleada fuera de propósito en lo que dice sobre el particular el diario de la *Estrella*: tampoco combatian los señores, y lo que este diario llama torneo no fue sino una especie de baile guerero representado en el jardin del palacio por gentes pagadas era un espectáculo que se daba en la corte, y no un espectáculo dado por la corte. Los juegos que despues se llamaron torneos fueron las cañas, las parças y las alcancías.

La abolicion de los torneos es pues del año 1560: con ellos pereció tambien el antiguo espíritu de la caballería que no volvió á aparecer sino en las novelas. Este espíritu aun reinaba mucho en tiempo de

Francisco I. y de Carlos V. Felipe II encerrado en su palacio no estableció otro mérito en España sino el de la sumision á su voluntad. La Francia, despues de la muerte de Henrique II, quedó sumergida en el fanatismo, y desolada por las guerras de religion. La Alemania dividida en católicos romanos, luteranos y calvinistas olvidó todos los antiguos usos de la caballería, y el espíritu de intriga los destruyó en Italia.

A los pasos de armas, á los combates en las cercas, á las imitaciones de los antiguos torneos abolidos en todas partes, se siguieron las corridas de toros en España, y las parejas y cañas en Francia, en Italia y en Alemania. Seria superfluo el dar aqui la descripcion de estos jugos, y bastará indicar la fiesta de esta especie, de la que se habla en el siglo de Luis XIV. En 1750 dió el rey de Prusia una muy brillante en Berlin; pero la mas magnífica y las mas singular de todas ha sido la que se dió en San Petersburgo por la emperatriz Catalina II,

en la que las damas corrieron con los señores y ganaron algunos premios. Todos estos juegos militares empezaron á abandonarse, y de todos los ejercicios que en otros tiempos se hallaban en uso para adquirir robustez y agilidad, apenas ha quedado mas que el de la caza, y aun este se halla descuidado por la mayor parte de los príncipes de la Europa; pues ha habido revoluciones en los placeres como en todo lo demas.

CAPITULO C.

De los duelos.

La educacion de la nobleza extendió mucho el uso de los duelos que se perpetuó por muy largo tiempo, y que dió principio con las monarquías modernas. La costumbre de juzgar de las causas por un combate jurídico no fue conocida sino de los cristianos occidentales, pues no se ven semejantes

duelos en la iglesia del Oriente, ni las antiguas naciones usaron de esta barbarie. César refiere en sus comentarios que dos de sus centuriones muy zelosos y muy enemigos uno de otro, concluyeron su querrela por medio de un desafio, pero que este se redujo á manifestar cual de los dos haria mas bellas acciones en la batalla. Uno de ellos, despues de haber arrollado un gran número de enemigos, hallándose herido y derribado á su vez, fue socorrido por su rival. Estos eran los desafios de los Romanos.

El mas antiguo monumento de los duelos ordenados por los decretos de los reyes es la ley de Gondebaud el Burguiñon. La misma jurisprudencia se hallaba establecida en todo nuestro Occidente : la antigua ley catalana citada por el sabio du Cange, y las leyes alemanas bavaras especificaban varios casos para ordenar el duelo.

En las juntas extraordinarias celebradas en Jerusalem por los cruzados, se explicaron de este modo : « El galan á quien se desafia

» puede responder, tu mientes y te dejaré
 » muerto ó te haré desdecir, y ved mi
 » prenda. »

El antiguo libro de los fueros de Normandía dice : « Debe darse la queja del
 » homicidio, y si el acusado lo niega y ofrece
 » prenda..... y la batalla debe serle otor-
 » gada en justicia. »

Es evidente que segun estas leyes un hombre acusado de homicidio tenia el derecho de cometer dos, y se decidia frecuentemente de un negocio civil por esta fórmula judicial evidentemente sanguinaria. Se disputaba una herencia, y aquel que se batia mejor tenia razon, y los altercados de los ciudadanos se juzgaban por la fuerza lo mismo que los de las naciones.

Esta jurisprudencia experimentó sus variaciones como todas las instituciones de los hombres, sean las sabias, sean las disparatadas. San Luis ordenó que un escudero acusado por un plebeyo podria pelear á caballo, y que el plebeyo acusado por el es-

cuero podria combatir á pie, y exeptua de la ley del duelo á los jóvenes que no tengan veinte y un años y á los viejos que pasen de sesenta.

Las mugeres y los sacerdotes nombraban campeones para que se degollasen en su nombre, y la fortuna y el honor dependían de una elección dichosa: algunas veces sucedió que los eclesiásticos ofrecieron y aceptaron el desafio. Se les ha visto combatir en campo cerrado, y parece, segun las constituciones de Guillermo el Conquistador, que los clérigos y los abades no podian combatir sin el permiso de su obispo. *Si clericus duellum sine episcopi licentiá suscepit, etc.*

Por los establecimientos de San Luis, y otros monumentos referidos en du Cange, parece que los vencidos eran algunas veces ahorcados, y otros decapitados ó mutilados: estas eran las leyes del honor, y estas leyes se hallaban autorizadas con el sello de un rey santo que pasa por haber querido abolir este uso digno de los salvages.

(1168) En tiempo de Luis el Joven, se habia perfeccionado la justicia hasta el punto de haber instituido que no se ordenaria el duelo sino en las causas en las que se tratase á lo menos de cinco sueldos de aquel tiempo, *quinque solidos*.

Felipe el Hermoso publicó un grande código sobre los duelos. Si el demandante queria batirse por procurador y nombrar un campeón para defender su causa, debía decir : « Nuestro soberano señor, yo protesto y retengo que por la leal *essoine* de mi cuerpo (es decir, por debilidad ó enfermedad) puedo tener un hidalgo por abogado, que en mi presencia, si yo puedo, ó en mi ausencia, con la ayuda de Dios, de nuestra Señora y del señor San Jorge, hará su leal deber á mi costa y gasto, etc.»

Las dos partes contrarias, ó bien sus campeones, comparecian el dia señalado en un campo cerrado, cuya extension era de ochenta pasos de largo y cuarenta de ancho, y guardado por alguaciles armados :

llegaban á caballo, con la visera baja, el escudo al cuello, el machete en el puño, y las espadas y dagas ceñidas. Era forzoso que llevasen un crucifijo, ó la imagen de la vírgen, ó la de un santo en sus banderas : los reyes de armas hacían colocar á los espectadores que todos iban á pie al rededor de la cerca, pues estaba privado el ir á caballo á estos espectáculos, bajo la pena de perder la caballería en que se fuese montado, si era noble, ó la de perder una oreja si era plebeyo.

El mariscal del campo, con un sacerdote, hacían jurar á los dos combatientes, sobre un crucifijo, que su derecho era bueno y que no tenían armas hechizadas, y en sus respuestas ponían á San Jorge por testigo, y renunciaban el ir al paraíso en caso de faltar á la verdad. Concluidas las blasfemias, el mariscal gritaba : *Dejadlos ir*, y arrojaba un guante ; los combatientes partían, y las armas del vencido pertenecían al mariscal.

Las mismas fórmulas se observaban poco mas ó menos en Inglaterra, pero en Alemania eran muy diferentes : se lee en el *Teatro de honor*, y en varias crónicas antiguas, que ordinariamente el lugar de Hall en la Suabia era el campo de los combatientes. Los dos enemigos pedian permiso á la junta de los notables de Suabia para entrar en la lid : á cada combatiente se le daba un padrino y un confesor, el pueblo cantaba un *libera*, y se ponía al fin del campo cerrado un féretro rodeado de hachas destinado al vencido. Las mismas ceremonias se observaban en Visburgo.

Hasta el siglo trece hubo muchos combates en campo cerrado en la Europa, y de las leyes de estos combates tienen origen los proverbios; los *muertos no tienen razon*, los *vencidos pagan la multa*.

Los parlamentos de Francia ordenaron algunas veces los combates como se ordena en el dia una prueba por escrito ó por testigos. (1143) En tiempo de Felipe de Va-

lois, el parlamento juzgó que habia empeño de batalla y necesidad de matarse entre el caballero Dubois y el caballero de Vervins, porque este habia querido persuadir á Felipe de Valois que Dubois habia hechizado á su alteza el rey de Francia.

El desafio de Legris y de Carrouge, ordenado por el parlamento, bajo Carlos VI, es todavía famoso : se trataba de saber si Legris habia ó no dormido con la muger de Carrouge sin que ella lo consintiera.

(1442) El parlamento mucho tiempo despues, en una causa solemne entre el caballero Paterin y el escudero Tachon, declaró que el caso de que se trataba no requeria empeño de batalla, y que era indispensable una acusacion grave y falta de testigos para que el duelo fuese legítimamente ordenado.

Este caso grave sucedio en 1454. Un caballero llamado Juan Picard, acusado de haber abusado de su propia hija, fue requerido por un decreto para que se batiese

contra su yerno que hacia la parte de su mujer. El *Teatro de honor y de caballeria* no dice cual fue el resultado; pero sea cual fuese, el parlamento ordenó un paricidio para comprobar un incesto.

Los obispos y los abades, á imitacion de los parlamentos y del consejo privado de los reyes, ordenaron tambien en sus territorios el combate en campo cerrado. Ives de Chartres reprende al arzobispo de Sens y al obispo de Orleans el haber autorizado igualmente un número excesivo de duelos por asuntos civiles. Geofredo de Maine, obispo de Angers, obligó á los monges de san Serga el que justificasen, por medio de un combate, que seles debian ciertos diezmos, y el campeon de los monges, hombre robusto, ganó su causa á garrotazos. (1100)

Bajo el último linage de los duques de Borgoña, los vecinos de las ciudades de Flandes gozaban del derecho de probar sus pretensiones con su rodela y su maza : untaban con sebo su perpunte, porque habia oido

decir en otras ocasiones que los atletas se frotaban con aceite ; metian sus manos en un tonel lleno de ceniza, é introducian en sus bocas miel ó azúcar : despues de todo esto combatian hasta la muerte y el vencido era ahorcado.

La lista de los combates en campo cerrado, ordenados igualmente por los soberanos, seria muy larga. El rey Francisco I^o ordenó dos solemnemente, y su hijo Henrique II tambien ordenó otros dos. El primero de los mandados por Henrique fue el de Farnac y el de la Châtaigneraie. Este sostenia que Farnac se acostaba con su madrastra lo que negaba el contrario. ¿ Era esta una razon para que mandase un monarca, con dictámen de su consejo, que se degollasen ? Pero tales eran los costumbres. Los dos campeones juraron ambos sobre los evangelios que peleaban por la verdad, y que no tenian consigo ni palabras, ni hechizos ni encantamientos ; y habiendo muerto la Châtaigneraie de resultas de sus heridas,

Henrique II hizo juramento de que no ordenaria mas duelos, y dos años despues dió cartas patentes en su consejo privado por las cuales se prevenia á dos jóvenes hidalgos que fuesen á batirse en campo cerrado á Sedan, en presencia del mariscal la Mark, príncipe soberano de Sedan. Henrique creyó que no violaba su juramento enviándolos á matarse fuera de su reino. La corte de Lorena se opuso formalmente al honor que recibia el mariscal la Mark, y envió una protestacion á Sedan para que todos los duelos entre el Rhin y el Meusa debiesen hacerse, segun las leyes del imperio, en virtud de órden y bajo la presencia de los soberanos de Lorena; pero no por esto fue menos asignado el campo en Sedan. El motivo de este decreto dado por Henrique II en su consejo privado, era porque uno de estos dos hidalgos, llamado Daguères, habia puesto las manos en los calzones de un joven llamado Fendilles, el cual habiendo sido herido en la pelea y confesado que el era

él que habia hecho mal, fue arrojado del campo por los reyes de armas y las suyas fueron hecha pedazos : este era uno de los castigos del vencido. En el dia no puede comprenderse como una causa tan ridícula se concluyese por un combate jurídico.

Es forzoso no confundir semejantes duelos, mirados como el antiguo juicio de Dios, con los combates singulares entre los gefes de dos ejércitos, y entre los caballeros de partidos opuestos. Estos combates son acciones de armas y hazañas de guerra que siempre han estado en uso en todas las naciones.

No se sabe si muchos carteles de desafío de rey á rey y de príncipe á príncipe deberan colocarse entre los duelos jurídicos ó entre las hazañas de caballería , pues los ha habido de ambas especies.

Cuando Carlos de Anjou , hermano de san Luis , y Pedro de Aragon se desafiaron , despues de las vísperas sicilianas, convinieron el remitir la justicia de su causa á un

combate singular, con el permiso del papa Martin IV, segun lo refiere Juan Bautista Caraffa, en su historia de Nápolés, y el rey de Francia Felipe el Atrevido les señaló el campo de Bordeos: nada se asemeja mas á los duelos jurídicos. Carlos de Anjou llegó por la mañana del dia señalado al puesto designado, y tomó testimonio de la falta de su enemigo que no llegó hasta la tarde. Pedro tambien tomó testimonio de la falta de Carlos por no haberlo esperado. Este desafio singular hubiera sido de la clase de los combates jurídicos, si los dos reyes hubieran tenido tantas ganas de batirse como de despreciarse. El duelo que Eduardo III hizo proponer á Felipe de Valois pertenece á la caballería: Felipe de Valois lo rehusó, pretendiendo que el señor feudal no podia ser desafiado por su vasallo; pero despues que el vasallo hubo derrotado los ejércitos del señor feudal, Felipe propuso el duelo, y Eduardo III vencedor lo rehusó, diciendo que él era demasiado advertido para arries-

gar en un combate singular lo que habia ganado con sus batallas.

Carlos V y Francisco I^o se desafiaron , se enviaron carteles y se dijeron que habian mentido por la garganta , pero no se batieron. No hay un solo ejemplo de reyes que se hayan batido en campo cerrado ; pero el número de caballeros que prodigaron su sangre en semejantes aventuras es prodigioso.

Uno de los famosos carteles es el de Juan de Verchin , caballero de grande fama y senescal del Hainaut : hizo fijarlos en todas las ciudades principales de la Europa , expresando que se batia hasta morir, solo ó con otros cinco con la espada, la lanza y el hacha, « con la ayuda de Dios, de la Santa Vírgen, del señor san Jorge, y de su dama. El combate debia tener lugar en una pequeña villa de la Flandes, llamada Conchi , pero nadie se presentó para venir á batirse con este Flamenco, y él hizo voto de ir á buscar las aventuras en todo el reino de

Francia y en el de España, siempre armado de pies á cabeza: despues de esto fue á ofrecer un báculo al señor Santiago en Galicia. Por todo lo dicho se ve que el original de Don Quijote era de Flandes.

El mas horrible duelo que jamas se ha propuesto, y que no obstante es el mas excusable, es el del último duque de Guel-dres, Arnout ó Arnaud, cuyos estados entraron despues en la rama de Francia de Borgoña y pertenecieron mas adelante á la rama del Austria española, cuya parte se halla libre en el dia.

(1470) Adolfo, hijo del último duque Arnout, hizo la guerra á su padre en tiempo de Carlos el Temerario, duque de Borgoña; y este Adolfo declaró públicamente delante de Carlos, que su padre ya habia gozado durante largo tiempo y que él queria gozar igualmente á su vez, y que si su padre queria aceptar una pension de tres mil florines él se la pagaria con mucho gusto. Carlos, que era muy poderoso antes de ser

desgraciado , empeño al padre y al hijo á que compareciesen á su presencia. El padre, aunque viejo y enfermo , arrojó la prenda en señal de batalla , y pidió permiso al duque de Borgoña para batirse contra su hijo en su corte. El hijo le aceptó, pero el duque Carlos no le permitió , y el padre habiendo desheredado justamente á su culpable hijo , y dado sus Estados á Carlos, este príncipe los perdió con todos los suyos y tambien la vida , en una guerra mas injusta que todos los duelos de que hemos hablado.

Lo que mas contribuyó á que se aboliese este uso , fue el nuevo modo de hacer pelear á los ejércitos. El rey Henrique IV ponderó la ventaja del uso de las lanzas en la batalla de Ivry , y en el dia que la superioridad del fuego decide de todas las batallas , un caballero seria muy mal recibido presentándose con su lanza en ristre. Entonces consistia el valor en mantenerse firme y armado de todas armas sobre un

caballo de coche, que tambien estaba cubierto de hierro, y en el dia consiste en marchar lentamente delante de cien bocas de cañon que muchas veces se llevan las filas enteras.

Cuando los duelos jurídicos ya no estaban en uso, y que aun lo estaban los cartel de caballería, los desafíos entre los particulares empezaron con furor, y todos se tomaban, por la menor disputa, el permiso que se pedia antes á los parlamentos, á los obispos y á los reyes.

Habia menos duelos cuando la justicia los ordenaba solemnemente, y cuando los condenó fueron innumerables. Bien pronto hubo segundas personas en estos combates, como habia sucedido en los de la caballería.

Uno de los mas famosos fue el de Caylus, Maugiron y Livarot, contra Antragues, Riberac y Schomberg, bajo el reinado de Henrique III, en el parage en que se halla actualmente la plaza real de Paris, y en

donde estuvo anteriormente el palacio del tribunal criminal. Después de este tiempo casi no se pasó ningun dia que no estuviese señalado con algun desafio, y este furor fue llevado á tal punto que habia compañías de gendarmas , en las cuales no se admitia áninguno que á lo menos no se hubiese batido una vez, ó que no jurase de batirse en el término de un año. Esta costumbre horrible ha durado hasta el tiempo de Luis XIV.

CAPITULO CI.

De Carlos VIII, y del estado de la Europa cuando emprendió la conquista de Nápoles.

Luis XI dejó á su hijo Carlos VIII, jóven de catorce años, débil de complexion, y sin haber recibido ningunos conocimientos, el mas hermoso y mas poderoso reino que habia entonces en la Europa ; pero le dejó una guerra civil que es casi siempre

la compañera inseparable de las minoridades. El rey, á la verdad no era menor, segun la ley de Carlos V, pero lo era por la de la naturaleza. Su hermana mayor, muger del duque de Borbon-Beaujeu, tuvo el gobierno por el testamento de su padre y se pretende que fue digna de esta confianza. Luis, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre, y que despues fue el rey Luis XII, cuya memoria es tan apreciable, empezó siendo el azote del Estado, del que despues vino á ser el padre. De una parte, su calidad de primer príncipe de la sangre, lejos de darle ningun derecho al gobierno, ni aun se la hubiera dado sobre los pares mas antiguos que él, y de otra parte parecia siempre extraño que una muger, que la ley declaraba incapaz del trono, reinase, no obstante, bajo otro nombre. Luis, duque de Orleans, ambicioso (porque lo son hasta los mas virtuosos) hizo la guerra civil á su soberano para ser su tutor.

Entonces vió el parlamento todo el crédito que podia tener algun dia en las minoridades. El duque de Orleans se dirigió á las cámaras reunidas para conseguir un decreto que cambiase el gobierno. La Vaque, legista y primer presidente, respondió que ni las rentas ni el gobierno del Estado pertenecian al parlamento, y sí á los estados generales que este no representaba.

Segun esta respuesta se advierte que Paris se hallaba entonces tranquilo y que el parlamento se hallaba en favor de madama de Beaujeu. (1488) La guerra civil se hizo en las provincias y particularmente en la Bretaña, en donde el viejo duque Francisco II tomó el partido del duque de Orleans: se dió una batalla cerca San Aubin, en Bretaña, y debe notarse que en el ejército de los Bretones y del duque de Orleans habia cuatro ó cinco mil Ingleses, á pesar de los alborotos que agotaban entonces la Inglaterra. Cuando se ha tratado

de atacar á la Francia , muy rara vez han permanecido neutrales los Ingleses. Luis de la Trimouille , gran general , batió el ejército de los rebeldes , é hizo prisionero al duque de Orleans su gefe , que despues fue su soberano. Se le puede reputar por el tercero de los reyes del linage de los Capets que fue hecho prisionero en una accion de guerra , y tampoco fue el último. (1491) El duque de Orleans estuvo encerrado cerca de tres años en la torre de Bourges , hasta que Carlos VIII fue él mismo á ponerlo en libertad. Las costumbres de los Franceses eran mas dulces que las de los Ingleses , quienes en la misma época , atormentados en su reino por las guerras civiles , ordinariamente hacian pe-
recer por las manos de los verdugos á los enemigos vencidos.

La paz y la grandeza de la Francia se cimentaron con el casamiento de Carlos VIII , quien obligó finalmente al viejo duque de Bretaña á darle á su hija y sus Estados. La

princesa Ana de Bretaña , una de las hermosas personas de su tiempo , amaba al duque de Orleans , jóven todavía y lleno de gracias , y el duque por causa de esta guerra civil habia perdido su libertad y su querida.

En la Europa los destinos de los pueblos dependen de los casamientos de los príncipes. El rey Carlos VIII , que en tiempo de su padre pudo casarse con María , heredera de Borgoña , podía todavía casarse con la hija de esta María , y del rey de los Romanos Maximiliano ; y este por su parte , viudo de María de Borgoña , se habia lisonjeado con razon de obtener á Ana de Bretaña ; aun se habia casado con ella por procuracion , y el conde de Nasau , en nombre de su rey , habia puesto una de sus piernas en la cama de la princesa , segun la costumbre de aquel tiempo ; pero no por esto dejó de concluirse el casamiento del rey de Francia : consiguió á la princesa , y por dote la Bretaña , que despues ha que-

dado reducida á una provincia de Francia.

Se tiene presente del modo que el último conde de Provenza dió este Estado por su testamento á Luis XI. Este conde, en quien concluyó la casa de Anjou, tomaba el título de rey de las Dos Sicilias, sin embargo que su casa las habia perdido desde largo tiempo : comunicó este título á Luis XI, dándole realmente la Provenza. Carlos VIII no quiso tener un título imaginario, y todo se preparó muy bien para verificar la conquista de Nápoles, y para dominar en toda la Italia. Aqui es preciso representarse el estado en que se hallaba la Europa en tiempo de estos acontecimientos, hácia el fin del siglo quince.

CAPITULO CII.

Estado de la Europa al fin del siglo quince. De la Alemania y principalmente de la España. Del desgraciado reinado de Henrique IV, llamado el Impotente. De Isabel y de Fernando. Toma de Granada. Persecucion contra los Judíos y contra los Moros.

(1493) Acababa de morir el emperador Federico III, de la casa de Austria, habiendo dejado el imperio á su hijo Maximiliano, elegido rey de los Romanos en vida de su padre; pero estos reyes de los Romanos no tenían ningun poder en Italia, y el que les habia quedado en Alemania no era muy superior al poder de un dux de Venecia, porque la casa de Austria se hallaba aun muy lejos de ser temible. En vano se enseña en Viena este epitáfio: *Aquí yace Federico III, emperador piadoso, augusto soberano de la cristiandad, rey*

de Hungría, de Dalmacia, de Croacia, archiduque de Austria, etc.; esto solo sirve para hacer ver la vanidad de las inscripciones. Nunca tuvo cosa alguna de la Hungría sino la corona, guarnecida de algunas piedras, que guardó siempre en su gabiinete, sin enviarla ni á su pupilo Ladislao, que era el rey, ni á los que los Húngaros eligieron en seguida y que pelearon contra los Turcos. Apenas poseia la mitad de la provincia de Austria, sus primos tenian lo restante, y es fácil de ver si él lo merecia. Su hijo Maximiliano tenia, ademas de los dominios de su padre, el gobierno de los Estados de María de Borgoña, su muger, pero él no los regia sino en nombre de su hijo Felipe el Hermoso. Ademas se sabe que le llamaban *Maximiliano pochi danari*, sobrenombre que no designaba un príncipe poderoso.

La Inglaterra, aun casi salvage, despues de haber estado largo tiempo destrozada por las guerras civiles de la *rosa blanca*

ý de la *rosa roja*, como lo veremos luego, apenas empezaba á respirar bajo su rey Henrique VII, quien, á imitacion de Luis XI, humilló á los barones y favoreció al pueblo.

En España los príncipes cristianos se hallaban siempre divididos. El linage de Henrique Trastamara, bastardo usurpador (supuesto que es preciso decir las cosas por sus nombres) reinaba siempre en Castilla; y una usurpacion de un género mas singular fue el origen de la grandeza española.

Henrique IV, uno de los descendientes de Trastamara, que empezó su desgraciado reino en 1454, se hallaba enervado por los placeres. Jamas se ha visto ninguna corte que, estando enteramente entregada á los excesos, no haya experimentado revoluciones, ó á lo menos sediciones. Su muger Doña Juana, á quien llamo asi para distinguirla de su hija Juana y de otras princesas de este nombre, hija de un rey de Portugal, no cubria su galanterías con ningun velo: muy pocas mugeres han tenido menos res-

peto al decoro en la seguida de sus amores. El rey Henrique IV pasaba los dias con los amantes de su muger, y esta con las queridas de su marido. Todos juntos daban á los Españoles el ejemplo de la mas grande molicie y del mas desenfrenado desórden: el gobierno era tan débil que los descontentos, que siempre son el mayor número en todos los tiempos y en todos los paises, se hicieron muy fuertes en Castilla. Este reino se hallaba gobernado lo mismo que lo habian sido la Francia; la Inglaterra y la Alemania y todos los demas Estados monárquicos de la Europa mucho tiempo habia: los vasallos se dividian la autoridad, y los obispos, aunque no eran príncipes soberanos como en Alemania, eran señores y grandes vasallos como en Francia.

Un arzobispo de Toledo, llamado Carrillo, y otros varios obispos se pusieron á la cabeza de una faccion contra el rey, y se vieron renacer en España los mismos desórdenes que afligieron la Francia en

tiempo de Luis el Benigno, que turbaron la Alemania bajo muchos emperadores, que verémos volver á aparecer en Francia en tiempo de Henrique III, y que desolaron la Inglaterra en el de Carlos I^o.

Los rebeldes hechos poderosos depusieron á su rey en estatua. (1465) Hasta entonces nunca se habia pensado en una ceremonia semejante. Se levantó un grande tablado en campo raso en la ciudad de Avila; una mala estatua de madera representaba á Don Henrique, cubierto de las vestiduras reales, se puso sobre el tablado, y la sentencia de deposicion fue intimada á la estatua: el arzobispo de Toledo le quitó la corona, otro la espada, otro el cetro, y un jóven, hermano de Henrique, llamado Alfonso, fue declarado rey sobre el mismo tablado. Esta comedia estuvo acompañada de todos los horrores trágicos de las guerras civiles, y la muerte del jóven príncipe, á quien los conjurados habian dado el reino, no puso fin á los alborotos. El arzobispo y

su partido declararon a rey impotente al mismo tiempo que estaba rodeado de queridas, y por un procedimiento inaudito en ningun Estado, declararon que su hija Juana era bastarda, nacida de un adulterio é incapaz de reinar. Antes se habia reconocido rey al bastardo Trastamara, rebelde á su rey legítimo, y ahora se destrona á un rey legítimo, se declara á su hija bastarda y supuesta, aunque ha nacido públicamente de la reina, y aunque su padre la reconoce hija suya.

Varios grandes pretendian la corona, pero los rebeldes resolvieron el reconocer á Isabel, hermana del rey, de edad de diez y siete años, con preferencia á someterse á uno de sus iguales, acomodándose mas á destrozar el Estado en nombre de una jóven princesa, todavía sin ningun crédito, que á darse un señor.

El arzobispo, habiendo ya hecho la guerra á su rey en nombre del infante, la continuó en el de la infanta, y el rey no pudo final-

mente concluir tantos alborotos y quedarse en su trono, sino por medio de uno de los mas vergonzosos tratados que jamas ha firmado un soberano. Reconoció á su hermana Isabel por la sola heredera legítima, con menosprecio de los derechos de su propia hija Juana, y los rebeldes le dejaron el nombre de rey bajo este precio. (1468) De este modo el desgraciado Carlos VI, en Francia, habia firmado el desheredamiento de su propio hijo.

Para concluir esta obra escandalosa se necesitaba dar á la jóven Isabel un marido que se hallase en disposicion de sostener su partido. Pusieron la vista en Fernando, heredero de Aragon, príncipe de la edad de Isabel, poco mas ó menos. El arzobispo les casó en secreto, y este casamiento celebrado bajo unos auspicios tan funestos, fue no obstante el origen de la grandeza de España. Al principio renovó las disensiones, las guerras civiles, los tratados fraudulentos y las falsas reuniones que aumentan los

odios. (1474) Henrique, despues de su convenio, fue atacado de un mal violento en una comida que le dieron algunos de sus enemigos reconciliados y murió á muy poco tiempo.

Fue inútil el que á su muerte dejase el reino á su hija Juana, y el que jurase que era su hija legítima; ni sus juramentos en la hora de la muerte, ni los de su muger, pudieron prevalecer contra el partido de Isabel y de Ferdando llamado el Católico, rey de Aragón y de Sicilia. Vivian juntos, no como dos esposos cuyos bienes son comunes bajo las órdenes del marido, pero sí como dos monarcas que estaban estrechamente aliados. No se amaban ni se odiaban y se veian pocas veces porque cada uno tenia su consejo: frecuentemente estaban zelosos de su administracion, pero la reina lo estaba aun mas de las infidelidades de su marido que con sus batardos llenaba los principales puestos, sin que por ninguna cosa se separasen de sus intereses comunes.

obrando bajo unos mismos principios, teniendo siempre en su boca las palabras de religion y de devocion y ocupados solamente de su ambicion reciproca. La verdadera heredera de Castilla, Juana, no pudo resistir á las fuerzas reunidas, y el rey de Portugal Don Alonso, que queria casarse con ella, armó en su favor; pero la conclusion de tantos esfuerzos y de tantos alborotos fue que la desgraciada princesa pasó en un claustro una vida destinada al trono (1479).

Ninguna injusticia ha sido nunca ni mejor cobonestada, ni mas dichosa, ni mas justificada por una conducta atrevida y prudente. Isabel y Fernando establecieron un poder, cual la España no habia visto todavía despues del restablecimiento de los cristianos. Los mahometanos mozárabes no tenian mas que el reino de Granada, y ya se acercaban á su ruina en esta parte de de la Europa, mientras que los mahometanos turcos parecian cercanos á subyugar la otra. Los cristianos habian perdido la Es-

pañía por causa de sus divisiones al principio del octavo siglo, y la misma causa arrojó á los Moros de España.

El rey de Granada Alboacen vió á su sobrino Boabdalla rebelado contra él : Fernando el Católico no descuidó el fomentar esta guerra civil y el sostener al sobrino contra el tio, para debilitar á ambos. Inmediatamente despues de la muerte de Alboacen, atacó con las fuerzas de Castilla y de Aragon á su aliado Boabdalla, y empleó seis años en conquistar el reino del mahometano : en fin la ciudad de Granada fue sitiada, y el sitio duró ocho meses. La reina Isabel vino á gozar de su triunfo, y el rey Boabdalla se rindió bajo unas condiciones que manifestaban que aun hubiera podido defenderse, porque se estipuló que no se tocarian ni los bienes, ni las leyes, ni la libertad, ni la religion de los Moros, que los prisioneros serian devueltos sin rescate y que los Judios comprendidos en el tratado gozarian de los mismos privilegios. (1491)

Boabdalla salió de la capital bajo este convenio y fue á entregar las llaves á Fernando é Isabel, que lo trataron como á un rey por la última vez.

Los autores contemporáneos han escrito que derramó lágrimas al volverse hácia los muros de una ciudad edificada por los mahometanos despues de cerca de quinientos años, poblada, opulenta, y adornada de un vasto palacio de los reyes moros, en el que habia los mas hermosos baños de la Europa, y cuyas salas bovedadas estaban sostenidas por cien columnas de alabastro. El lujo que echaba de menos, fue probablemente el instrumento de su pérdida, y pasó al Africa á concluir su vida.

Fernando fue mirado en la Europa como el vengador de la religion y el restaurador de la patria. Desde entonces fue llamado rey de España, y en efecto, señor de Castilla por su muger, de Granada por sus armas, y de Aragon por su nacimiento, no le faltaba sino la Navarra, que invadió des-

pues. Tenía grandes altercados con la Francia por la Cerdaña y el Rosellon, empeñados á Luis XI, y podrá juzgarse si siendo rey de Sicilia, miraría sin zelos á Carlos VIII próximo á ir á Italia á desposeer á la casa de Aragon, establecida en el trono de Nápoles.

Muy pronto veremos presentarse los frutos de una envidia tan natural; pero antes de considerar las querellas de los reyes, vos quereis siempre observar la suerte de los pueblos. Veis que Fernando é Isabel no encontraron la España en el estado en que se halló despues bajo Carlos V y Felipe II : la mezcla de los antiguos Visegodos, de los Vándalos, de los Africanos, de los Judíos y de los Aborígenes, devastaba hacia mucho tiempo la tierra que se disputaban y solo era fértil bajo las manos de los mahometanos. Los Moros vencidos se habian convertido en arrendatarios de los vencedores, y los Españoles cristianos no subsistian sino del

trabajo de sus antiguos enemigos. Ninguna manufactura entre los cristianos de España, ningun comercio, muy poco uso aun de las cosas mas necesarias á la vida, casi ningun mueble, ninguna posada en los caminos principales, el lienzo fino desconocido durante mucho tiempo y el ordinario muy escaso : todo su comercio se hacia por medio de los Judíos que eran necesarios á una nacion que no sabia sino pelear.

Cuando al fin del siglo quince se quiso buscar el origen de la miseria española se vió que los Judíos se habian hechos dueños de todo el dinero del pais por el comercio y por la usura : (1492) se contaban en España mas de ciento y cincuenta mil hombres de esta nacion extranjera tan odiosa y tan necesaria. Muchos grandes señores á quienes no habian quedado sino los títulos se aliaron con las familias judías y repararon por medio de sus casamientos lo que les habia costado su prodigalidad; y de esto formaban tan poco escrúpulo,

cuanto ya habia mucho tiempo que los moros y los cristianos se casaban frecuentemente. En el consejo de Fernando y de Isabel se trató del modo como podria destruirse la tiranía sordida de los Judíos, despues de haber abatido la de los vencedores árabes : (1492) al fin se tomó el partido de arrojarlos y de despojarlos, y solo se les dieron seis meses de tiempo para vender sus efectos que tuvieron que enagenarlos á un precio muy bajo. Se les privó bajo pena de la vida el llevarse ni oro, ni plata ni piedras preciosas : salieron de España treinta mil familias judías que hacen ciento y cincuenta mil personas, contando á cinco por familia ; unas se retiraron al Africa, otras á Portugal y á Francia, y muchas volvieron fingiendo el haber abrazado el cristianismo : se les arrojó para apoderarse de sus riquezas, se las recibió porque las traian, y contra ellos se estableció principalmente el tribunal de la inquisicion, á fin de que al observarles el

menor acto de su religion se les pudiese arrancar jurídicamente sus bienes y su vida. No se tratan asi en las Indias á los banianos que son alli lo que los Judíos en Europa, que estan separados de todos los pueblos por una religion tan antigua como los anales del mundo, y que estan unidos á los Indios por la necesidad del comercio del que son factores y tan ricos como lo son los Judíos entre nosotros. Los banianos y los guebros tan antiguos como ellos, y tan separados como ellos de los demas hombres, son no obstante estimados en todas partes, pues solo los Judíos causan horror á todos los pueblos entre los cuales se hallan admitidos. Algunos Españoles han pretendido que esta nacion empezaba á ser temible y que era perniciosa por los provechos que sacaba de los Españoles; pero no siendo guerrera no era de ninguna manera temible. Se fingia que causaba cuidados la vanidad que tenian los Judíos de haber estado establecidos sobre las costas

meridionales de España mucho tiempo antes que los cristianos : es cierto que habian pasado á la Andalucía desde tiempo inmemorial y que envolvian esta verdad con fábulas ridículas , semejantes á las que se han vendido siempre á los pueblos , en los que las gentes de buen juicio solo tratan de aplicarse á su negocio, y en donde el rabinismo esta abandonado á los que no pueden tener una mejor ocupacion. Los rabinos españoles habian escrito mucho para probar que una colonia de Judíos habia florecido en las costas, en tiempo de Salomon, y que la antigua Bética pagaba un tributo á este tercer rey de la Palestina. Es muy verosímil que los Fenicios descubriendo la Andalucía, y fundando en ella varias colonias, se estableciesen Judíos que servirian de corredores, como lo han sido en todas partes; pero en todos tiempos los judíos han desfigurado la verdad por medio de fábulas absurdas, poniendo por testigos medallas falsas, é inscripciones igualmente

falsas. Este género de artimaña, unido á otros mas esenciales que se les reprende, no ha contribuido poco á su desgracia.

Fue desde este tiempo que se distinguieron en España y en Portugal los antiguos cristianos y los nuevos, las familias en que habian entrado jóvenes mahometanas, y aquellas en que habian entrado judías.

Sin embargo del provecho pasagero que sacó el gobierno de la violencia ejecutada contra este pueblo usurero, le privó luego de la renta cierta que antes pagaban los Judíos al fisco real. Esta escasez se conoció hasta en el tiempo en que se recogian los tesoros del nuevo mundo, y se remedió cuanto fue posible por medio de bulas; la de la *Cruzada*, dada por Julio II, produjo mas al gobierno que el impuesto sobre los Judíos. (1509) Cada particular está obligado á comprar esta bula para tener derecho de comer huevos; y ciertas partes de los animales, en Cuaresma y en los viérnes y sábados del año: los que van á confe-

sarse no pueden recibir la absolucion sin manifestar la bula al sacerdote , y aun despues se inventó la *bula de composicion* , en virtud de la cual está muy permitido el guardar lo que se ha robado , con tal que no se conozca al dueño. Semejantes supersticiones son seguramente tan fuertes como las que se critican á los Hebreos. La tontería , la locura y los vicios , forman en todos los paises una parte de las rentas públicas.

La fórmula de absolucion que se da á los que han comprado la bula de la *cruzada* no es indigna del cuadro general de los usos y de las costumbres de los hombres : « Por » la autoridad de Dios Todopoderoso , de » San Pedro y de San Pablo , y de nuestro » muy Santo Padre el papa , que me esta » cometida , yo os concedo la remision de » todos vuestros pecados , olvidados é igno- » rados , y de las penas del purgatorio. »

La reina Isabel , ó mas bien el cardenal Jimenez , trató á los mahometanos lo mismo que á los Judíos ; se obligó á un grande

número á hacerse cristianos, á pesar de la capitulacion de Granada, y se le quemaba cuando volvian á su religion. Otros tantos musulmanes como Judíos se refugiaron en Africa, sin que pueda tenerse lástima ni á los Arabes que habian subyugado la España durante tan largo tiempo, ni á los Hebreos que la habian robado aun mucho mas tiempo.

Los Portugueses salian entonces de la obscuridad, y á pesar de toda la ignorancia de aquellos tiempos, empezaban á merecer en aquella época una gloria tan durable como el universo, á causa del cambio de comercio, que fue luego el fruto de sus descubrimientos. Esta nacion fue la primera entre las modernas que navegó sobre el Oceano Atlántico, y no ha debido sino á sí misma el paso del cabo de Buena Esperanza, en lugar de que los Españoles debieron á los extrangeros el descubrimiento de la América. Los Portugueses solo debieron al infante don Henrique la grande empresa contra la cual murmuraron al principio. Casi

nunca se ha hecho una cosa grande en el mundo sino por el genio y la firmeza de un hombre solo, que lucha contra las preocupaciones de la multitud ó que se las da.

El Portugal se hallaba ocupado en sus grandes navegaciones y en los sucesos del Africa, y no tomaba ninguna parte en los acontecimientos de Italia, que alarmaron al resto de la Europa.

CAPITULO CIII.

Del estado de los Judíos en Europa.

Despues de haber visto como fueron tratados los Judíos en España, se puede observar cual fue su situacion entre las demas naciones. Este pueblo debe interesarnos, porque tenemos de ellos nuestra religion, igualmente que varias de nuestras leyes y de nuestros usos, y porque realmente no

como sino Judíos con prepucio. Ellos se ocuparon como ya sabeis en el oficio de corredores y de revendedores del mismo modo que los ejercieron en otras ocasiones en Babilonia, en Roma y en Alejandria. En Francia pertenecia su mobiliaro al baron en cuyas tierras se hallaban domiciliados. *Los muebles de los Judíos son de los barones*, dicen los establecimientos de san Luis.

Se hallaba tan privado el quitar un Judío á un baron como el tomarle cualquiera de los habitantes de una de sus feligresias ó sus caballos. El mismo derecho se ejercia en Alemania, en donde estan declarados siervos por una constitucion de Federico II. Un Judío era propiedad del emperador, y asi cada señor tenia sus Judíos.

Las leyes feudales habian establecido en casi toda la Europa, hasta el fin del siglo catorce, que si un Judío abrazaba el cristianismo perdia entonces todos sus bienes que estaban confiscados en beneficio de su señor. Este no era un medio seguro de

convertirlos; pero era preciso indemnizar al baron de la pérdida de un Judío.

En las grandes ciudades, y particularmente en las ciudades imperiales, tenían sus sinagogas y sus derechos municipales que se los hacian comprar muy caros; y cuando se habian enriquecido, no quedaba olvidado, como se ha visto, el acusarles de haber crucificado un niño el viérnes santo. Por una consecuencia de esta acusacion popular se estableció una ley en varias ciudades del Languedoc y de la Provenza por la cual era permitido el apalearlos desde el viérnes santo á la Pascua si se les encontraba en las calles.

Siendo su grande aplicacion desde tiempo inmemorial el prestar sobre una prenda, les estaba prohibido el hacerlo sobre ornamentos de iglesia, ni sobre vestidos manchados de sangre ó mojados. El concilio de Letran ordenó que llevasen una pequeña rueda en el pecho, á fin de distinguirlos de los cristianos. (1215). Estas se-

ñales se cambiaron con los tiempos, pero en todas partes les hacian poner alguna, según la cual se les distinguiese: les estaba privado expresamente el que tuviesen criadas ni amas de leche cristianas, y aun menos concubinas, y en algunos países hacian quemar á las jóvenes á quienes habia disfrutado un Judío, lo mismo que á los hombres que habían recibido semejantes favores de una Judía, por la grande razon que da el jurisconsulto Gallus; *que es lo mismo acostarse con un Judío que acostarse con un perro.*

Cuando tenían un pleito contra un cristiano, se les hacia jurar por *Sabaoth*, *Eloi*, y *Adonai*, por los diez nombres de Dios, y se les amenazaba con las tercianas, cuartanas y diarreas en caso de ser perjuros, á lo que respondian, *Amen*. Cuando se hallaban sentenciados á muerte se tenia cuidado de ahorcarlos entre dos perros.

En Inglaterra les estaba permitido el tomar tierras en hypoteca por las sumas que

habian prestado. Se ve en el *Monasticum Anglicanum* que costó seis marcas esterlinas, *sex marcas* (quizas seis marcos) el redimir una tierra hipotecada á la judería.

(1394) Fueron arrojados de casi todas las ciudades de la Europa cristiana en diversos tiempos, pero siempre volvieron á ser llamados, y solo en Roma es en donde han permanecido constantemente. En 1394 se mandó salir de Francia por Carlos VI á todos los que habia, y nunca han podido obtener el permanecer en Paris, en donde habian ocupado las plazas destinadas á los mercados y siete ú ocho calles enteras; solo se les ha permitido sinagogas en Metz, y en Bordeos, porque se hallaron establecidas cuando estas ciudades se unieron á la corona; y siempre han permanecido en Aviñon porque era un territorio del papa. En una palabra, en todas partes fueron usureros, segun el privilegio y la bendicion de su ley, y en todas partes se hallan aborrecidos por la misma razon.

Sus famosos rabinos Maimonide , Abrahanel , Aben-Esra y otros , por mas que digan en sus libros á los cristianos : Nosotros somos vuestros padres , nuestras escrituràs son las vuestras , nuestros libros se leen en vuestras iglesias , y nuestros cánticos se cantan en ellas , se les responde robádoles ó desterrádoles y haciéndolos ahorcar entre dos perros. En España y en Portugal se tomó la costumbre de quemarlos , pero los últimos tiempos les han sido mas favorables , particularmente en Holanda y en Inglaterra, en donde gozan de sus riquezas y de todos los derechos de la humanidad , de los cuales debe no despojarse á nadie. Tambien han estado muy cercanos de conseguir el derecho de vecinos en Inglaterra en el año de 1750 , y el acto del parlamento iba ya á pasar á su favor ; pero en fin el grito de la nacion y el exceso del ridículo que se dió á esta empresa la lizo desvanecer : se pusieron una multitud de pasquines representando á milord Aaron ,

y á milord Judas , sentados en la cámara de los pares ; lo que excitó la risa , y los Judíos se contentaron con ser ricos y libres.

No es ciertamente una pequeña prueba de los caprichos del entendimiento humano el ver á los descendientes de Jacob quemados en procesion en Lisboa , y aspirantes á todos los privilegios en Inglaterra. En Turquía ni estan quemados ni son bajás , pero se hallan dueños de todo el comercio , y los Franceses , Ingleses , Holandeses y Venecianos no pueden comprar ni vender alli sino por el intermedio de los Judíos ; y asi los ricos corredores de Constantinopla no echan de menós á Jerusalem , sin embargo de verse despreciados y robados por los Turcos.

Es muy digno de admirar el odio y el menosprecio que han tenido siempre todas las naciones contra los Judíos , lo que es una consecuencia inevitable de su legislacion : era preciso ó que lo subyugasen todo ó que fuesen aniquilados. Se les ordenó

que tuviesen en horror á todas las naciones, y que se creyesen manchados si hubiesen comido en un plato que hubiese pertenecido á un hombre de otra ley : ellos llamaban *las naciones* á veinte ó treinta pequeñas poblaciones vecinas suyas que querian exterminar, y creyeron que no debian tener nada de comun con ellos. Cuando se hallaron un poco instruidos por las naciones victoriosas, que les enseñaron que el mundo era mayor que lo que ellos creian, se encontraron, por su misma ley, enemigos naturales de las naciones y en fin del género humano. Su política absurda subsistió cuando debia cambiarse; su supersticion se aumentó con sus desgracias; sus vencedores no estaban circuncidados, y á un Judío le estaba igualmente privado el comer en un plato que hubiese servido á un Romano, como en otro que perteneciese á un Amorreo. Ellos conservaron todos sus usos, que son precisamente contrarios á los usos sociables, y fueron tratados

con razon como una nacion opuesta enteramente á las otras; sirviéndolas por avaricia, detestándolas por fanatismo, y haciendo de la usura un deber sagrado. ; Y son estos nuestros padres !

CAPITULO CIV.

De los que se llamaban Gitanos ó Egipcios.

Entonces habia una nacion tan vagamunda y tan despreciable como los Judíos, que se hallaba dedicada á otra especie de rapiña : esta se componia de una reunion de gente desconocida que se llamaban *gitanos* en Francia, y en otras partes, *Egipcios*, *Giptos* ó *Gipsis*, ó *Sirios*, y en Italia los llamaban *Zingani* é *Zingari*. Estos iban en cuadrillas de un lado á otro de la Europa con panderos y castañuelas, bailaban y cantaban, decian la buena ventura, curaban las enfermedades con pala-

bras , robaban todo lo que encontraban , y conservaban entre sí ciertas ceremonias religiosas , de las cuales ni ellos ni nadie conocia el origen. Esta casta ha empezado á desaparecer de la faz de la tierra , despues que los hombres , en nuestros últimos tiempos , se han desimpresionado de los hechizos , de los talismanes , de las predicciones y de las posesiones de los espíritus malignos : aun se ven algunos restos de estos desgraciados , pero son ya muy raros. Es muy verosímil que sean un remanente de los antiguos sacerdotes y sacerdotizas de Isis , mezclados con los de la diosa de Siria. Estas tropas errantes , tan despreciadas de los Romanos como habian sido consideradas otras veces , llevaron sus ceremonias y sus supersticiones mercenarias por todo el mundo. Misioneros errantes de su culto , corrian de provincia en provincia á convertir á aquellos á quienes una casualidad dichosa confirmaba las predicciones de los profetas ; y los que estaban curados

naturalmente de una ligera enfermedad, creían estarlo por la virtud milagrosa de algunas palabras y de algunos signos misteriosos. El retrato que hace Apuleo de estas cuadrillas vagamundas de profetas y de profetizas es la imagen de lo que han sido desde muy largo tiempo, en todas las partes de la Europa, las bandas errantes llamadas *gitanas*. Sus castañuelas y sus panderos son los címbalos y los crótalos de los sacerdotes Isiacos y Sirios. Apuleo, que empleó casi toda su vida en buscar los secretos de la religion y de la magia, habla de las predicciones, de los talismanes, de los bailes y de las canciones de estos sacerdotes peregrinos, y especifica particularmente su destreza para robar en las casas y en los corales.

.. Cuando el cristianismo hubo tomado el lugar de la religion de Numa, cuando Teodosio hubo destruido el famoso templo de Serapis en Egipto, algunos sacerdotes egipcios se reunieron á los de Cibeles y á los

de la diosa de Siria, y fueron á pedir limosna como lo han hecho despues nuestras órdenes mendicantes; pero los cristianos no los hubieran socorrido y fue necesario que mezclasen el oficio de charlatanes al de peregrinos, y asi ejercian la quiromancia y formaban bailes particulares, pues los hombres quieren vivir divertidos y engañados, y por esto la reunion de los antiguos sacerdotes se ha perpetuado hasta nuestros dias. Tal ha sido el fin de la antigua religion de Osiris y de Isis, cuyos nombres aun imprimen respeto: esta religion del todo emblemática y del todo venerable en su origen era, desde el tiempo de Ciro, una mezcla de supersticiones ridículas, aun se hizo mas despreciable en tiempo de los Tolomeos, cayó en el último desprecio bajo los Romanos, y concluyó por quedar abandonada á una cuadrilla de ladrones. Quizas llegará á suceder á los Judíos la misma catástrofe cuando la sociedad de los hombres se habrá perfeccionado, cuando

cada pueblo hará el comercio por sí mismo y no compartirá los frutos de su trabajo con los corredores errantes, pues entonces el número de Judíos disminuirá necesariamente: los ricos empezarán entre ellos á despreciar sus supersticiones, y ya no serán sino una porción de un pueblo sin artes y sin leyes, que no hallando el medio de enriquecerse por nuestra negligencia, no podrá formar una sociedad separada, y que no entendiendo ya su antigua jerga corrompida, mezclada con el Hebreo y el Sirio, é ignorando entonces hasta sus libros, se confundirá con la ínfima plebe de los otros pueblos.

CAPITULO CV.

Continuacion del estado de la Europa en el siglo quince. De la Italia. Del asesinato de Galeas Esforza en una iglesia. Del asesinato de Medicis en otra iglesia, y de la parte que tuvo Sixto IV en esta conjuracion.

Ved cuales eran los dominios, los intereses y las costumbres de las naciones, desde las montañas del Delfinado hasta el fondo de la Italia.

El estado de Saboya, menos extendido que en el dia, no teniendo ni á Monferrato ni á Saluces, falto de dinero y de comercio no estaba mirado sino como una barrera. Sus soberanos estaban unidos á la casa de Francia, que despues de poco tiempo, y en su minoridad, habia dispuesto del gobierno, y los pasos de los Alpes estaban abiertos.

Desde el Piamonte se baja al Milanés,

país el mas fértil de la Italia citerior, que aun es, como la Saboya, un principado del Imperio, pero un principado poderoso, y entonces muy independiente de un Imperio débil. Despues de haber pertenecido este estado á los Viscontis habia pasado bajo el dominio del bastardo de un paisano, grande hombre, é hijo de un grande hombre. Este paisano era Francisco Esforza, que por su mérito fue hecho condestable de Nápoles, y poderoso en Italia. El bastardo hijo suyo habia sido uno de los Condottieri, gefe de ladrones disciplinados, que alquilaban sus servicios á los papas, á los Venecianos y á los Napolitanos. Habia tomado á Milan hácia la mediacion del siglo quince, y seguidamente se habia apoderado de Génova, que en otros tiempos se hallaba muy floreciente, y que habiendo sostenido nueve guerras contra Venecia, pasaba entonces de una esclavitud á otra. (1458) Se habia entregado á los Franceses en tiempo de Carlos VI, se habia rebelado,

despues se puso hajo el jugo de Carlos VII, (1464) y tambien lo sacudió; quiso luego entregarse á Luis XI, quien respondió que podia entregarse al diablo, y que él no la queria de modo alguno, y entonces se vió precisada á ponerse bajo el dominio del duque de Milan Francisco Esforza.

(1476). Galeas Esforza, hijo del bastardo, fue asesinado en la catedral de Milan el dia de san Esteyan. Refiero esta circunstancia que en otra parte seria frívola y que aqui es muy importante; porque los asesinos rogaron en alta voz á san Estevan y á san Ambrosio para que les diese suficiente valor para asesinar á su soberano. El envenenamiento y el asesinato, unidos á la supersticion, caracterizaban entonces los pueblos de la Italia: ellos sabian vengarse y apenas sabian pelear: se encontraban muchos envenenadores, y pocos soldados, siendo este el destino de un hermoso pais despues del tiempo de los Otones. Entendimiento, supersticion, ateismo, máscaras, versos,

traiciones, devociones, venenos, asesinatos, algunos grandes hombres , un número infinito de facinerosos diestros, y sin embargo desgraciados , ved lo que fue la Italia. El hijo del desgraciado Galeas María, aun niño, sucedió al ducado de Milan, bajo la tutela de su madre y del canciller Simonetta ; pero su tio, á quien llamamos Ludovico Esforza ó Luis el Moro , arrojó á su madre , hizo morir al canciller, y seguidamente envenenó á su sobrino.

Luis el Moro fue el que negoció con Carlos VIII para hacer bajar á Italia á los Franceses.

La Toscana , pais menos fértil, era con respecto al Milanés lo que la Atica habia sido para lo Boecia ; porque ya habia un siglo que Florencia se distinguia por el comercio y por las bellas artes , como se ha visto : los Médicis se hallaban á la cabeza de esta nacion civilizada , y jamas ninguna casa del mundo ha adquirido nunca su poder por medio de unos títulos tan justos ha-

biéndolos conseguido por sus beneficios y por sus virtudes. Cosme de Médicis, nacido en 1389, simple ciudadano de Florencia, vivió sin buscar los grandes títulos, pero adquirió muchas riquezas por medio del comercio, comparables á las de los mas grandes reyes de su tiempo. Se sirvió de ellas para socorrer á los pobres, para ganar amigos entre los ricos, prestándoles su dinero, para hermosear su patria con edificios y para llamar á Florencia á los sabios de la Grecia arrojados de Constantinopla. Sus consejos fueron las leyes de la república durante treinta años; sus beneficios fueron sus principales intrigas, que son siempre las mas seguras. Despues de su muerte se vió por sus papeles que habia prestado sumas inmensas á sus compatriotas, de quienes no exigió el menor pago. (1464) Su muerte fue sentida hasta de sus enemigos, y Florencia, de comun consentimiento, adornó su sepulcro con el nombre de *Padre de la patria*, cuyo título no ha podido ob-

tener ninguno de los reyes de nuestros tiempos.

Su reputacion valió á sus descendientes la autoridad principal en la Toscana. Su hijo gobernó bajo el nombre de Gonfalonier, y sus dos nietos Lorenzo y Julian, señores de la república, fueron asesinados en una Iglesia por los conjurados en el momento de alzar la hostia; Julian murió y Lorenzo se salvó. (1478) El gobierno de los Florentinos se parecia al de los Atenieses, lo mismo que su carácter, tan pronto era aristocrático como popular, y no habia alli ninguna otra cosa mas temible que la tiranía.

Cosme de Médicis podia ser comparado á Pisistrato que, á pesar de su poder, fue puesto en el número de los sabios. Los nietos de Cosme tuvieron la misma suerte que los hijos de Pisistrato, asesinados por Harmodio y Aristogiton: Lorenzo se salvó de las manos de los asesinos como uno de los hijos de Pisistrato, y vengó como él la

muerte de su hermano; pero lo que no se vió en Atenas y sí en Florencia, fue que los gefes de la religion tramaron una conspiracion sanguinaria.

Por este acontecimiento se puede formar una idea muy exacta del espíritu y de las costumbres de aquellos tiempos. La Rovere, Sixto IV, era soberano pontífice: yo no examinaré ahora con Maquiavelo si los Riarios que hacia pasar por sus sobrinos, eran efectivamente sus hijos, ni con Miguel Bruto, si los habia tenido siendo franciscano; basta saber que todo lo sacrificaba en favor del engrandecimiento de Gerónimo Riario, uno de sus pretendidos sobrinos. Ya hemos visto que los dominios de la Santa Sede no eran de mucho tan extensos que en la actualidad: Sixto IV quiso despojar á los señores de Imola y de Forli para enriquecer á Gerónimo con sus Estados, y los dos hermanos Médicis ayudaron con su dinero á estos príncipes y los sostuvieron: el papa creyó que para domi-

nar en Italia era preciso exterminar á los Médicis, y un banquero florentino establecido en Roma, llamado Pazzi, enemigo de los dos hermanos, propuso al papa el asesinarlos. El cardenal Rafael Riario, hermano de Gerónimo, fue enviado á Florencia para dirigir la conspiracion, y Salviatti, arzobispo de Florencia, arregló todo el plan; el sacerdote Estéfano, unido al arzobispo, se encargó de ser uno de los asesinos. Se escogió la solemnidad de una grande fiesta en la iglesia de Santa Reparata para degollar á los Médicis y á sus amigos, del mismo modo que los asesinos del duque Galeas Esforza habian escogido la catedral de Milan y el dia de san Estevan para dar la muerte á este príncipe al pie del altar. El momento de la elevacion de la hostia fue el que se señaló para el homicidio, al fin de que el pueblo atento y prosternado no pudiese impedir la ejecucion: en efecto, en el instante mismo de la elevacion, Julian de Médicis fue muerto por un hermano de

Pazzi y por otros conjurados, y el sacerdote Estéfano hirió á Lorenzo , quien tuvo bastantes fuerzas para retirarse á la sacristía .

Cuando se ve un papa, un arzobispo y un sacerdote meditar un crimen semejante, y escoger para su ejecucion el momento en que su Dios se manifiesta en el templo, no puede dudarse del ateismo que reinaba entonces. Seguramente que si ellos hubieran creido que su Criador se les aparecia en el pan consagrado no se hubieran atrevido á insultarle de este modo : el pueblo adoraba el misterio ; pero los grandes y los hombres de Estado se burlaban de él , segun lo demuestra toda la historia de aquel tiempo ; pensaban lo mismo que en Roma en el tiempo de César, y segun sus pasiones inferian que no habia ninguna religion. Ved su razonamiento : los hombres no han enseñado sino mentiras, luego no hay Dios. De este modo la religion natural se extinguió en casi todos los que gobernaban entonces, y no hubo ningun siglo que fuese mas fe-

cundo en asesinatos, en envenenamientos, traiciones, y en desórdenes monstruosos.

Los Florentinos, que amaban á los Médicis, los vengaron por el suplicio de todos los culpables que encontraron. El arzobispo de Florencia fue ahorcado en las ventanas del palacio público, y Lorenzo tuvo la generosidad ó la prudencia de salvar la vida al cardenal sobrino del papa, á quien se queria degollar al pie del altar que habia manchado, y en donde se refugió; en quanto á Estéfano, como no era mas que sacerdote, el pueblo no le tuvo ninguna consideracion, fue arrastrado por las calles de Florencia, mutilado, desollado, y finalmente ahorcado.

Una de las singularidades de esta conspiracion fue que Bernardo Bandini, uno de los asesinos, retirado despues en Turquía, fue entregado á Lorenzo de Médicis, y que el sultan Bajazet sirvió para castigar el crimen que habia hecho cometer el papa Sixto. No fue menos extraordinario que el papa excomulgase á los Florentinos por haber

castigado la conspiracion, y les hizo tambien una guerra que Médicis terminó por su prudencia. Vos veis en lo que se empleaba la religion y los anatemas, y desafío á la imaginacion mas atroz el inventar cosa alguna que se parezca á estos detestables horrores.

Lorenzo, vengado por sus conciudadanos, se hizo amar el resto de su vida. Se le llamó *el padre de las musas*, cuyo título no vale el de *padre de la patria*, pero anuncia que lo era efectivamente. Es una cosa tan admirable como alejada de nuestras costumbres, el ver á este ciudadano, que se ocupaba siempre del comercio, vender con una mano las producciones del Levante y sostener con la otra el peso de la república; entretener factores y recibir embajadores; resistir al papa, hacer la guerra y la paz, ser el oráculo de los príncipes, cultivar las bellas letras, dar espectáculos al pueblo y acoger á todos los sabios griegos salidos de Constantinopla. Igualó al grande Cosme por sus beneficios, y lo sobrepujo por su magri-

ficencia. Desde entonces fue cuando Florencia pudo compararse con la antigua Atenas : se vieron allí á un mismo tiempo al príncipe Pico de la Mirandula, Palatino, Marcilio Ficino, Landino, Lascaris y Calcondilo, que Lorenzo reunió á su inmediatecion, y que quizas eran superiores á los sabios de la Grecia tan decantados.

Su hijo Pedro tuvo como él la autoridad principal y casi soberana en la Toscana, en el tiempo de la expedicion de los Franceses, pero con mucho menos crédito que sus predecesores y sus descendientes.

CAPITULO CVI.

Del estado del papa, de Venecia y de Nápoles en el siglo décimoquinto.

El Estado del papa no era lo que es en el dia, y mucho menos de lo que hubiera debido ser, si la corte de Roma hubiera po-

dido aprovecharse de las donaciones que se cree haber hecho Carlomagno, y de las que la condesa Matilde hizo realmente. La casa de Gonzaga estaba en posesion de Mantua, de la cual pagaba homenaje al imperio, y diferentes señores gozaban en paz, bajo el nombre de vicarios del imperio ó de la iglesia, de hermosas tierras que los papas disfrutaban actualmente. Perugia pertenecia á la casa de Bailloni; los Bentivoglios tenian á Bolo-
 nia; los Palentini Rávena; los Manfredi Faenza; los Esforzas Pézaro; los Riarios poseian Imola y Forli; la casa de Est reinaba desde mucho tiempo en Ferrara; los Picos de lo Mirandula y los barones romanos eran aun muy poderosos en Roma y se les llamaba las manillas, ó las esposas de los papas. Los Colonas, los Ursinos, los Contis y los Savellis, primeros barones y y poseedores antiguos de los dominios mas considerables, dividian el Estado romano por sus querellas continuas, del mismo modo que los señores que se habian hecho la

guerra en Francia y en Alemania en los tiempos en que habia pocas fuerzas. El pueblo romano atendido á sus procesiones, y pidiendo á grandes gritos indulgencias plenarias á sus papas, se sublevaba frecuentemente á su muerte, robaba su palacio, y se manifestaba dispuesto á arrojar su cadáver al Tiber. Esto es lo que se vió particularmente en la muerte de Inocencio VIII.

; Despues de él fue electo papa el Español Roderico Borgia, Alejandro VI, hombre cuya memoria se ha hecho execrable segun las voces de la Europa entera, y segun las plumas de todos los historiadores; y los protestantes, que en los siglos siguientes se elevaron contra la iglesia, cargaron todavía la medida de las iniquidades de este pontífice. Verémos si le han imputado demasiados crímenes : su exaltacion hace conocer muy bien las costumbres y el espíritu de su siglo, que en nada se parece al nuestro. Los cardenales que lo eligieron y que sabia que educaba á cinco hijos na-

cidos de la amistad que tuvo con Vanoza , debian preveer que todos los bienes, los honores y la autoridad se hallarian entre las manos de su familia, y sin embargo lo escogieron para señor. Los gefes de las facciones del cónclave vendieron por módicas sumas sus intereses y los de la Italia.

Venecia extendia sus dominios en tierra firme, desde las orillas del lago Coma hasta el centro de la Dalmacia. Los Otomanos le habian arrancado casi todo lo que habia invadido en la Grecia en tiempo de los emperadores cristianos, pero le quedaba la grande isla de Creta por la donacion de la última reina, hija de Marco Cornaro, Veneciano; pero la ciudad de Venecia, por su industria, valia ella sola tanto como Creta y Chipre, y todos los dominios de tierra firme. El oro de las otras naciones corria en Venecia por todos los canales del comercio; todos los príncipes italianos la temian, y ella temia la irrupción de los Franceses.

De todos los gobiernos de la Europa, el de Venecia era el solo arreglado, estable é uniforme; tenia un vicio radical que no lo era á la vista del senado, y era la falta de un contrapeso al poder patricio, y la de un estímulo á los plebeyos; y asi el mérito no pudo nunca elevar en Venecia á un simple ciudadano, como en la antigua Roma. La hermosura del gobierno de Inglaterra, despues que la cámara de los comunes tiene parte en la legislacion, consiste en este contrapeso y en el camino que está siempre abierto á los honores para cualquiera que sea digno de ellos; y el pueblo estando siempre sugeto, el gobierno de los nobles está mas asegurado, y las discordias civiles mas alejadas. Alli no se teme la democracia que solo conviene á un canton suizo ó á Ginebra. *

* Si se entiende por democracia una constitucion en la cual la asamblea general de los ciudadanos hace inmediatamente las leyes, es claro que la democracia no conviene sino á un pequeño

En cuanto á los Napolitanos siempre débiles y siempre revoltosos, incapaces de gobernarse por sí mismos, ni de darse un rey, ni de sufrir el que tenian, se hallaban dispuestos á entregarse al primero que entrase en su pais con un ejército.

estado; pero si se entiende una constitucion en la cual todos los ciudadanos, divididos en varias asambleas, eligen los diputados encargados de representar y de manifestar la expresion general de sus delegantes, á una asamblea general que represente entonces la nacion; se ve muy fácilmente que esta constitucion conviene á los grandes Estados, y aun se puede, formado varias clases de asambleas representativas, aplicarla á los imperios mas extendidos, y darles por este medio una consistencia que ninguno ha podido tener hasta ahora, y al mismo tiempo aquella unidad de miras tan necesaria, que es imposible tener de una manera durable en una constitucion federativa. Tambien seria posible el establecer una constitucion, tal que toda ley, ó á lo menos que toda ley importante, fuese tambien realmente la expresion de la voluntad general de los ciudadanos, como puede serlo en el consejo general de Ginebra; y entonces seria imposible el no mirarla como una verdadera democracia.

El viejo rey Fernando reinaba en Nápoles : era bastardo de la casa de Aragon , y la bastardía no excluía entonces del trono. Era una estirpe bastarda que reinaba en Castilla, y tambien la estirpe bastarda de Don Pedro el Severo, rey de Portugal. Fernando reinaba en Nápoles bajo este título, y habia recibido la investidura del papa con perjuicio de los herederos de la casa de Anjou, que reclamaban sus derechos; pero no estaba estimado ni del papa, su señor feudal, ni de sus vasallos : murió en 1494, dejando una familia desgraciada, á quien Carlos VIII robó el trono sin poderlo guardar, y á quien persiguió para su propia desgracia.

CAPITULO CVII.

De la conquista de Nápoles por Carlos VIII, rey de Francia y emperador. De Zizim, hermano de Bajazet II. Del papa Alejandro VI, etc.

Carlos VIII, su consejo y sus cortesanos jóvenes, se hallaban tan ciegos con el proyecto de conquistar el reino de Nápoles, que se volvió á Maximiliano el Franco Condado y el Artois, parte de los despojos de su muger, y que se entregaron la Cerdeña y el Rosellon á Fernando el Católico, á quien se perdonaron trescientos mil escudos que debia, á condicion de que no pondria ningun obstáculo en la conquista. No se reflexionaba que una docena de lugares que se unen á un Estado, valen mucho mas que un reino á cuatrocientas leguas de su pais; y aun se cometia otra falta, que era la de fiarse del rey católico.

El enagenamiento del proyecto quimé-

rico de conquistar no solamente una parte de la Italia; sino tambien el de destronar al sultan de los Turcos, fue igualmente una de las razones que obligaron á Carlos VIII á concluir con Henrique VII, rey de Inglaterra, un convenio mas vergonzoso todavía que el de Luis XI con Eduardo IV. Se sometio á pagarle seiscientos veinte mil escudos de oro, de miedo de que Henrique no le hiciese la guerra, haviéndose de este modo tributario de los Ingleses belicosos que él temia, para ir á atacar á los Italianos afeminados, á quienes no temia. Creyó conseguir la gloria, siguiendo el camino del oprobio, y empezó á empobrecerse queriendo enriquecerse por las conquistas.

(1494) En fin, Carlos VIII bajó á Italia: solo tenia para una empresa semejante mil y seiscientos ginetes armados, que con sus archeros componian un cuerpo de batalla de cinco mil hombres de caballería, pesadamente armados, doscientos hidalgos de su guardia, quinientos caballos ligeros, seis

mil infantes Franceses y seis mil Suizos, pero con tan poco dinero que en el camino se vió obligado á pedirlo y tuvo que empeñar las alhajas que le prestó la duquesa de Saboya. Su marcha, no obstante, infundió temor y sumision por todas partes: los Italianos quedaron admirados al ver la artillería gruesa tirada por caballos, cuando ellos solo conocian las pequeñas culebrinas de cobre tiradas por bueyes. La gendarmería italiana estaba compuesta de espadachines que alquilaban muy caro y por tiempo limitado los condottieri; y aun los alquilaban mas caros los príncipes que compraban sus peligrosos servicios. Sus gefes tomaban los nombres mas á propósito para intimidar el populacho, uno se llamaba *Corta muslos*, otro *Perdona vidas*, ú otros nombres semejantes: cada uno de ellos, temiendo perder sus hombres, estrechaba á sus enemigos en las batallas y no los golpeaba; y los que perdian el campo eran los vencidos. Se derramaba mucha mas

sangre en las pendencias particulares, en las cercas de las ciudades, y en las conspiraciones que en los combates. Maquiavelo refiere que en la batalla de Anguiari solo murió un caballero ahogado en la apretura,

Una guerra seria espantó á todos y ninguno se atrevió á presentarse. El papa Alejandro VI, los Venecianos y el duque de Milan, Luis el Moro, que habían llamado al rey á Italia quisieron ponerle obstáculos cuando llegó allí. Pedro de Médicis, obligado á implorar su proteccion, fue arrojado de la república por haberla solicitado, y se retiró á Venecia de donde no se atrevió á salir, á pesar del buen acogimiento del rey, pues contaba mas con las venganzas secretas de su pais que con el apoyo de los Franceses.

El rey entró en Florencia como señor, y libró la ciudad de Sena del yugo de los Toscanos, que muy luego la volvieron á poner en la servidumbre. Marchó á Roma, en donde Alejandro VI negociaba en vano

contra él, é hizo allí su entrada como conquistador : el papa, refugiado en el castillo de Santo Angel, vió los cañones franceses que amenazaban á sus débiles murallas y pidió gracia.

(1494) Contentó al rey con un capelo de cardenal. Brissonnet, de presidente de cuentas hecho arzobispo, aconsejó este convenio que le valió la púrpura. Un rey está frecuentemente bien servido por sus vasallos, cuando son cardenales, pero raramente cuando quieren serlo : Carlos cuyo interes era el de deponer al papa, le perdonó y se arrepintió de haberlo hecho. Ningun papa habia merecido mejor la indignacion de un rey cristiano : él y los Venecianos se habian dirigido á Bajazet II, sultan de los Turcos, hijo y sucesor de Mahomet II, para que les ayudase á arrojar de la Italia á Carlos VIII. Se justificó que el papa habia enviado á la Puerta un nuncio llamado Bozzo y se estipuló que el precio de la union del sultan y del pon-

tífice sería uno de los homicidios atroces cuyo horror empieza á conocerse en el día hasta en el serrallo de Constantinopla.

El papa , por una serie de acontecimientos extraordinarios , tenia entre sus manos á Zizim ó Gem , hermano de Bajazet. Ved del modo que el hijo de Mahomet II habia caido en poder del papa.

Zizim , querido de los Turcos , habia disputado el imperio á Bajazet que estaba aborrecido , pero á pesar de los deseos del pueblo habia sido vencido : en su desgracia recurrió á los caballeros de Rodas , que en la actualidad son los de Malta , á quienes habia enviado un embajador. Al principio se le recibió como á un príncipe á quien se debia la hospitalidad , y que podia ser útil , pero muy pronto se le trató como á un prisionero. Bajazet pagaba cuarenta mil cequíes anuales á los caballeros para que no dejasen volver á Zizim á Turquía , y los caballeros le condujeron á Francia y le pusieron en una encomienda

del Poitu, llamada Bourgneuf. Carlos VIII recibió á un mismo tiempo un embajador de Bajazet, y un nuncio del papa Inocencio VIII, predecesor de Alejandro, con motivo de este precioso cautivo: el sultan lo pedia, y el papa queria tenerlo bajo su poder como una prenda de la seguridad de la Italia contra los Turcos. Carlos envió Zizim al papa, y el pontífice lo recibió con todo el esplendor que el señor de Roma podia afectar hácia el hermano del que le era de Constantinopla. Se le quiso obligar á besar los pies al papa, pero Bozzo, testigo ocular, asegura que el Turco lo resistió con indignacion. Paulo Jove dice que Alejandro VI, en un tratado con el sultan, ajustó la muerte de Zizim, y el rey de Francia, introducido en proyectos demasiado vastos, y asegurado de la conquista de Nápoles, y que se lisonjeaba de ser temible á Bajazet, quiso tener á su desgraciado hermano. El papa, segun dice Paulo Jove, lo entregó envenenado, y

está dudoso sobre si el veneno fue dado por un criado del papa, ó por un ministro secreto del gran señor, pero se divulgó que Bajazet habia prometido al papa trescientos ducados por la cabeza de su hermano.

El príncipe Demetrio Cantemir dice que, segun los anales turcos, el barbero de Zizim le cortó el pescuezo, y que este barbero fue gran visir en recompensa; pero no es probable que hubiesen hecho ministro y general á un barbero. Si Zizim hubiera sido asesinado de esta manera, el rey Carlos VIII, que envió su cádaver á su hermano, lo hubiera sabido, y los contemporáneos lo hubieran dicho. El príncipe Cantemir, y los que acusan á Alejandro VI, tambien pueden engañarse. El odio que se tenia á este pontífice estaba tan bien merecido que le imputaban todos los crímenes que podia cometer.

El papa, despues de haber jurado que no inquietaria al rey en su conquista, salió de su prision y volvió á presentarse sobre

el teatro del Vaticano. Allí, en un consistorio público, el rey vino á prestar lo que se llama el homenaje de obediencia, asistido de Juan de Gannai, primer presidente del parlamento de Paris, quien parece que debiera haberse hallado en otras ocupaciones, mas bien que en esta ceremonia. El rey besó los pies de aquel á quien dos dias antes queria hacerlo condenar como á un criminal; y para concluir la escena ayudó la misa á Alejandro VI. Guichardin, autor contemporáneo muy acreditado, asegura que el rey se colocó en la iglesia despues del decano de los cardenales, y asi no es necesario admirarse de que el cardenal de Bouillon, decano del sacro colegio, haya escrito en nuestros dias á Luis XIV, apoyándose en los antiguos usos: « Yo quiero tomar el primer lugar del mundo cristiano despues del lugar supremo. »

Carlomagno se hizo declarar en Roma emperador del Occidente, y Carlos VIII fue declarado emperador del Oriente, pero

de una manera muy diferente. Un Paleologo, sobrino del que habia perdido el imperio y la vida, cedió muy inútilmente á sus sucesores un Imperio que no podia recobrase.

Despues de esta ceremonia, Carlos se introdujo en el reino de Nápoles, y Alfonso II, nuevo rey del pais, odiado de sus vasallos como su padre, é intimidado de que se acercasen los Franceses, dió al mundo el ejemplo de una nueva cobardía. Huyó secretamente á Mesina y tomó el hábito en el convento de los monges Olivetes. Su hijo Fernando, hecho rey, no pudo restablecer los negocios que la abdicacion de su padre presentaba como desesperados, y abandonado luego de los Nápolitanos les levantó el juramento de fidelidad, despues del cual se retiró á la pequeña isla de Ischia, situada á algunas millas de Nápoles.

(1495) Carlos, señor del reino, y árbitro de la Italia, entró en Nápoles como vencedor, sin haber combatido apenas :

tomó los títulos prematuros de agosto y de emperador, pero al mismo tiempo casi toda la Europa trabajaba sordamente para hacerle perder la corona de Nápoles. El papa, los Venecianos, el duque de Milan Luis el Moro, el emperador Maximiliano, Fernando de Aragon é Isabel de Castilla se unieron, y hubiera sido preciso preveer esta liga para poderla combatir. Volvió á Francia cinco meses despues de su salida, y fue tal su ceguedad ó su desprecio por los Napolitanos, ó mas bien su falta de fuerzas, que no dejó sino cuatro ó cinco mil Franceses para conservar su conquista; engañándose hasta el punto de creer que los señores del pais colmados de sus beneficios sostendrian su partido durante su ausencia.

A su vuelta, cerca de Plasencia, hácia el lugar de Fornovo, que nosotros llamamos Fornua, célebre de resultas de esta accion, halló el ejército de los confederados fuerte de cerca de treinta mil hombres:

él no tenía mas que ocho mil ; si era batido perdía la libertad y la vida , y si batía al enemigo no ganaba sino la ventaja de la retirada . Entonces se vió lo que debía haberse ejecutado en esta expedicion si la prudencia hubiera ayudado al valor . (1495) Los Italianos no se mantuvieron mucho tiempo delante del ejército de Carlos ; este perdió doscientos hombres , y los aliados cuatro mil : tal es ordinariamente la ventaja de una tropa aguerrida que pelea con su rey contra una multitud mercenaria . Guicciardino dice que despues de algunos siglos los Italianos no habian dado nunca una batalla tan sangrienta . Los Venecianos contaron como una victoria el haberse apoderado de algunos bagages del rey durante la accion ; su tienda se llevó en triunfo á Venecia , y Carlos VIII no venció sino para volverse á Francia , dejando todavía la mitad de su pequeño ejército cerca de Novara en el Milanes , en donde el duque de Orleans fue luego sitiado y obligado á

salir con los restos de una guarnicion *extenuada* de resultas de la miseria y del hambre.

Los coligados aun podian atacarlo con grande ventaja , pero no se atrevieron á verificarlo. No podemos resistir, decian, *alla furia francese*. Los Franceses hicieron precisamente en Italia lo que habian hecho los Ingleses en Francia; vencieron en corto número y perdieron sus conquistas.

Cuando el rey llegó á Turin , quedó muy admirado al ver un camarero del papa Alejandro VI que ordenó al rey de Francia que retirase sus tropas del Milanes y de Nápoles, y que fuese á dar cuenta de su conducta al Santo Padre , bajo pena de excomunion. Esta bravata no hubiera sido sino un motivo de risa , si por otra parte la conducta del papa no hubiera manifestado un objeto de queja muy formal.

El rey volvió á Francia , y fue tan negligente en conservar sus conquistas como habia sido eficaz en hacerlas. Federico, tio

de Fernando, el rey de Nápoles destronado, hecho rey titular despues de la muerte de Fernando, se hizo dueño del reino en el término de un mes asistido de Gonzalo de Córdoba, llamado el *gran capitán*, á quien Fernando de Aragon, llamado *el Católico*, envió por entonces á su socorro.

El duque de Orleans, que reinó seguidamente, fue muy dichoso en que le dexasen salir de Novara. En fin, del torrente que inundó la Italia no quedó ningun vestigio; y Carlos VIII, cuya gloria habia pasado tan rápidamente, murió sin hijos á la edad de cerca de veinte y ocho años (1497), dejando á Luis XII su primer ejemplo para que lo siguiese, y sus faltas para que las reparase.

CAPITULO CVIII.

De Savonarola.

Antes de hablar del modo como Luis XII sostuvo sus derechos en Italia, de lo que sucedió en este hermoso pais agitado por tantas facciones y disputado por tantas potencias, y de la manera como formaron los papas el estado que poseen actualmente, debe fijarse un poco la atencion en un hecho extraordinario que entonces ejercitaba la credulidad de la Europa, y que manifestaba lo que puede el fanatismo.

Habia en Florencia un dominico que se llamaba Savonarola. Este era uno de aquellos predicadores á quienes el talento de hablar en el púlpito les hace creer que pueden gobernar los pueblos, y uno de los teólogos que habiendo explicado el Apocalipsis piensan que son profetas. Dirigia,

predicaba , confesaba y escribia ; y en una ciudad libre , llena de partidos necesariamente , queria estar á la cabeza de uno de ellos.

Desde luego que los principales ciudadanos de Florencia supieron que Carlos VIII meditaba invadir la Italia , lo predijo , y el pueblo le creyó inspirado. Declamó contra el papa Alejandro VI , y animó á aquellos de sus compatriotas que perseguian á los Médicis , y que derramaron la sangre de los enemigos de esta casa. Ningun hombre habia tenido mas crédito en Florencia sobre el bajo pueblo : vino á ser una especie de tribuno , haciendo recibir á los artesanos en la magistratura. El papa y los Médicis emplearon contra Savonarola las mismas armas de que él se servia : enviaron á un franciscano para que predicase contra él. La orden de san Francisco odiaba á la de santo Domingo , mas que los Guelfos á los Gibe-
linos : el franciscano consiguió el hacer odioso al dominico , y las dos órdenes se

destrozaban una á otra ; en fin un dominico se ofreció á pasar por en medio de una hoguera para probar la santidad de Savonarola , un franciscano propuso luego la misma prueba para probar que Savonarola era un malvado : el pueblo deseoso de un espectáculo apresuró la ejecucion , y el magistrado se vió obligado á ordenarla. Todos los espíritus estaban llenos todavía de la antigua fábula de Aldobrandino , llamado *Petrus igneus* , que en el siglo once habia pasado y repasado sobre los carbones ardientes en medio de dos hogueras ; los partidarios de Savonarola no dudaban de que Dios hiciese por un dominico lo que habia hecho por un benedictino , y la faccion contraria esperaba lo mismo en favor del franciscano. Si nosotros leyeseamos estos religiosos horrores en la historia de los Iroqueses , no los creeriamos seguramente. Sin embargo esta escena se representó en un pueblo el mas ingenioso de la tierra , en la patria del Dante , del Ariosto , del Petrarca y de Maquiavelo.

Entre los cristianos, cuanto mas espiritual es un pueblo, mas dispuesto tiene su espíritu á sostener la supersticion, y á colorear su absurdidad.

Se encendieron los fuegos : se presentaron los campeones en medio de una multitud innumerable ; pero cuando ambos vieron á sangre fria las hogueras encendidas, los dos temblaron, y su miedo recíproco les sugirió un medio comun para evadir la prueba. El dominico no quiso entrar en la hoguera sino con la hostia consagrada en la mano, y el franciscano pretendió que esta era una cláusula que no se hallaba expresada en el convenio. Los dos se obstinaron y ayudándose recíprocamente para salir del mal paso, no representaron la espantosa comedia que habian preparado.

El pueblo sublevándose entonces en favor del partido de los franciscanos quiso apoderarse de Savonarola ; los magistrados le ordenaron que saliese de Florencia, pero sin embargo de que tenia el papa en contra,

la faccion de los Médicis y el pueblo , rehusó el obedecer : fue preso , y puesto siete veces en el tormento , y el extracto de sus declaraciones dice que confesó que era un profeta falso , un artificioso que abusaba del secreto de las confesiones y de las que le confiaban sus hermanos religiosos. ¿ Podia negar que no era un impostor ? ¿ Un inspirado que forma conjuraciones y partidos no está convencido de ser un trapacero ? Es posible que aun fuese mas fanático , pues la imaginacion humana es capaz de reunir estos dos excesos que parecen contradictorios. Si solo la justicia lo hubiera condenado , la prision y el castigo hubieran sido suficientes , pero el espíritu de partido se mezcló en este asunto. A él y á otros dos dominicos se les sentenció á morir en las llamas que ellos habian manifestado despreciar , y se les dió garrote antes de echarlos al fuego. Los del partido de Savonarola no dejaron de atribuirle milagros , último recurso de los adherentes

de un gefe desgraciado. No olvidemos que Alejandro VI le envió una indulgencia plenaria desde luego que estuvo sentenciado.

Vos mirais con lástima todas las escenas de absurdidad y de horror, y no encontrais nada que se les asemeje entre los Romanos, entre los Griegos, ni aun entre los bárbaros. Es el fruto de la mas infame superstición que ha embrutecido á los hombres, y del peor gobierno; pero ya sabeis que no hace mucho tiempo que hemos salido de las tinieblas, y que aun no se halla todo alumbrado.

CAPITULO CIX.

De Pico de la Mirandula.

Si la aventura de Savonarola hace ver el grado en que se hallaba el fanatismo, las conclusiones del jóven príncipe de la Mirandula nos manifiestan el estado de las

ciencias. Fue en Roma y en Florencia, entre los pueblos mas ingeniosos de la tierra, en aquel tiempo en donde tuvieron lugar estas dos escenas diferentes; y asi es muy fácil de inferir cuales serian las densas tinieblas que estaban extendidas en otras partes, y la lentitud con que se forma la razon humana.

Siempre es una prueba de la superioridad de los Italianos de aquel tiempo, el que Juan Pico de la Mirandula, príncipe soberano, haya sido desde su juventud un prodigio de estudio y de memoria: en nuestro tiempo hubiera sido un prodigio de verdadera erudicion. El gusto de las ciencias fue en él tan eficaz, que al fin renunció su principado, y se retiró á Florencia, (1494) en donde murió el mismo dia en que Carlos VIII hizo su entrada en dicha ciudad. Se dice que á la edad de diez y ocho años sabia veinte y dos lenguas. Esto es fuera del órden de la naturaleza, pues no hay ninguna lengua que no sea necesario em-

plear un año para saberla bien. Cualquiera que en sus primeros años sabe veinte y dos, puede sospechase que las sabe muy mal, ó que solo sabe los elementos, lo que no es saber cosa alguna.

Aun es mas extraordinario que este príncipe, habiendo estudiado tantas lenguas, haya podido sostener en Roma, á la edad de veinte y cuatro años, unas conclusiones sobre todos los objetos de las ciencias, sin exceptuar una : se encuentran á la cabeza de sus obras mil y cuatrocientas conclusiones generales, sobre las cuales ofreció argumentar : un poco de geometría y de esfera formaban en este estudio inmenso la sola cosa que merecia su trabajo, todo lo demas no servia sino para hacer ver el espíritu del tiempo. Eran las *Súmulas de santo Tomas*, y el compendio de las obras de *Albert*, llamado *el Grande*, que es una mezcla de la teología con el peripatetismo : se encuentra alli que un ángel era infinito *secundùm quid*, que los animales y las

plantas nacen de una corrupcion animada por la virtud productiva; todo está bajo este gusto, y es lo que se enseñaba en las universidades. Millares de estudiantes se llenaban la cabeza de semejantes quimeras, y frecuentaban las escuelas en donde se enseñaban hasta la edad de cuarenta años, sin que se supiese nada de mejor en todo el resto de la tierra. Los que gobernaban el mundo en aquella época eran muy perdonables del desprecio en que se hallaban las ciencias, y Pico de la Mirandula fue muy desgraciado en haber consumido su vida y acortado sus días en tan graves demencias.

Despues del Dante y del Petrarca fueron muy pocos los que habian podido escaparse de las tinieblas de esta erudicion, por haber nacido con un verdadero genio preparado para la lectura de los buenos autores romanos; pero las obras de aquellos convenian mas á los príncipes, á los hombres de Estado, á las mugeres y á los señores,

que no buscan en la lectura sino un descanso agradable, y debian haber sido mas útiles al príncipe de la Mirandula que las compilaciones de Albert el Grande.

Todo lo absorvia la pasion de la ciencia universal, y esta ciencia consistia en saber de memoria sobre cada capítulo algunas palabras que no daban ninguna idea. Es difícil de comprender como los mismos hombres que razonaban tan justa y tan finamente sobre los negocios del mundo y sobre sus intereses, habian podido pagarse de palabras ininteligibles en casi todo lo demas. La razon de esto consiste en que se desea mas parecer instruido que el instruirse, y cuando los maestros del error han formado nuestra alma en nuestra juventud, nosotros no tratamos de hacer ni aun el menor esfuerzo para desimpresionarla de las preocupaciones que ha recibido: hacemos lo contrario, la sobrecargamos mas y mas, para aumentar la dificultad de ilustrarla. De esto proviene que muchos hom-

bres, llenos de sagacidad, y tambien de talento, estan imbuidos de errores populares, y que algunos grandes hombres, como Pascal y Arnaud, concluyeron siendo fanáticos.

Pico de la Mirandula escribió, ciertamente, contra la astrología judiciaria; pero es necesario no engañarse; fue contra la astrología práctica de su tiempo. Admitió otra, que era la antigua, la verdadera, la cual, decia él, se hallaba descuidada.

En su primera proposición dice que «la magia, tal como es en el dia, y que la iglesia condena, no está fundada sobre la verdad, supuesto que depende del poder de los enemigos de la verdad.» Por estas mismas palabras, que todas son contradictorias, se ve que admitia la magia como una obra de los demonios, y este era el dictamen recibido. Por esto asegura que no hay ninguna virtud en el cielo y en la tierra que un mágico no pueda hacer obrar; y prueba que las palabras son eficaces en la

magia, porque Diba se sirvió de la palabra para arreglar el mundo.

Las conclusiones hicieron mucho más ruido y tuvieron más brillantez que el que han tenido en nuestros días los descubrimientos de Neuton, y las verdades profundizadas por Locke. El papa Inocencio VIII hizo censurar trece proposiciones de toda esta grande doctrina. Sus censuras se asemejaban á las de los Indios que condenaban la opinion de que la tierra estuviese sostenida por un dragon, porque decian que no podia estar sostenida sino por un elefante. Pico de la Mirandula hizo su apología y se queja de sus censores. Dice que uno de ellos se enfureció violentamente contra la *cabala*. ¿Pero sabeis, le dijo el jóven príncipe, lo que quiere decir la palabra *cabala*? Bella pregunta, respondió el teólogo. ¿No se sabe que este era un herege que escribió contra Jesucristo?

Finalmente fue necesario que el papa Alejandro VI, que á lo menos tenía el mé-

rito de despreciar las disputas, le enviase una absolucion. Es notable que tratase lo mismo á Pico de la Mirandula y á Savonarola.

La historia del príncipe de la Mirandula es la de un estudiante lleno de talento, recorriendo una vasta carrera de errores, y guiado como un ciego por maestros igualmente ciegos : lo que sigue es la historia de los maestros de la mentira, que fundan su poder sobre la estupidez humana.

CAPITULO CX.

Del papa Alejandro VI, y del rey Luis XII. Crímenes del papa y de su hijo. Desgracias del débil Luis XII.

El papa Alejandro VI tenia entonces dos grandes objetos; el de reunir al dominio de Roma muchas tierras que se consideraban desmembradas de él, y el de dar una corona á su hijo César Borgia. El escándalo

de sus amores y los horrores de su conducta no disminuyeron en nada su autoridad; pues no se vió en Roma que el pueblo se rebelase contra él: estaba acusado segun la voz pública de haber disfrutado de su propia hija Lucrecia, á quien quitó sucesivamente á tres maridos, habiendo hecho asesinar al último (Alfonso de Aragon) para darla finalmente al heredero de la casa de Est. Sus bodas fueron celebradas en el Vaticano con los mas infames regocijos que pueden inventar las costumbres estragadas, y que pueden espantar al pudor. Cincuenta cortesanas desnudas bailaron delante de esta familia incestuosa, y se dieron premios á los movimientos mas lascivos. Los hijos de este papa, el duque de Gandía y César Borgia, entonces diácono, arzobispo de Valencia, en España, y cardenal, se decia públicamente que se habian disputado el goce de su hermana Lucrecia. El duque de Gandía fue asesinado en Roma, y la voz pública imputó el homicidio al cardenal

Borgia, y Guichardin no titubea en acusarle de este crimen. El mobiliario de los cardenales pertenecia despues de su muerte al pontífice; y hay muy fuertes presunciones de que se ha apresurado la muerte de algunos cardenales, cuya herencia ha querido conseguirse. Sin embargo de esto el pueblo romano continuaba obediente, y todas las potencias buscaban á Alejandro VI.

Luis XII, rey de Francia y sucesor de Carlos VIII, se apresuró mas que ningun otro á aliarse con el pontífice por causa de dos razones. Quería divorciarse de su muger, hija de Luis XI, con quien habia consumado su matrimonio, y vivido con ella veinte y dos años, pero sin tener hijos: ningun derecho, exceptuando el natural, podia autorizar un divorcio semejante, mas el disgusto y la política lo hacian necesario.

Ana de Bretaña, viuda de Carlos VIII, conservaba por Luis XII la inclinacion que habia experimentado en favor del duque de Orleans, y si no se casaba con él la

Francia perdía la Bretaña. Era un uso antiguo pero peligroso el acudir á Roma, fuese para casarse con sus parientes; fuese para repudiar á su mujer; y como tales casamientos y tales divorcios son frecuentemente necesarios al Estado, solia depender la tranquilidad del reino del modo de pensar de un papa que muy á menudo era enemigo del mismo reino.

La otra razon que unia á Luis XII con Alejandro VI, era el derecho funesto que se queria conservar sobre los Estados de Italia. Luis XII reclamaba el ducado de Milan, porque contaba entre sus abuelas una hermana de un Visconti que habia tenido este principado; pero á esto se le oponia la prescripcion de la investidura que habia dado el emperador Maximiliano á Luis el Moro, cuya sobrina se habia casado con el emperador.

El derecho público feudal, siempre incierto, no podia ser interpretado sino por la ley del mas fuerte. El ducado de Milan,

aquel antiguo reino de los Lombardos, era un feudo del imperio, y no se habia decidido si debia pertenecer á una línea masculina ó femenina , ni si las hijas debian heredarlo. La abuela de Luis XII, hija de un Visconti, duque de Milan, no llevó en su contrato de casamiento sino el condado de Ast, y este contrato fue el origen de las desgracias de la Italia, de las de Luis XII, y de las de Francisco I^o. Casi todos los Estados de Italia han vacilado en la incertidumbre, no pudiendo ni ser libres ni decidir á que señor debían pertenecer.

Los derechos de Luis XII sobre Nápoles eran los mismos que los de Carlos VIII.

El bastardo del papa César de Borgia estuvo encargado de traer á Francia la bula del divorcio, y de negociar con el rey sobre todos los proyectos de conquista. Borgia no salió de Roma sin quedar seguro del ducado de Valentino, de una compañía de cien hombres armados y de una pensión de veinte mil libras que le daba Luis XII,

con la promesa de hacer casar á este arzobispo con la hermana del rey de Navarra. César Borgia, sin embargo de ser diácono y arzobispo, pasó pues al estado secular; y su padre el papa dió dispensa á un mismo tiempo á su lijo y al rey de Francia; al uno para que dejase el estado eclesiástico, y al otro para que se separase de su muger. Muy pronto se pusieron de acuerdo, y Luis XII preparó una nueva entrada en Italia.

Tenia á su favor á los Venecianos que debian ser partícipes de los depojos del Milanés; ya habian tomado el Bresan y el pais de Bergamo, y á lo menos querian el Crémones, sobre el cual no tenían mas derecho que sobre Constantinopla.

El emperador Maximiliano que hubiera debido defender de la Francia su enemiga natural al duque de Milan, tio de su muger y su vasallo, no se hallaba entonces en estado de defender á nadie: apenas se sostenia contra los Suizos, que acababan de qui-

tar á la casa de Austria lo que le quedaba en su pais. Maximiliano en estas circunstancias hizo por fuerza el papel de indiferente.

Luis XII terminó tranquilamente algunas discusiones con los hijos del emperador Felipe el Hermoso, padre de Carlos V y señor de los Países Bajos; y Felipe el Hermoso presto personalmente homenaje á la Francia por los condados de Flandes y de Artois. El canciller Gui de Rochefort recibió en Arras dicho homenaje: estaba sentado y cubierto, teniendo entre sus manos las del príncipe, quien descubierta, sin armas y sin cinturón, pronunció estas palabras. *Yo rindo homenaje á mi señor el rey por mis dignidades de par de Flandes y de Artois, etc.*

Luis XII, habiendo además renovado los tratados de Carlos VIII con la Inglaterra, y asegurándose por todas partes, á lo ménos por algun tiempo, hizo que su ejército pasase los Alpes. Es notable que emprendiendo

esta guerra, lejos de aumentar los impuestos los disminuyó, y esta indulgencia empezó á hacerle dar el nombre de *padre del pueblo*; pero vendió varios oficios que se llamaban reales y particularmente los de rentas. * ¿ No hubiera sido mejor el establecer impuestos igualmente repartidos que el introducir la venalidad vergonzosa de los empleos en un país del que queria ser el padre? El uso de poner los empleos en almoneda pública venia de Italia : en Roma se han vendido durante mucho tiempo los cargos de la cámara apostólica, y ha sido en nuestros dias el que los papas hayan abolido esta costumbre.

* No se vió entonces en la venta de estos oficios sino un medio de hacer dinero : lo mismo sucedió cuando Francisco I^o vendió los empleos de judicatura y cuando Henrique III vendió las maestrías de los artes y oficios : pero en el dia se ha tenido cuidado de hacer la apología de estos usos vergonzosos ó tiránicos, y de mirarlos como excelentes instituciones políticas unidas al espíritu de la nación y á la constitucion del estado.

El ejército que envió Luis XII al otro lado de los Alpes era muy poco mas fuerte que el que empleó Carlos VIII para conquistar á Nápoles; pero lo que debe parecer extraordinario, es que Luis el Moro, solo duque de Milan, de Parma y de Plasencia, y señor de Génova, tuviese un ejército tan considerable como el rey de Francia.

(1499) Se vió todavía lo que podia la *furia francese* contra la sagacidad italiana. El ejército del rey se apoderó en veinte dias del Estado de Milan y del de Génova, mientras los Venecianos ocuparon el Cremones.

Luis XII, despues de haberse hecho dueño de estas hermosas provincias por medio de sus generales, hizo su entrada en Milan y recibió allí á los diputados de todos los Estados de Italia como un hombre que era su árbitro; pero apenas hubo vuelto á Leon, la negligencia que casi siempre sigue el ardor, hizo que los Franceses perdiesen el Milanés lo mismo que habian per-

dido á Nápoles. (1500) Luis el Morò, en este establecimiento pasagero, pagaba un ducado de oro por cada cabeza de un Frances que se le presentaba. Entonces Luis XII hizo un nuevo esfuerzo: Luis de la Trimoille fue á reparar las faltas que se habiau hecho, y volvió á entrarse en el Milanes. Los Suizos, que, despues de Carlos VIII, hacian uso de su libertad para venderse á quien los pagaba, se hallaban en gran número en el ejército frances y en el milanes, siendo notable que los duques de Milan fueron los primeros príncipes que los tomaron á su sueldo. María Esforza dió este ejemplo á los soberanos.

Algunos capitanes de esta nacion, tan semejante hasta entonces á los antiguos Lacedemonios por la libertad, la igualdad, la pobreza y el valor, marchitaron su gloria por el amor del dinero. (1500) Guardaban en Novarra al duque de Milan que les habia confiado su persona con preferencia á los Italianos, pero lejos de mereccila se

pusieron de acuerdo con los Franceses : todo lo que Luis el Moro pudo obtener , fue el salir con ellos vestido de suizo con una alabarda en la mano , y asi se presentó pasando por en medio de las filas francesas ; pero los que le habian vendido lo hicieron reconocer muy pronto . Fue hecho prisionero ; conducido á Piedra Encisa , y de alli á Bourges , en la torre en donde el mismo Luis XII habia estado preso ; en fin trasferido á Loches , aun vivió alli dos años , no en una caja de hierro como se creia comunmente , y si servido con distincion ; y en los últimos años se paseaba hasta á cinco leguas del castillo .

Luis XII , señor del Milanes y de Génova , quiso todavía tener á Nápoles ; pero debió haber temido el mismo Fernando el Católico que ya habia arrojado de alli á los Franceses .

Del mismo modo que se habia unido con los Venecianos para conquistar el Milanes , cuyos despojos se compartieron , se unió

con Fernando para conquistar á Nápoles. El rey católico tenia entonces mas interes en despojar su casa que en socorrerla. Por medio de un tratado dividió con la Francia el reino en donde reinaba Federico, último rey de la rama bastarda de Aragon: el rey católico guardó para sí la Pulla y la Calabria, y el resto se destinó á la Francia. El papa Alejandro VI, aliado de Luis XII, entró en esta conjuracion contra un monarca inocente y feudatario suyo, y dió á los dos reyes la investidura que habia dado al rey de Nápoles. El rey católico envió á Nápoles el mismo general Gonzalo de Córdoba, bajo el pretexto de defender á su pariente, pero con la idea de oprimirlo. Los franceses llegaron por mar y por tierra, y es preciso confesar que en esta conquista de Nápoles no hubo sino injusticia, perfidia y bajeza; pero la Italia no estuvo gobernada de otro modo durante mas de seiscientos años.

(1501) Los Napolitanos no estaban acos-

tumbrados á pelear por sus reyes. El des-
 gaciado monarca vendido por su pariente,
 estrechado por las armas francesas, y des-
 nudo de todo recurso, quiso mas ponerse en
 las manos de Luis XII, que él creyó gene-
 roso, que en las del rey católico que le
 trataba con tanta perfidia, y pidió á los
 Franceses un pasaporte para salir de su reino:
 vino á Francia con cinco galeras, y allí re-
 cibió una pensión del rey de ciento y veinte
 mil libras de nuestra moneda actual. ¡ Ex-
 traño destino para un soberano!

Luis XII tenia pues á un mismo tiempo
 un duque de Milan prisionero y un rey de
 Nápoles siguiendo su corte y recibiendo
 una pensión. La república de Génova era
 una de sus provincias, y el reino poco car-
 gado de impuestos era uno de los mas flo-
 recientes de la tierra : solo le faltaba la
 industria del comercio y la gloria de las
 bellas artes, que segun veremos eran el
 patrimonio de la Italia.

CAPITULO CXI.

Atentados de la familia de Alejandro VI y de César de Borgia. Continuacion de los negocios de Luis XII con Fernando el Católico. Muerte del papa.

Alejandro VI hacia entonces en pequeño lo que Luis XII hacia en grande. Conquistaba los feudos de la Romania por las manos de su hijo, á cuyo engrandecimiento estaba todo destinado, pero no lo gozó mucho tiempo, y trabajó sin pensarlo en favor del dominio eclesiástico.

No se descuidaron las violencias, los artificios, las grandes acciones de valor ni de maldad por parte de César Borgia: todas las puso en obra, y empleó mas arte para invadir ocho ó diez pequeñas ciudades, que el que emplearon los Alejandros, los Gengis, los Tamerlans y los Mahomets para subyugar una grande parte de la tierra.

Se vendian indulgencias para tener un ejército, y el cardenal Bembo asegura que en solo los dominios de Venecia se vendieron por la suma de mil y seiscientos marcos de oro : se impuso el diezmo sobre todas las rentas eclesiásticas, bajo el pretexto de una guerra contra los Turcos, y solo se trataba de una pequeña guerra en las puertas de Roma.

Primeramente se tomaron las plazas de Colonna y Savelli, cerca de Roma : Borgia tomó por la fuerza y por ardid á Forli, Faenza, Rimini, Imola y Piombino, y en estas conquistas la perfidia el asesinato y el envenenamiento eran una parte de sus armas. Pidió en nombre del papa tropas y artillería al duque de Urbino y también saqueó su ducado : en una conferencia atrajo al señor de la ciudad de Camerino y le hizo dar garrote, igualmente que á sus dos hijos : empenó bajo los mas solemnes juramentos al duque de Gravina, Oliverotto, Pagolo Vitelli y á otro á que viniesen á tra-

tar con él cerca de Sinigaglia, preparó una emboscada y fueron cruelmente asesinados Vitelli y Oliverotto; Podrá creerse que Vitelli espirando suplicó á su asesino que obtuviese para él, acerca del papa su padre, una indulgencia en el artículo de su muerte? Por tanto, así lo dicen los contemporáneos, y no hay cosa alguna que manifieste mejor la flaqueza humana y la fuerza de la opinion. Si César Borgia fue muerto antes que Alejandro VI con el veneno que se pretende que prepararon á los cardenales y que ellos bebieron uno y otro, no seria de admirar que Borgia al morir hubiese pedido una indulgencia plenaria al pontífice su padre.

Alejandro VI al mismo tiempo hacia prender á los amigos de estos desgraciados y les mandaba dar garrote en el castillo de de Santo Angel. Guicciardino cree que el señor de Farneza, llamado Astor, jóven de una grande hermosura, entregado al bastardo del papa, se vió obligado á servirle

en sus plácemes, enviado despues con su hermano natural al papa, este hizo perecer á los dos en una horca. El rey de Francia, padre de su pueblo, y de una grande honradez en su reino, favorecia en Italia los crímenes que hubiera castigado en su pais. Se hacia cómplice y abandonaba las víctimas al poder del papa para que este le secundase en la conquista de Nápoles: lo que llamamos política, é interes del Estado, le hizo injusto en favor de Alejandro VI. ¡Buena política y buen interes de Estado, el de secundar las atrocidades de un malvado que muy pronto le hizo una traicion! Un papa y su bastardo, que habia sido arzobispo, mancharon la Italia con toda especie de crímenes, un rey de Francia á quien llamaban padre del pueblo los secundaba, y las naciones embrutecidas permanecian silenciosas.

Los Franceses tenian el destino de conquistar á Nápoles y el de ser arrojados de alli. Fernando el Católico, ó el pérfido,

que habia engañado al último rey de Nápoles su pariente, no fue mas fiel con Luis XII : Se puso muy pronto de acuerdo con Alejandro VI para quitar al rey de Francia la parte de este reino que tenia cedida.

Gonzalo de Córdoba, que mereció tan justamente el título de *gran capitán*, y no el de virtuoso, y que decia que «la tela del honor debe estar groseramente tejida», engañó primeramente á los Franceses y en seguida los venció. Me parece que entre los generales franceses ha habido frecuentemente mucho mas valor inspirado por el honor, que aquel arte tan necesario en los grandes negocios. El duque de Nemours, descendiente de Clovis, mandaba á los Franceses : desafió á Gonzalo y este respondió batiendo varias veces á su ejército y particularmente en Ceriñola, en la Pulla, en donde Nemours fue muerto con cuatro mil Franceses (1503). Se dice que en esta batalla solo perecieron nueve Españoles, prueba evidente de que Gonzalo habia

escogido un puesto ventajoso, que Nemours obró con imprudencia y que sus tropas se hallaban desanimadas. En vano el caballero Bayard defendió él solo un puente estrecho contra doscientos enemigos que le atacaban; este esfuerzo de valor fue glorioso é inútil: se le comparaba á Horacio Cocles pero no combatia por los Romanos.

Fue durante esta guerra que se encontró un nuevo modo de exterminar á los hombres. Pedro de Navarra, soldado aventurero, y gran general español, inventó las minas cuyos primeros efectos experimentaron los Franceses.

La Francia se hallaba sin embargo tan poderosa que Luis XII pudo poner á un mismo tiempo tres ejércitos en campaña y una flota en la mar. De estos tres ejércitos el uno fue destinado á Nápoles, y los otros dos al Rosellon y á Fuenterrabía; pero ninguno de éstos lizo progresos, y el de Nápoles quedó muy pronto disipado: tal era la mala conducta que se oponia á la del

gran capitán. En fin Luis XII perdió para siempre su parte del reino de Nápoles.

(1503) Poco tiempo después, la Italia quedó libre de Alejandro VI y de su hijo. Todos los historiadores se complacen en transmitir á la posteridad que este papa murió con el veneno que tenia destinado en un festin para darlo á varios cardenales; muerte en efecto digna de su vida, pero el hecho es un poco inverosímil. Se pretende que en una necesidad urgente de dinero se propuso heredar de estos cardenales; pero está probado que César Borgia tomó cien mil ducados de oro del tesoro de su padre después de su muerte, y así la necesidad no era real. Además, ¿cómo puede padecerse equivocación acerca de una botella de vino envenenada que dicen que dió la muerte al papa, y que puso á su hijo en los bordes del sepulcro? Los hombres que tienen una grande experiencia en los crímenes no son capaces de cometer un descuido semejante: no se cita á nadie que lo

haya declarado, y así parece difícil que ninguno pudiese saberlo. Si á la muerte del papa se hubiera sabido la causa de su fallecimiento, hubiera sido por los mismos á quienes se habia querido envenenar; no hubieran dejado impune un crimen semejante, y no hubieran sufrido que Borgia se apoderase pacíficamente de los tesoros de su padre. El pueblo, que frecuentemente odia á sus señores, y que fue esclavo bajo Alejandro, hubiera levantado el grito despues de su muerte, hubiera turbado la pompa fúnebre de un monstruo y hubiera destrozado á su hijo abominable. En fin el diario de la casa de Borgia dice que el papa, de edad de setenta y dos años, fue atacado de unas tercianas que se hicieron continuas y mortales, y esta no es el efecto de un veneno. Se añade que el duque de Borgia se hizo encerrar en el vientre de una mula, y yo quisiera saber ¿á qué veneno puede servir de antídoto el vientre de una mula, y como Borgia, moribundo,

hubiera ido al Vaticano para tomar cien mil escudos de oro? ¿Estaba encerrado en la mula cuando tomó este tesoro?

Es cierto que despues de la muerte del papa hubo tumulto en Roma. Los Colónas y los Ursinos entraron en la ciudad con las annas en la mano, pero en este mismo tumulto hubiera debido acusarse solemnemente de este crimen al padre y al hijo. En fin Julio, II, mortal enemigo de esta casa, y que tuvo al duque mucho tiempo en su poder, no le imputó cosa alguna de lo que le atribuye la voz pública.

Péro por otra parte ¿porqué el cardenal Bembo, Guichardin, Paulo Jove, Tomasi, y tantos otros contemporáneos se encuentran acordes sobre esta extraña acusacion? ¿De donde nos vienen tan circunstanciados pormenores? ¿Porqué nombran el género de veneno de que se sirvieron, y que se llamaba *cantarella*? Se puede responder que no es difícil el inventar cuando se acusa, y que es necesario colorear con al-

guna verosimilitud una acusacion tan horrible ; pero estos escritores no formaban escrúpulo de cargar á Alejandro con una maldad mas , y se podia muy bien sospechar esta última , cuando tantas otras estaban justificadas.

Alejandro VI dejó en la Europa una memoria mucho mas odiosa que las de Neron y de Caligula , porque la santidad de su ministerio le hacia mas culpable. Sin embargo, Roma le debió su grandeza temporal , y fue él quien puso á sus sucesores en el estado de tener algunas veces la balanza de la Italia. Su hijo perdió todo el fruto de sus crímenes , y la iglesia lo recogió : casi todas las ciudades de que se habia amparado se dieron á otros desde luego que murió su padre , y el papa Julio II les obligó muy pronto á volver las que le quedaban : nada conservó de toda su funesta grandeza ; todo fue para la Santa Sede , á la que fueron mas útiles sus maldades que la habilidad de tantos papas sostenida con las armas de

la religion; pero lo singular es que esta religion no fue entonces atacada; pues como la mayor parte de los principes, de los ministros y de los guerreros no tenian ninguna, los crímenes de los papas no les inquietaban. La ambicion desenfrenada no hacia ninguna reflexion sobre la serie horrible de sacrilegios; no se estudiaba, no se leia; el pueblo embrutecido se ocupaba en las peregrinaciones y en las romerías; los grandes degollaban y robaban tomando el ejemplo de Alejandro VI, y se daba siempre el nombre de Santa Sede á la silla de todos los crímenes.

Machiavelo pretende que las medidas de Borgia estaban tan bien tomadas, que él debia quedar señor de Roma y de todo el estado eclesiástico despues de la muerte de su padre, pero que no pudo preveer que él mismo se hallaria á las puertas del sepulcro en el tiempo en que Alejandro descendia al suyo. Amigos, enemigos, aliados, parientes, todos le abandonaron

en poco tiempo y le hicieron traicion, lo mismo que ella habia hecho á todo el mundo. Gonzalo de Córdoba, el gran capitán, de quien se habia fiado, le envió prisionero á España, Luis XII le quitó su ducado de Valentino y su pension, y últimamente se escapó de su prision y se refugió en Navarra. El valor, que no es una virtud, y si una calidad dichosa, comun á los malvados y á los grandes hombres, no le abandonó en su asilo: en nada cambió su carácter, intrigó y mandó el ejército del rey de Navarra su cuñado, en una guerra que él aconsejó para desposeer á los vasallos de Navarra, como habia desposeido á los del Imperio y á los de la Santa Sede; y fue muerto con las armas en la mano. Su fin fue glorioso, pues vemos en la seguida de esta historia á algunos soberanos legítimos y á hombres virtuosos que perecen en las manos de los verdugos.

CAPITULO CXII.

Sobre los negocios políticos de Luis XII.

Hubiera sido fácil á los Franceses el volver á tomar á Nápoles, del mismo modo que habian reconquistado el Milanes, pero la ambicion del primer ministro de Luis XII fue causa de que este Estado quedase perdido para siempre. El cardenal Chaumont d'Amboise, arzobispo de Ruan, tan alabado por no haber tenido sino un solo beneficio, pero á quien la Francia, que él gobernaba como si fuera su señor, valia á lo menos un segundo beneficio, quiso tener otro mas superior. Pretendió ser papa despues de la muerte de Alejandro VI, y se hubieran visto precisados á elegirlo si él hubiera sido tan político como ambicioso. * Habia

* Parece que el cardenal tenia ambicion y codicia, y que en los negocios solo demostró una habi-

dinero, y las tropas que debian ir al reino de Nápoles se hallaban á las puertas de Roma; pero los cardenales italianos le persuadieron que alejase el ejército á fin de que su eleccion pareciese mas libre y fuese mas válida. Lo separó, y entonces el cardenal Julian de la Rovere hizo elegir á Pio III, que murió al cabo de veinte y siete dias: (1503) en seguida el mismo cardenal Julian, llamado Julio II, fue nombrado papa. Mientras tanto la estacion lluviosa impidió á los Franceses el ir á tiempo al

lidad muy mediana; pero como no fue ni sangui-nario ni se aprovechó de su empleo en perjuicio del público, y particularme como fue engañado varias veces ha dejado la reputacion de un nombre virtuoso; reputacion fácil de obtener en el siglo de los Fernandos y de los Borgias.

M. de Voltaire quizas lo ha alabado demasiado en la *Henriada*, los últimos cuatro versos en que habla de él, es posible que sean los que expresen rigorosamente la verdad; pero M. de Voltaire, aun muy jóven cuando escribió la *Henriada*, hablaba entonces segun la opinion general, y no segun sus propias indagaciones sobre la historia.

Garillan, y favoreció á Gonzalo de Córdoba; y así el cardenal Amboise, que gozaba de la opinion de un hombre sabio, perdió á un mismo tiempo la tiara para él, y Nápoles para su rey.

Una segunda falta de otra especie que se le ha reprendido, fue el incomprendible tratado de Blois, por el cual el consejo del rey desmembraba y destruía la monarquía francesa con un solo golpe de pluma. Por este tratado daba el rey la sola hija que habia tenido de Ana de Bretaña al nieto del emperador y del rey Fernando de Aragon, sus dos enemigos, y á este mismo príncipe que fue despues tan terrible á la Francia y á la Europa, bajo el nombre de Carlos V. ¿Quién creerá que su dote debia componerse de la Bretaña entera y de la Borgoña, y que se abandonaba á Milan y á Génova, cuyos derechos se cedian? Ved lo que Luis XII quitaba á la Francia en caso de morir sin hijos varones. Solo puede perdonarse un tratado tan extraordinario di-

ciendo que el rey y el cardenal de Amboise no tenían ninguna intención de cumplirlo, y que en fin Fernando había acostumbrado al cardenal de Amboise á ser astuto. ¡Pero qué astucia y qué infamia! Cuando uno está obligado á imputar al buen Luis XII la imbecilidad ó el engaño.

(1506) Por esto los Estados generales reunidos en Tours reclamaron contra este proyecto funesto. Es posible que el rey, que se arrepintió, hubiese tenido la habilidad de hacer que le pidiera la Francia entera; lo que no se atrevia á determinar por sí mismo, y puede ser que cedió en fuerza de la razón á las quejas de la nación. La heredera de Ana de Bretaña fue negada al heredero de la casa de Austria y de España, de igual manera que la misma Ana había sido separada del casamiento con el emperador Maximiliano. Se casó con el conde de Angulema, que fue despues Francisco I^o, y la Bretaña dos veces unida á la Francia, y dos veces inmediata á esca-

párese, le fue incorporada, y la Borgeña no fue desmembrada.

Otra falta que se reprende á Luis XII fue la de haberse ligado con los enemigos secretos de los Venecianos, que eran sus aliados. La conspiracion de tantos reyes contra una república, que trescientos años antes era una ciudad de pescadores que se hicieron ilustres, fue un acontecimiento mandito hasta entonces.

CAPITULO CXIII.

De la liga de Cambrai, y de sus results. Del papa Julio II, etc.

El papa Julio II, natural de Savona en el Genovesado, veia con indignacion el que su patria se hallase bajo el dominio de la Francia. Un esfuerzo que hizo Génova en aquel tiempo para recobrar su libertad, habia sido castigado por Luis XII con mas

ostentacion que rigor : entró en la ciudad con la espada en la mano, hizo quemar en su presencia todos los privilegios que tenia concedidos, seguidamente hizo poner su trono en la plaza mayor sobre un magnífico tablado, é hizo comparecer allí á los Genoveses que oyeron su sentencia puestos de rodillas. Los condenó á una multa de cien mil escudos de oro, y construyó una cuidadela que él llamó *el freno de Génova*.

El papa, que como todos sus predecesores, hubiera querido arrojarse de Italia á todos los extranjeros, buscaba el modo de que los Franceses repasasen los Alpes ; pero queria primeramente que los Venecianos se uniesen con él y empezasen entregándole muchas ciudades que reclamaba la iglesia. La mayor parte de estas ciudades habian sido arrancadas á sus poseedores por el duque de Valentino, César Borgia ; los Venecianos siempre atentos á sus intereses, se habian apoderado inmediatamente despues de la muerte de Alejandro VI, de Rimini,

Faenza y de otras muchas tierras en la Romanía, en el Ferrares y en el ducado de Urbino, y querian retener sus conquistas. Julio II se sirvió entonces contra Venécia de los Franceses mismos contra quienes habia querido armar : no se contentó con los Franceses ; hizo entrar en la liga á toda la Europa.

Habia muy pocos soberanos que no pudiesen pedir algun territorio á esta república, y el emperador Maximiliano tenia pretensiones ilimitadas como emperador : un hecho muy interesante que no ha sido conocido del abate Dubos, en su excelente historia de la liga de Cambrai ; un hecho que en el dia nos parece muy extraordinario, y que no obstante no lo era á la vista de la chancillería alemana, es que el emperador Maximiliano habia ya citado al dux Loredano y á todo el senado de Venecia á comparecer delante de su persona, y á pedir perdon por no haber sufrido que pasase con tropas por su territorio para ir á

Roma á hacerse coronar. El senado no habiendo obedecido á esta intimacion, la cámara imperial lo condenó por contumacia y lo hizo público por medio de un bando.

Segun esto es evidente que en Viena se miraba á los Venecianos como vasallos rebeldes, y que nunca la corte imperial se ha separado de sus pretensiones sobre casi toda la Europa. Si hubiera sido tan fácil tomar á Venecia como condenarla, ésta república, la mas antigua y la mas floreciente de la tierra ya no existiría. El derecho mas sagrado de los hombres, la libertad, este derecho mas antiguo que todos los imperios, solo seria una rebellion. ¡Ved un derecho público bien extraño!

Además Verona, Vicencio, Pádua, la Marca Trevisana y el Friul eran de la propiedad del emperador, y el rey de Aragon Fernando el Católico podia volver á tomar algunas ciudades marítimas en el reino de Nápoles, que las tenia empeñadas á los Venecianos, siendo este un medio muy fácil

de satisfacer. El rey de Hungría tenia pretensiones sobre una parte de la Dalmacia. El duque de Saboya tambien podia reclamar la isla de Chipre, porque era aliado de la casa de Chipre que ya no existia ; y los Florentinos en calidad de vecinos tambien tenian otros derechos.

(1508) Casi todos los potentados, enemigos los unos de los otros, suspendieron sus querellas para reunirse en Cambrai contra Venecia. El Turco, su enemigo natural, y que entonces estaba en paz con esta república, fue el único que no accedió á este tratado. Nunca se habían coligado tantos reyes contra Roma ; pero Venecia, que era tan rica como todos ellos juntos, se confió en este recurso y particularmente en la desunion que se dejó ver luego entre tantos aliados. Solo Venecia, podia apaciguar á Julio II, principal autor de la liga, pero tuvo á menos el pedir perdon y se atrevió á esperar la tempestad : quizas fue la sola vez que habia sido temeraria.

Las excomuniones, mas despreciadas entre los Venecianos que en ninguna otra parte, fueron la declaracion del papa. Luis XII envió un rey de armas á anunciar la guerra al dux, y volvió á pedir el Cremones que él mismo habia cedido á los Venecianos cuando le habian ayudado á tomar el Milanés, y reclamó Bresan, Bergamo y otras tierras.

La rapidez dichosa que habia acompañado á los Franceses en los principios de todas sus expediciones no quedó desmentida. Luis XII á la cabeza de su ejército, destruyó las fuerzas venecianas en la célebre batalla de Añadel cerca del rio Adda. (1509) Entonces cada uno de los pretendientes se echó sobre su parte, y Julio II se amparó de toda la Romania. De este modo los papas que deben, segun dicen, los primeros dominios á un emperador de Francia, debieron el resto á las armas de Luis XII; entonces quedaron en posesion de casi todo lo que tienen actualmente.

Las tropas del emperador se avanzaron sin embargo en el Friul, y se apoderaron de Trieste, que quedó en la casa de Austria; las de España ocuparon lo que tenía Venecia en la Calabria, y no hubo nadie, comprendiendo el duque de Ferrara y el marques de Mantua, en otro tiempo general al servicio de los Venecianos, que no tomase su presa. Venecia pasó de la temeridad á la consternacion: abandonó ella misma las ciudades de tierra firme, y no solamente les levantó el juramento de fidelidad, sino que les perdonó el dinero que debian al Estado, y reduciéndose á sus lagunas, imploró la misericordia del emperador Maximiliano, que fue inflexible porque era dichoso.

El senado excomulgado por el papa y oprimido por tantos príncipes, no tuvo entonces otro partido sino el de ponerse entre las manos del Turco. Diputó á Luis Raimond en calidad de embajador á Bajazet, pero habiendo tenido mal éxito el sitio de

Pádua puesto por el emperador, los Venecianos volvieron á tomar valor y destuvieron al embajador. En lugar de hacerse tributarios de la Puerta Otomana, consintieron en pedir perdon al papa Julio II, á quien enviaron seis nobles: el papa les impuso penitencias como si hubiera hecho la guerra por órden de Dios, y como si Dios hubiese ordenado á los Venecianos que no se defendiesen.

Julio II, habiendo conseguido su primer proyecto de agrandar los Estados pontificios sobre las ruinas de Venecia, pensó en el segundo, que era el de arrojar á los Bárbaros de la Italia.

Luis XII habia vuelto á Francia; tomando siempre, lo mismo que Carlos VIII, menos medidas para conservar lo conquistado, que actividad en conseguirlo. El papa perdonó á los Venecianos, quienes vueltos de su primer terror resistieron á las armas imperiales.

Finalmente se alió con esta misma repú-

blica contra los mismos Francés, despues de haberse servido de ellos para oprimirla. Quería destruir en Italia á todos los extranjeros, unos despues de otros, exterminar el resto de la autoridad alemana, descaecida en aquella época, y hacer de la Italia un cuerpo poderoso, cuyo gefe fuese el soberano pontífice. En estos designios no ahorró ni negociaciones, ni dinero ni incomodidades; fue él mismo á la guerra y á la trinchera, y arrojó la muerte: nuestros historiadores vituperan su ambicion y su terquedad; pero tambien es preciso hacer justicia á su valor y á sus grandes miras. Era un mal sacerdote; pero era un príncipe tan estimable como cualquiera de los de su tiempo.

Una nueva falta de Luis XII segundó los designios de Julio II. El primero tenia una economía, que es una virtud en un gobierno ordinario de un Estado pacífico, y un vicio en los grandes negocios.

Una mala disciplina hacia que consistiera

entonces toda la fuerza de los ejércitos en la gendarmería que peleaba á pie y á caballo : aun no se habia podido tener una buena infantería francesa , lo que era fácil segun lo ha probado despues la experiencia, y los reyes de Francia pagaban los soldados de infantería alemana ó suiza.

Se sabe que los Suizos habian contribuido particularmente á la conquista del Milanes , y que habian vendido su sangre, y hasta su buena fe , entregando á Luis el Moro. Los cantones pidieron al rey un aumento de pension ; Luis lo negó , y el papa aprovechándose de esta coyuntura los lisonjeó , les dió dinero , y los contentó con el título que les dió de defensores de la iglesia. Hizo predicar en sus cantones contra los Franceses, y ellos acudieron á estos sermones guerreros que adulaban sus pasiones. Esto era predicar una cruzada.

Se ve por una consecuencia del capricho de las coyunturas , que estos mismos Franceses , que han sido tan frecuentemente los

enemigos del imperio alemán, eran entonces aliados. Además eran sus vasallos, porque Luis XII había dado por la investidura de Milán cien mil escudos de oro al emperador Maximiliano, que no era ni un aliado poderoso, ni un amigo fiel; y como emperador no era amigo ni de los Franceses ni del papa.

Fernando el Católico, por quien Luis XII fue constantemente engañado, abandonó la liga de Cambrai desde luego que se apoderó de lo que pretendía en la Calabria. Recibió del papa la investidura plena y total del reino de Nápoles, y á este precio le puso enteramente Julio II en sus intereses. De este modo el papa por su política tenía á su favor á los Venecianos, á los Suizos, los socorros del reino de Nápoles, y aun los de la Inglaterra; y los Franceses tenían que sostener toda la carga.

(1510) Luis XII, atacado por el papa, convocó una junta de obispos en Tours, para saber si le era permitido el defenderse,

y si las excomuniones del papa serian válidas. La posteridad ilustrada se admirará de que se hayan hecho semejantes preguntas; pero era necesario respetar las preocupaciones de aquel tiempo. No puedo menos de notar el primer caso de conciencia que fue propuesto en esta junta: el presidente preguntó « si el papa tenia el derecho de » hacer la guerra cuando no se trataba ni » de la religion ni de los dominios de la » iglesia; » y se le respondió que no. Es evidente que no se proponia lo que se debia preguntar, y que se respondia lo contrario de lo que era preciso responder; porque en materia de religion y de posesion eclesiástica, ateniéndose al evangelio, un obispo, lejos de hacer la guerra, no debe hacer otra cosa sino rogar y sufrir; pero en materia de política, un soberano de Roma puede y debe seguramente socorrer á sus aliados y vengar la Italia, y si Julio se hubiera ceñido á esto hubiera sido un grande príncipe.

‘Esta asamblea francesa respondió mas dignamente, concluyendo que era necesario atenerse á la famosa pragmática sancion de Carlos VII, no enviar mas dinero á Roma, y exigirlo del clero de Francia, á fin de hacer la guerra al papa gefe romano del clero frances.

Se dió principio batiéndose hácia Bolonia y el Ferrares; Julio II ya habia tomado á Bolonia á los Bentivoglios y queria apoderarse de Ferrara: por sus invasiones destruia su gran designio de arrojar de Italia á los extrangeros, porque Bolonia y Ferrara llamaron necesariamente á los Franceses á su socorro, y despues de haber querido ser el vengador de Italia se hizo su opresor. Su ambicion, que era su primer móvil, sumergió á la Italia en las calamidades de que hubiera sido tan glorioso el libertarla. Prefirió sus intereses á su decoro, hasta el punto de recibir en Bolonia una numerosa tropa de Turcos que llègó con los Venecianos para defenderla contra

el ejército frances mandado por Chaumont d'Amboise; Paulo Joye, obispo de Nocera, testigo ocular, es quien nos instruye de este hecho singular. Los otros papas habian armado contra los Turcos, Julio fue el primero que se sirvió de ellos é hizo lo que habian querido hacer los Venecianos. No era posible insultar mas al cristianismo, de cuya religion era el primer pontífice: se vió á este papa á la edad de setenta años, sitiar en persona á la Mirandula, ir á la trinchera con su casco en la cabeza, visitar los trabajos, apresurar las obras, y entrar por la brecha como vencedor.

(1511) Mientras que el papa, cascado de vejez, estaba sobre las armas, el rey de Francia en el vigor de la edad reunia un concilio, él removia la cristiandad eclesiástica, y el papa la cristiandad guerrera. El concilio fue indicado en Pisa, adonde acudieron algunos cardenales enemigos del papa; pero el concilio del rey fue solo una empresa vana y la guerra del papa fue dichosa.

Inútilmente se hicieron acuñar en Paris algunas medallas, en las que Luis XII estaba representado con esta divisa: *Perdam Babylonis nomen. Yo destruiré hasta el nombre de Babilonia.* Era vergonzoso el alabarse de ello, cuando se estaba tan lejos de ejecutarlo; y además ¿qué relacion tiene Paris con Jerusalem, ni Roma con Babilonia?

Las acciones de valor las mas brillantes, y aun frecuentemente las victorias, no sirven sino para ilustrar una nacion sin engrandecerla, cuando existe en el gobierno político un vicio radical que á la larga causa la destruccion. Esto es lo que sucedió á los Franceses en Italia: el valiente caballero Bayard, hizo admirar su valor y su generosidad: el jóven Gaston de Foix immortalizó su nombre á la edad de veinte y tres años, primeramente rechazando á un ejército de Suizos, pasando rápidamente cuatro rios, arrojando al papa de Bolonia, ganando la célebre batalla de Ravena, en donde

adquirió tanta gloria y en donde perdió la vida. (1512) Todas estas hazañas eran brillantes pero el rey estaba lejos, las órdenes llegaban tarde, y algunas veces se contradecían: su economía en las ocasiones en que debía prodigarse el oro daba muy poca emulación, y el espíritu de subordinación estaba desconocido entre las tropas: la infantería estaba compuesta de alemanes mercenarios muy poco afectos, y la galantería de los Franceses y el aire de superioridad que era propio de los vencedores, irritaba á los Italianos humillados y zelosos. El golpe fatal tuvo lugar cuando el emperador Maximiliano, ganado finalmente por el papa, hizo publicar las convocatorias imperiales, por las cuales todo soldado alemán, que servia bajo las banderas de Francia, debía dejarlas bajo la pena de ser declarado traidor á la patria.

Los Suizos bajaron inmediatamente de sus montañas contra los Franceses, que en tiempo de la liga de Cambrai tenían á la

Europa por aliada, y que entonces la tenían por enemiga. Estos montañeses se hicieron un honor de conducir con ellos, al hijo del duque de Milan, Luis el Moro, y de expiar la traicion que habian hecho al padre coronando al hijo.

Los Franceses, mandados por el mariscal de Trivulce, abandonaron sucesivamente todas las ciudades que habian tomado desde el fondo de la Romania á los confines de la Suabia. El famoso Bayard ejecutaba brillantes retiradas, pero era un héroe obligado á huir: no se pasaron sino tres meses entre la victoria de Rávena y la total expulsion de los Franceses. Luis XII tuvo todavía un destino mas triste que Carlos VIII, porque á lo ménos bajo este rey hicieron una retirada gloriosa despues de la batalla de Fornua; pero en tiempo de Luis XII fueron arrojados por los Suizos solamente en la batalla de Novara. Este fue el colmo de la desgracia y de la vergüenza: Luis de la Trimouille habia sido

enviado para conservar á lo menos los restos del Milanes que se perdía, y sitió á Novara : doce mil Suizos vinieron á atacarlo antes que se hubiese retrincherado ; se presentaron sin cañones, marcharon directamente á los suyos, y los tomaron: destruyeron toda la infantería, hicieron huir la gendarmería y consiguieron una victoria completa, de la cual no hace mención el presidente Hénault, dieron á Maximiliano Esforza el ducado de Milan que Luis había disputado tanto tiempo ; y tuvo la mortificación de ver establecido en Milan, por los Suizos, al jóven Maximiliano Esforza, hijo del duque muerto, prisionero en sus Estados. Génova, en cuya ciudad se había presentado con la pompa de un rey asiático, recobró su libertad, y arrojó dos veces á los Franceses. Nada quedó á Luis XII al otro lado de los Alpes.

Ved el fruto de tanta sangre y de tantos tesoros prodigados: todas las negociaciones y todas las guerras tuvieron un fin desgraciado.

Los Suizos, hechos enemigos de un rey, de quien habian sido soldados de infantería mercenarios, se presentaron en número de veinte mil á poner sitio á Dijón, y hasta Paris quedó asustado. Luis de la Trimouille, gobernador de Borgoña, no pudo hacerlos retroceder, sino dándoles veinte mil escudos de contado, y prometiéndoles cuatrocientos mil en nombre del rey, y siete rehenes que respondiesen de este convenio. El rey no quiso dar sino cien mil, pagando todavía mas cara su invasion á este precio, que sus socorros negados; pero los Suizos, furiosos, de no recibir sino la cuarta parte de su dinero, condenaron á muerte á los siete rehenes. Entonces el rey se vió obligado á prometer no solamente toda la suma, sino la mitad mas; pero como los rehenes pudieron escarpase dichosamente, salvaron al rey su dinero, mas no su gloria.

CAPITULO CXIV.

Continuacion de los negocios de Luis XII. De Fernando el Católico, y de Henrique VIII, rey de Inglaterra.

La famosa liga de Cambrai que al principio se habia formado contra Venecia, no se empleó finalmente sino contra la Francia, y fue muy funesta á Luis XII. Se observa que habia en ella dos príncipes mas hábiles que él, Fernando el Católico, y el papa. Luis solo fue temible un momento, y despues tuvo que temer á todo el resto de la Europa.

Mientras que perdia á Milan y á Génova, sus tesoros, y sus tropas, tambien se le privaba de un antemural que tenia la Francia contra la España. Su aliado, y su pariente, el rey de Navarra, Juan de Albret, se vió repentinamente desposeido de su reino por

Fernando el Católico : Este robo se hallaba apoyado con un pretexto sagrado. Fernando pretendia tener una bulá del papa Julio II, que excomulgaba á Juan de Albret, como adherente del rey de Francia y del concilio de Pisa; y bajo este pretexto la Navarra quedó despues incorporada á la España sin que jamas haya sido separada.

Para conocer mejor la política de este Fernando el Católico, famoso por la religion y por la buena fe, de que hablaba sin cesar, es preciso observar con que arte hizo esta conquista. El jóven Henrique VIII, rey de Inglaterra, era su yerno, y le propuso que se reuniesen para volver á los Ingleses la Guyena, su antiguo patrimonio, y del que fueron arrojados habia mas de cien años. (1512) El jóven rey de Inglaterra, alucinado, envió una flota á Vizcaya, y Fernando se sirvió del ejército inglés para conquistar la Navarra, seguidamente dejó á los Ingleses volverse á su pais, sin haber intentado cosa alguna con-

tra la Guyena, cuya invasion era impracticable. De este modo engañó á su yerno, despues de haber engañado sucesivamente al rey de Nápoles, al rey Luis XII, á los Venecianos y á los papas. En España le llamaban *el sabio y el prudente*, en Italia *el piadoso*; pero en Francia y en Inglaterra *el pérfido*.

Luis XII, que habia puesto en buen orden la defensa de la Guyena, no fue tan dichoso en la Picardía. El nuevo rey de Inglaterra, Henrique VIII, aguardó el tiempo de las calamidades para hacer por su parte una irrupcion en Francia, cuya entrada facilitaba la ciudad de Calais.

Este rey jóven, lleno de ambicion y de valor, atacó él solo la Francia, sin estar socorrido con las tropas del emperador Maximiliano, ni de Fernando el Católico, sus aliados. El viejo emperador, siempre emprendedor y siempre pobre, sirvió en el ejército del rey de Inglaterra, y no se avergonzó de recibir una paga de cien es-

cudos al dia, Henrique VIII; con sus solas fuerzas, parecia cercano á renovar los tiempos funestos de Poitiers y de Azincourt. (1513) Tuvo una victoria completa en la accion del Guinegaste, que se llamó *la batalla de las espuelas*. Tomó Teruana, que no existe actualmente, y á Tournai, ciudad siempre incorporada á la Francia y la cuna de la monarquía francesa.

Luis XII, entonces viúdo de Ana de Bretaña, no pudo conseguir la paz con Henrique VIII, sino casándose con su hermana Maria de Inglaterra; pero en lugar de que los reyes, lo mismo que los particulares, reciben un dote de sus mugeres, Luis lo pagó. Le costó un millón de escudos el casarse con la hermana de su vencedor: tiranizado á un mismo tiempo por la Inglaterra, y por los Suizos, siempre engañado por Fernando el Católico, y arrojado de sus conquistas por la firmeza de Julio II. concluyó muy pronto su carrera. (1515)

Como puso pocos impuestos, fue llamado

padre por el pueblo; y los héroes, que llenaban la Francia, también le hubieran dado el mismo nombre si, imponiendo las contribuciones necesarias, hubiera conservado la Italia, reprimido los Suizos, socorrido eficazmente la Navarra, rechazado á los Ingleses, y preservado la Picardía y la Borgoña de las invasiones, mucho mas ruinosas que hubieran podido serlo los impuestos.

Pero si fue disgraciado fuera de su reino, fue dichoso en lo interior. Solo puede reprehenderse á este rey la venta de los empleos, que en su tiempo no se extendió sino á los de judicatura : en diez y siete años de reinado sacó de Paris la suma de un millon y doscientas mil libras, pero las contribuciones y los subsidios fueron moderados, pues siempre tuvo una atencion propia de un padre en procurar que el pueblo no sufriese una carga pesada; porque no se creia rey de los Franceses como un señor lo es de su tierra, únicamente para

extraerle la substancia. (1580) En su tiempo no se conoció ninguna imposición nueva, y cuando Fromenteau presentó al disipador Henrique III un estado de comparación de lo que se exigía bajo este desgraciado príncipe, con lo que se había pagado en el reinado de Luis XII, se veía en cada artículo una suma inmensa por Henrique III y una módica por Luis, si era un derecho antiguo; pero cuando era una contribución extraordinaria, había en el artículo de Luis cero; y desgraciadamente este estado de lo que no se pagaba á Luis XII, y de lo que se exigía bajo Henrique III contiene un grueso volúmen.

Este rey solo tenía trece millones de renta, pero estos trece millones valían cerca de cincuenta del día : todo se encontraba mucho más barato, y el Estado no se hallaba empeñado, y así no es de admirar que con esta escasa renta en dinero, y una prudente economía, viviese con esplendor y mantuviese su pueblo en la abundancia. Tenía

cuidado de que en todas partes se administrase la justicia con prontitud, con imparcialidad, y casi sin gastos: se pagában cuarenta veces menos de costas que en la actualidad. * En el distrito de Paris habia cuarenta y nueve alguaciles y ahora hay mas de quinientos: es cierto que Paris no era la quinta parte de lo que es en nuestros dias, pero el número de oficiales de justicia se ha aumentado en mucha mayor proporcion que el vecindario, y los males inseparables de las grandes ciudades han aumentado mas que el número de habitantes.

Mantuvo la costumbre que tenian los parlamentos del reino de escoger tres sujetos para ocupar un empleo vacante, y el rey elegia á uno de ellos. Las dignidades de

* Bajo Luis XV, no se pagaron costas desde el año de 1771: el canciller de Maupeou, aboliendo la infame venalidad de los oficios de judicatura, introducida por el canciller Duprat, suprimió tambien el oprobio de las costas, pero la venalidad y las costas han sido restablecidas en 1774.

la toga no se daban entonces sino á los abogados, y eran el premio del mérito ó de la reputacion que lo supone. Su edicto de 1499, eternamente memorable, y que nuestros historiadores no hubieran debido olvidar, ha hecho estimable su memoria á todos los que administran justicia y á los que la aprecian. Por este edicto ordenó que se siguiese siempre la ley, á pesar de las órdenes contrarias á la ley que la importunidad podia arrancar al monarca.

El plan general, según el cual estudiais aqui la historia no admite sino muy pocos pormenores; pero las particularidades semejantes, que hacen la felicidad de los Estados y que sirven de leccion á los buenos príncipes, forman un objeto principal.

Luis XII fue el primero de los reyes que libertó á los labradores del pillage del soldado, haciendo castigar con la pena de muerte á los gendarmas que tiranizasen á los paisanos: costó la vida á cinco, y los compañeros permanecieron tranquilos. Si

no fue un héroe ni un gran político, á lo menos tuvo la gloria más preciosa de ser un buen rey, y su memoria estará siempre bendecida por la posteridad:

CAPITULO CXV.

De la Inglaterra y de sus desgracias despues de la invasion de la Francia. De Margarita de Anjou muger de Henrique VI, etc.

El papa Julio II, en medio de todas las disensiones que agitaron siempre la Italia, firme en su designio de arrojar á todos los extranjeros, habia dado al pontificado una fuerza temporal que no habia temido hasta entonces. Parma y Plasencia, separados del Milanés, estaban unidos al dominio de Roma con el consentimiento del emperador, (1513) Julio habia empleado su pontificado y su vida en esta accion que honrará su memoria. Los papas no han conservado este estado, y la Santa Sede era entonces

en Italia una potencia temporal preponderante.

Venecia, sin embargo de estar en guerra con Fernando el Católico, rey de Nápoles, quedó aun muy poderoso, y resistió á un mismo tiempo á los mahometanos y á los cristianos. La Alemania estaba pacífica, y la Inglaterra empezaba á ser temible. Ahora es preciso ver la situacion de que habia salido y á lo que llegó.

El estado de perturbacion mental de Carlos VI habia perdido á la Francia, y la debilidad del carácter de Henrique VI desoló la Inglaterra.

(1442) Primeramente sus parientes se disputaron el gobierno en su juventud, lo mismo que los parientes de Carlos VI habian querido trastornarlo todo para mandar en su nombre. Si en Paris un duque de Borgoña hizo asesinar al duque de Orleans, se vió en Londres á la duquesa de Gloucester, tia del rey, acusada de haber atentado á la vida de Henrique VI por medio de

hechizos : una desgraciada adiyina y un sacerdote imbécil ó malvado , que se reputaban hechizeros, fueron quemados por esta pretendida conspiracion, y la duquesa fue muy dichosa en no ser condenada sino á hacer en camisa una retractacion pública , y á una prision perpetua. El espíritu de filosofía se hallaba entonces muy alejado de aquella isla, que era el centro de la supersticion y de la crueldad.

(1444) La mayor parte de las querellas de los soberanos han concluido por los casamientos. Carlos VII dió por esposa á Henrique VI, á Margarita de Anjou, hija de René de Anjou, rey de Nápoles, duque de Lorena, y conde de Mena, quien con todos estos títulos se hallaba sin estados y sin poder dar el mas pequeño dote á su hija. Pocas princesas han sido mas desgraciadas en padre y en esposos : era una muger emprendedora y firme ; y hubiera sido una heroína si no hubiera manchado al principio sus virtudes con un crimen. Tenia todo el

talento necesario para gobernar y todas las virtudes guerreras ; pero tambien se permitió algunas veces las crueldades y los atentados que inspiran la ambicion , la guerra y los partidos : su atrevimiento y la pusilanimidad de su marido fueron el primer origen de las calamidades públicas.

(1447) Ella quiso gobernar, y fue preciso deshacerse del duque de Gloucester, tio del rey, y marido de la duquesa que ya habia sido sacrificada á sus enemigos y confinada á una prision. Se hizo arrestar al duque bajo el pretexto de una nueva conspiracion , y al dia siguiente se le encontró muerto en su cama : esta violencia hizo odiosos el gobierno de la reina , y el nombre del rey á los Ingleses que odian muy rara vez sin conspirar. Entonces se encontraba en Inglaterra un descendiente de Eduardo III , cuya rama se hallaba un grado mas inmediato del tronco comun que la rama que reinaba : este príncipe era el duque de Yórck, quien llevaba sobre su es-

cudo una rosa blanca, y el rey Henrique VI, de la rama de Lancaster, llevaba una rosa roja; siendo este el origen de los nombres consagrados á la guerra civil.

• Cuando dan principio los partidos, es necesario hallarse protegido por el parlamento, mientras que este se hace esclavo del vencedor. (1450) El duque de Yorck acusó ante el parlamento al duque de Suffolk, primer ministro y favorito de la reina, cuyos dos títulos le ganaron el odio de la nacion. Ved un extraño ejemplo de lo que pudo este odio: la corte, para contentar el pueblo, desterró de Inglaterra al primer ministro, que se embarcó para pasar á Francia, el capitán de un navío de guerra guardacosta encontró al navío que conducía al ministro y preguntó quien se hallaba á bordo, el patron dijo que llevaba á Francia al duque de Suffolk: vos no conduciréis á otro parage á quien se halla acusado en mi pais, dijo el capitán, y al punto le hizo cortar la cabeza. Este es el modo

como obran los Ingleses en plena paz; y bien pronto la guerra abrió una carrera mas horrible.

El rey Henrique VI padecia continuos ataques de languidez, y durante algunos años enteros se hallaba incapaz de obrar y de pensar. La Europa vió en este siglo á tres soberanos que la descomposicion de los órganos del cerebro los sumergió en las mas extremas desgracias; el emperador Venceslao, Carlos VI de Francia, y Henrique VI de Inglaterra. (1455) Durante uno de los años funestos de languidez de Henrique VI, el duque de Yorck y su partido se hicieron los dueños del consejo, y el rey, como quien vuelve de un largo letargo, abrió los ojos y se encontró sin autoridad. Su muger, Margarita de Anjou, le exhortaba á que fuese rey; pero para serlo era preciso sacar la espada. El duque de Yorck, separado del consejo, ya se hallaba á la cabeza de un ejército: se arrastró á Henrique á la batalla de San-Alban, y en

ella fue herido y prisionero, pero aun no destronado. (1455) El duque de Yorck, su vencedor, lo condujo en triunfo á Londres, y dejándole el título de rey, tomó para sí el de protector, título ya conocido de los Ingleses.

Henrique VI, frecuentemente enfermo, y siempre débil, era un prisionero servido con el aparato de la dignidad real. Su muger quiso ponerlo en libertad para estarlo ella, pues su valor era mayor que sus desgracias: levantó tropas; segun se hacia en aquellos tiempos, con los socorros de los señores de su partido, sacó á su marido de Londres y se hizo la generala de su ejército. Los Ingleses vieron conducir las tropas á cuatro Francesas; la muger del conde Montfort, en Bretaña, la del rey Eduardo II, en Inglaterra, la Doncella de Orleans, en Francia, y á Margarita de Anjou.

(1460) Esta reina puso ella misma su ejército en batalla, y en la sangrienta acción de Northampton peleó al lado de su

marido. El duque de Yorck, su grande enemigo, no se encontraba en el ejército contrario; su hijo mayor, el conde de la Marche, se instruía haciendo la guerra civil contra el conde de Varvick, el hombre que en aquella época gozaba de mas reputacion, de un carácter á propósito para un tiempo de turbulencias, lleno de arte, y aun mas de valor y de fiereza, propio para la guerra, y para un dia de batalla, fecundo en recursos, capaz de todo, y hecho para dar ó quitar el trono segun su voluntad. El talento del duque de Varvick era superior al de Margarita de Anjou, y esta fue vencida. Tuvo el dolor de ver hacer prisionero al rey su marido en su propia tienda, y mientras que este desgraciado príncipe le alargaba los brazos, fue preciso que huyese á toda brida con su hijo el príncipe de Gales. El rey, siempre rey y siempre prisionero, fue conducido por los vencedores á la capital por segunda vez.

Se convocó un parlamento, y el duque

de York, antes protector, pidió en esta ocasion otro título : reclamaba la corona como representando á Eduardo III, y excluyendo á Henrique VI, descendiente de una rama mas lejana. La causa del rey, y del que pretendia serlo, fue solemnemente combatida en la cámara de los pares: cada partido daba sus razones por escrito como en un pleito ordinario, y el duque de Yorck, á pesar de ser vencedor, no pudo ganar la causa enteramente. El parlamento decidió que Henrique VI conservaria el trono durante su vida y que el duque de Yorck seria su sucesor, quedando excluido el duque de Gales; pero á este decreto se le añadió una cláusula que era una nueva declaracion de alborotos y de guerra; y era que si el rey violaba esta ley, la corona pasaria desde el momento al duque de Yorck.

Margarita de Anjou, vencida, fugitiva y separada de su marido, teniendo contra ella al duque de Yorck, victorioso, á Lon-

des y al parlamento, no se desanimó: corrió al principado de Gales y á las provincias vecinas, animando á sus amigos, aumentando su número y formando un ejército: ya se sabe que semejantes ejércitos no estaban compuestos de tropas regulares reunidas largo tiempo bajo sus banderas, y pagadas por un solo gefe. Cada señor conducia los hombres que habia podido reunir á toda prisa, y el pillage suplía las provisiones y el sueldo, y así era necesario el dar luego una batalla ó retirarse. La reina se encontró finalmente en presencia de su grande enemigo el duque de Yorck, en la provincia de este nombre, cerca del castillo de Sandal: (1461) se hallaba á la cabeza de diez y ocho mil hombres, y la fortuna secundó su valor en esta accion; el duque de Yorck, vencido, murió atravesado de golpes, y su segundo hijo Rutland tambien fue muerto en la huida. La cabeza del padre, puesta sobre la muralla, igualmente que las de algunos generales perma-

necieron allí durante mucho tiempo como un monumento de su derrota.

Margarita, victoriosa, marchó hácia Londres para libertar á su esposo : el conde de Varvick , que era el alma del partido de York , tenia todavía un ejército , en el cual conducia á su rey y á su prisionero. La reina y Varvick se encontraron cerca de San-Alban , sitio famoso á causa de diferentes combates : la reina tambien tuvo la fortuna de vencer , y disfrutó del placer de ver huir al temible Varvick , y el de volver á su marido en el campo de batalla la libertad y la autoridad que tenia perdidas : ninguna muger ha conseguido mas ventajas y mas gloria ; pero su triunfo no fue duradero. (1461) Era necesario tener por suya á la ciudad de Londres , que Varvick habia puesto de su parte ; la reina se pudo ser recibida , ni entrar á la fuerza con un pequeño ejército , y el conde de la Marche , primogénito del duque de York , estaba en la ciudad y respiraba venganzas :

el solo fruto de las victorias de la reina consistió en poderse retirar con seguridad; se fue al norte de la Inglaterra á aumentâr su partido, que el nombre y la presencia del rey hacían tambien mas considerable.

(1461) Sin embargo Varvick, señor en Londres, reunió al pueblo en un campo á las inmediaciones de la ciudad, y manifestándole al hijo de Yorck, les dijo: *¿Cuál quereis por vuestro rey, ó á este jóven príncipe ó á Henrique de Lancaster?* El pueblo respondió: *Yorck*. Los gritos de la multitud tuvieron la misma fuerza que una deliberacion del parlamento, que no estaba entonces convocado: Varvick reunió á los señores y á algunos obispos, quienes juzgaron que Henrique VI de Lancaster habia quebrantado la ley del parlamento, porque su muger habia peleado por él. El jóven Yorck fue pues reconocido rey en Londres, bajo el nombre de Eduardo IV, mientras que la cabeza de su padre estaba todavía en las murallas de Yorck como la

de un culpable. Se quitó la corona á Henrique VI, que desde su cuna habia sido declarado rey de Francia y de Inglaterra, y que habia reinado en Londres treinta y ocho años, sin que jamas se le hubiera podido reprender otra cosa que su debilidad.

Luego que su muger tuvo esta noticia en el norte de la Inglaterra, reunió hasta sesenta mil combatientes; lo que fue un grande esfuerzo, y en esta ocasion no arriesgó la persona de su marido, ni la de su hijo, ni la suya. Varvick condujo su jóven rey á la cabeza de cuarenta mil hombres contra el ejército de la reina: ambas fuerzas se encontraron en Santon, hácia las orillas del rio Aire, en los confines de la provincia de York. (1461) Allí fue en donde se dió la mas sangrienta batalla de las que han despoblado la Inglaterra: perecieron en ella, segun dicen los contemporáneos, mas de treinta y seis mil hombres, y siempre debe tenerse presente que estas grandes batallas se daban por un populacho

desenfrenado, que abandonaba el arado y los pastos durante algunas semanas, y á quienes arrastraba el espíritu de partido. Entonces se peleaba de cerca, y el encarnizamiento producía las grandes mortandades, cuyos ejemplares son muy raros despues que las tropas arregladas pelean por el dinero, y que los pueblos, manteniéndose espectadores, esperan saber á que vencedor pertenecerán sus trigos.

Varvick quedó plenamente victorioso, el jóven Eduardo IV asegurado, y Margarita de Anjou abandonada. Huyó á la Escocia con su marido y su hijo, y entonces el rey Eduardo hizo quitar de las murallas de Yorck la cabeza de su padre y poner las de los generales enemigos. Cada partido en el curso de estas guerras exterminaba recíprocamente por las manos de los verdugos á los principales prisioneros. La Inglaterra presentaba un vasto teatro de carnicería, en el que los cadalsos se levantaban en todas partes en los campos de

batalla : la Francia habia sido igualmente desgraciada bajo Felipe de Valois, en tiempo de Juan y en el de Carlos VI ; pero lo fue por los Ingleses ; quienes bajo Henrique VI y Henrique VII no fueron desgraciados sino por sí mismos.

CAPITULO CXVI.

De Eduardo IV. De Margarita de Anjou, y de la muerte de Henrique VI.

La intrépida Margarita no se desanimó, y mal socorrida en Escocia, pasó á Francia por en medio de los navíos enemigos que cubrian la mar. Entonces empezaba Luis XI á reinar en Francia : solicitó su socorro, y aunque la falsa política de Luis se lo negó, no por esto se disgustó. Pidió dinero prestado igualmente que cinco navíos, obteniendo al fin quinientos hombres ; se embarcó y experimentó una tempestad que

separó su navío de la pequeña flota; útilmente ganó la costa de Inglaterra, reunió fuerzas, arriesgó todavía la suerte de las batallas, no temiendo entonces el exponer su persona, la de su marido y su hijo, y dió una nueva batalla hácia Exham, que fue tambien perdida. (1462) Despues de esta derrota le faltaron todos los recursos: el marido huyó por una parte, y la muger y el hijo por otra, sin criados, sin auxilios, y expuestos á todo género de accidentes y de afrentas. Henrique, en su huida, cayó entre las manos de sus enemigos, se le condujó á Londres con ignominia, y se le encerró en una torre: Margarita, menos desgraciada, se salvó con su hijo, pasando á Francia á reunirse con su padre René de Anjou, que no podia hacer otra cosa sino compadecerla.

El jóven Eduardo IV, puesto sobre el trono por los servicios de Varvick, libre por él de todos sus enemigos, y dueño de la persona de Henrique VI, reinaba paci-

ficamente, pero desde luego que estuvo tranquilo fue ingrato. Varvick, que le sirvió de padre, negociaba en Francia el casamiento de este príncipe con Buena de Saboya, hermana de la muger de Luis XI. (1465) Eduardo, mientras que el contrato estaba concluyéndose, se vió á Isabel Woodville, viuda del caballero Gray, se enamoró de ella, se casó en secreto, y en fin la declaró reina sin haber dicho cosa alguna á Varvick, quien ofendido descuidó sus servicios: el rey se separó de sus consejos, convirtiéndolo en un enemigo irreconciliable, y Varvick, cuya astucia igualaba á su audacia, empleó luego una y otra para vengarse. Sedujo al duque de Clarence, hermano del rey, y puso en armas la Inglaterra: esto no era entonces el partido de la *rosa roja* contra la *rosa blanca*, y sí una guerra civil entre el rey y un vasallo irritado. Los combates, las treguas, las negociaciones y las traiciones se sucedieron rápidamente: Varvick arrojó finalmente del reino á

Eduardo, á quien habia hecho rey, (1470) fue á la torre de Londres á sacar de la prision al mismo Henrique VI, á quien habia destronado, y volvió á ponerlo sobre el trono; por esto le llamaban *hacedor de reyes*, pues los parlamentos no eran sino los órganos de la voluntad del mas fuerte. Warwick hizo convocar uno que restableció luego á Henrique VI en sus derechos, y que declaró usurpador y traidor al mismo Eduardo IV, á quien pocos años antes habia declarado pertenecerle la corona. Esta larga y sangrienta tragedia no habia llegado todavía á su desenlace; Eduardo IV, refugiado en Holanda, tenia partidarios en Inglaterra; y volvió á entrar en ella despues de siete meses de destierro; su faccion le abrió las puertas de Londres, y Henrique, juguete de la fortuna, apenas restablecido, fue otra vez encerrado en la torre. Su muger Margarita de Anjou, siempre dispuesta á vengarse, y siempre fecunda en recursos, volvia en este mismo tiempo á Inglaterra

con su hijo el príncipe de Gales. Al abordar la isla supo su nueva desgracia, y que Varvick, que tanta la habia perseguido, era su defensor, y que marchaba contra Eduardo : esto era un resto de esperanza para la desgraciada reina ; pero apenas supo la nueva prision de su marido, que un segundo correo le hizo saber sobre la playa, que Varvick acababa de ser muerto en un combate, y que Eduardo IV era vencedor (1471).

Causa admiracion el que una muger que habia experimentado una multitud de desgracias se atreviese todavía á tentar fortuna. El exceso de su valor le hizo encontrar recursos y amigos, pues todos los que seguian un partido en Inglaterra estaban seguros de que al cabo de algun tiempo se fortificaria su faccion por el odio contra la corte y contra el ministro. Esta fue una de las cosas que todavía proporcionó un ejército á Margarita de Anjou, despues de tantos reveses y derrotas : habia muy pocas provincias en Inglaterra en donde no hubiese

combatido, y las orillas del Saverna y el parque de Teukesbury fueron su último campo de batalla. (1471) Ella mandaba sus tropas llevando de fila en fila al príncipe de Gales; el combate fue tenaz, pero al fin quedó victorioso Eduardo IV.

La reina, en el desorden de su derrota, no viendo á su hijo, y siendo inútiles todas las diligencias para tener noticias suyas, perdió todos los sentimientos, y se desmayó. Permaneció mucho tiempo en este estado debajo de un carromato, y no recobró sus sentidos sino para ver á su hijo prisionero, y á su vencedor Eduardo IV delante de ella : se separó la madre del hijo, y aquella fue conducida á Londres, y puesta en la misma torre en donde se hallaba su marido.

Mientras que separaban de este modo á la madre, Eduardo, volviéndose hácia el duque de Gales : « ¿ Quién os ha hecho tan atrevido, le dijo, para entrar en mis Estados? — Yo he venido á los Estados de mi padre, respondió el príncipe, para vengarle

y para arrancar mi herencia de vuestras manos. » Eduardo irritado le pegó con su manopla en el rostro, y los historiadores dicen que los hermanos de Eduardo, el duque de Clarence, vuelto entonces á la gracia del rey, y el duque de Gloucester, acompañado de algunos señores, se echaron como bestias feroces sobre el príncipe de Gales, y lo atravesaron á golpes. Cuando los primeros de una nacion tienen unas costumbres semejantes ¿cuáles deben ser las del pueblo? No se perdonó la vida á ningun prisionero, y finalmente se resolvió la muerte de Henrique VI.

El respeto que se habia tenido á la virtud de este monarca durante mas de cuarenta años, hábia detenido siempre las manos de los asesinos; pero despues de haber muerto tan infamemente al príncipe de Gales, se respetó menos al rey. Se pretende que este mismo, duque de Gloucester, despues Ricardo III, que habia ensangrentado sus manos con la sangre del

hijo, fue él mismo á la torre de Londres á asesinar al padre. (1471) Este horror puede ser cierto aunque no parece verosímil, á menos, según lo dice el ingenioso M. Valpole, que el duque de Gloucester no hubiese recibido de su hermano Eduardo la patente del oficio de verdugo con el título para ejercitarlo. Se dejó vivir á Margarita de Anjou porque se esperaba que los Franceses pagarían su rescate : en efecto, cuatro años después Eduardo pacífico en su reino vino á Calais para hacer la guerra á la Francia, y Luis XI consiguió que se volviese á Inglaterra á fuerza de dinero y haciendo un tratado vergonzoso : en el convenio se rescató á esta heroína por la suma de cincuenta mil escudos, que era muy importante para los Ingleses empobrecidos por las guerras de la Francia y por sus turbulencias domésticas. Margarita de Anjou, después de haber sostenido en doce batallas los derechos de su marido y de su hijo, murió habiendo sido la reina,

la esposa y la madre mas desgraciada de la Europa (1482); y sin el homicidio del tío de su marido hubiera sido la muger mas venerable.

CAPITULO CXVII.

Continuacion de los alborotos de la Inglaterra bajo Eduardo IV., bajo el tirano Ricardo III y hasta el fin del reinado de Henrique VII.

Eduardo IV reinó tranquilamente: el triunfo de la *rosa blanca* fue completo y su poder estaba cimentado con la sangre de casi todos los príncipes de la *rosa roja*. No hay nadie que considerando la conducta de Eduardo IV no se lo figure como un bárbaro ocupado de sus venganzas; sin embargo era un hombre entregado á los placeres y sumergido en las intrigas de las mugeres igualmente que en las del Estado. No tenía necesidad de ser rey para agradar, porque la naturaleza le habia hecho

el hombre mas hermoso y mas enamorado de su tiempo , y por un contraste espantoso puso en un corazon tan sensible una barbarie que horroriza. (1477) Hizo sentenciar á su hermano, el duque de Clarence, sobre algunos particulares muy poco importantes , y la sola gracia que le concedió fue que eligiese el modo como debía perder la vida : Clarence pidió que se le ahogara en una cuba de vino ; eleccion caprichosa , en la cual no se ve la razon ; pero que hubiese sido ahogado en el vino ó que hubiese perecido de resultas de otro género de muerte mas verosímil , siempre resulta que Eduardo era un monstruo , y que los pueblos tenian lo que merecian dejándose gobernar por semejantes malvados.

El secreto para agradar á su nacion era el hacer la guerra á la Francia. (1475) Ya se ha visto, en el artículo de Luis XI, como Eduardo pasó la mar, y por que política mezclada de vergüenza compró Luis XI la retirada de este rey menos poderoso que

él, y menos asegurado en el trono. Comprar la paz á un enemigo es darle con que hacer la guerra, y así Eduardo propuso á su parlamento el hacer una nueva invasión en Francia. (1483) Ningun ofrecimiento ha sido aceptado con un gozo mas universal, pero cuando se preparaba para esta empresa murió á la edad de cuarenta y dos años (1483).

Como tenia una complexion muy robusta se sospechó si su hermano Ricardo, duque de Gloucester, le habria envenenado: esto no era juzgar temerariamente del duque de Gloucester, porque este príncipe era otro monstruo nacido para cometer á sangre fria todo género de crímenes.

Eduardo IV dejó dos hijos varones de los cuales el mayor, que tenia trece años, tuvo el nombre de Eduardo V. Gloucester formó el designio de arrancarlos á la reina su madre y hacerlos morir para reinar. Ya se habia apoderado de la persona del rey que entonces se hallaba hácia la provincia

de Gales; pero era necesario tener tambien en su poder á su hermano el duque de Yorck y prodigó los juramentos y los artificios, y la débil madre puso á su segundo hijo en las manos del traidor creyendo que dos parricidios serian mas difíciles de cometer que uno solo. Los hizo poner en una torre diciéndole que era para su seguridad; pero cuando habia de cometerse este doble asesinato, halló un obstáculo. El lord Hastings, hombre de un carácter feroz, pero adicto al jóven rey, fue sondeado por los emisarios de Gloucester, y dejó entrever que no prestaria su ministerio á semejante crimen. Gloucester, viendo que su secreto se hallaba en manos peligrosas, no dudó un momento sobre lo que debia hacer. El consejo estaba reunido en la torre y Hastings asistia á él; Gloucester entró con sus satélites: *Yo te arresto por tus crímenes*, le dijo á Hastings. *¿Quién?* *¿Yo milord?* respondió el acusado. *Sí, tú, traidor*, dijo el duque de Gloucester, y en el instante le hizo

cortar la cabeza en presencia del consejo.

Libre de este modo de aquel que sabia su secreto , y despreciando las formas de las leyes, con las cuales han coloreado en Inglaterra todos los atentados, reunió algunos miserables de la hez del pueblo, quienes gritaron en la casa de la ciudad que querian tener á Ricardo Gloucester por su soberano , y un corregidor de Londres fue al dia siguiente , acompañado del bajo pueblo , á ofrecerle la corona. La aceptó y se hizo coronar sin reunir el parlamento y sin pretextar la menor razon. Se contentó con hacer correr la voz de que el rey Eduardo IV, su hermano, habia nacido de un adulterio , sin tener el menor escrúpulo de deshonrar á su madre que aun vivia. Semejantes razones estaban inventadas para la canalla , pero las intrigas , las seducciones y el temor contenian á los señores del reino que no eran menos despreciables que el pueblo.

(1483) Apenas fue coronado, que un llamado Tirel dió garrote, segun se dice, en

la torre al jóven rey y á su hermano; la nacion lo supo y no hizo mas que murmurar en secreto, tanto cambian los hombres segun los tiempos. Gloucester, bajo el nombre de Ricardó III, gozó dos años y medio del fruto del mayor de los crímenes que habia visto la Inglaterra á pesar de la acostumbrada que se hallaba á semejantes horrores. M. Valpole pone en duda este doble crimen; pero bajo el reinado de Carlos II se hallaron los huesos de los dos jóvenes precisamente en el mismo lugar en que se decia que habian sido enterrados. Es posible que entre la multitud de maldades atribuidas á este tirano habrá alguna que no ha estado cometida por él; pero si se han formado algunos juicios temerarios, ha sido seguramente por su culpa. Es constante que encerró á sus sobrinos en una torre y que no volvió á saberse de ellos, siendo él quien debia responder de sus personas.

Durante su corta permanencia en el tronó reunió un parlamento, en el cual se atrevió

á examinar sus derechos: hay ocasiones en las que los hombres son cobardes & proporcion de que sus señores son crueles. El parlamento declaró que la madre de Ricardo III habia sido adúltera, que el difunto rey Eduardo IV, y sus demas hermanos no eran legítimos, que el solo que lo fue era Ricardo, y que así la corona le pertenecía con exclusion de los dos jóvenes príncipes que fueron ejecutados en la torre, y sobre cuya muerte nada se sabia. Los parlamentos han hecho algunas veces acciones mas crueles, pero nunca tan infames, y son necesarios siglos enteros de virtud para expiar una infamia semejante.

Al cabo de dos años y medio se apareció un vengador: habia quedado despues de tantos príncipes sacrificados, un solo vástago de la *rosa roja*, escondido en la Bretaña, llamado Henrique, conde de Richmond; no descendia de Henrique VI, pero tenia como él su origen de Juan de Gand, duque de Lancaster, lijo del grande

Eduardo III, pero era por la línea femenina y tambien por un casamiento muy equívoco del mismo Juan de Gand. Su derecho al trono era mas que dudoso, pero el horror de los crímenes de Ricardo III lo fortificaba: todavía era muy joven cuando concibió el designio de vengar la sangre de tantos príncipes de la casa de Lancaster, de castigar á Ricardo III, y de conquistar la Inglaterra. Su primera tentativa fue desgraciada, y después de haber visto deshecho su partido se vió obligado á volverse á Bretaña á mendigar un asilo. Ricardo negoció secretamente con el ministro de Francisco II, duque de Bretaña, padre de Ana de Bretaña que casó con Carlos VIII y Luis XII, á fin de tenerlo en su poder. El duque no era capaz de una accion infame, pero sí lo era su ministro Landis, quien prometió entregar el conde Richemond al tirano. El joven príncipe huyó disfrazado, se introdujo en el territorio de Anjou, y llegó allí una hora antes que los satélites que le buscaban.

Era un interés del rey de Francia Carlos VIII el proteger á Richemond : un nieto de Carlos VII, que tenia en su mano el poder prejudicar á los Ingleses y que los hubiese dejado tranquilos, hubiera faltado al primer deber de la política; pero Carlos VIII no dió sino dos mil hombres, lo que era suficiente suponiendo que el partido de Richemond hubiese sido considerable: lo fue muy pronto, y el mismo Ricardo, cuando supo que su rival no habia desembarcado sino con dicha escolta, juzgó que Richemond reuniria luego un ejército. Todo el país de Gales, del que era originario este jóven príncipe, se armó en su favor. Ricardo III y Richemond empeñaron un combate en Bosworth, cerca de Liechfield: Ricardo tenia la corona en la cabeza, creyendo advertir de este modo á sus soldados que peleaban por el rey contra un rebelde; pero el lord Stanley, uno de sus generales, que habia mucho tiempo que miraba con horror aquella corona usurpada

por medio de tantos asesinatos, (1485) hizo traicion á su indigno señor y pasó al ejército de Richemond con un cuerpo de tropas. Ricardo, que no tenia otra cualidad apreciable sino la del valor, luego que se vió la batalla perdida, se arrojó con furor en medio de sus enemigos, y consiguió una muerte mas gloriosa que la merecia. Su cuerpo fue hallado desnudo y ensangrentado en la muchedumbre de los muertos, y trasportado en la villa de Leicester, encima de un caballo, la cabeza colgante de un lado y los pies del otro. Estuvo expuesto dos dias á la vista del pueblo, quien acordándose de todos sus crímenes, no manifestó ninguna compasion. Stanley que le habia arrancado la corona de la cabeza cuando le dieron muerte, la llevó á Henrique de Richemond.

Los victoriosos cantaron el *Te Deum* sobre el campo de batalla, y despues de esta oracion, todos los soldados inspirados de un mismo movimiento, gritaron: *Viva nuestro rey Henrique*. Esta accion puso

fin á todas las desolaciones que sufrió la Inglaterra por la *rosa roja* y la *rosa blanca*. El trono hasta entonces ensangrentado y trastornado, quedó tranquilo y firme, y cesaron las desgracias que habiau perseguido la familia de Eduardo III. Henrique VII, casándose con la hija de Eduardo IV, reunió en su persona los derechos de Lancaster y de Yorck, y habiendo sabido vencer supo gobernar: su reinado, que fue de veinte y cuatro años, y casi siempre pacífico humanizó un poco las costumbres de la nacion; los parlamentos que reunió y que consideró hicieron leyes sabias; la justicia distributiva entró en todos sus derechos, y el comercio que habia empezado á florecer bajo el grande Eduardo III, y que estuvo arruinado durante las guerras civiles, comenzó á restablecerse. La Inglaterra tenia necesidades, y se ve que estaba pobre por la dificultad extrema que tuvo Henrique VII en sacar de la ciudad de Londres un préstamo de

dos mil libras esterlinas , que no llegaban á cincuenta mil libras de nuestra moneda actual : su gusto y las necesidades le hicieron avaro , y hubieta sido prudente si hubiera sido económico ; pero una mezquindad vergonzosa y las rapiñas fiscales mancharon su gloria. Tenia un registro secreto de todo lo que le valian las confiscaciones , á cuya baja nunca han descendido los reyes , y á su muerte sus cofres se encontraron llenos con dos millones de libras esterlinas ; suma inmensa que hubiera sido mas útil circulando en el público , que quedando sepultada en el tesoro de un príncipe ; pero en un pais en donde los pueblos estaban mas inclinados á formar revoluciones que á dar dinero á sus soberanos , era forzoso que el rey tuviese un tesoro.

Su reinado estuvo mas bien inquietado que turbado por aventuras notables. Un mancebo panadero le disputó la corona , y decia ser sobrino de Eduardo IV. (1487) Instruido por un sacerdote sobre el modo

como debia desempeñar este papel , fue coronado rey en Dublin , y se atrevió á dar una batalla al rey cerca de Nottingham. Henrique que lo hizo prisionero , creyó humillar bastante á los facciosos , poniendo al pretendido rey en su cocina , en donde sirvió mucho tiempo.

Las empresas atrevidas , aunque sean desgraciadas , tienen frecuentemente imitadores , porque un ejemplo brillante excita y hace esperar mejores resultados. Testigo de esto seis falsos Demetrios que se han visto consecutivamente en Moscovia , y testigos tantos otros impostores. El mancebo panadero fue seguido de un Judío , corredor de Amberes , que hizo el papel de un personage mas elevado.

Este jóven Judío , que se llamaba Perkin , dijo ser hijo del rey Eduardo IV ; y el rey de Francia , siempre atento en mantener todas las semillas de division en Inglaterra , le recibió en su corte y le animó ; pero luego , considerando á Henrique VII , abandonó á su suerte al impostor.

La anciana viuda de Borgoña, hermana de Eduardo IV, y viuda de Carlos el Temerario, que hacia mover este resorte, reconoció al jóven Judío por su sobrino, (1463) y este gozó mas largo tiempo de su engaño que el jóven panadero ; su talla magestuosa ; su finura y su valor parecian hacerle digno del rango que usurpaba. Se casó con una princesa de la casa de Yorck, de la que fue amado aun despues de haberse descubierto su impostura : tuvo las armas en la mano durante cinco años completos ; armó tambien la Escocia y tuvo recursos en sus derrotas ; pero abandonado finalmente , y entregado al rey , fue condenado solamente á una prision , de la que habiendo querido escaparse pagó su atrevimiento con su cabeza. (1498) Entonces quedó aniquilado el espíritu de faccion , y no siendo ya los Ingleses temibles á su monarca , empezaron á serlo de sus vecinos , particularmente cuando Henrique VIII, subiendo al trono, fue el señor de un

pueblo belicoso y no obstante sometido, cuanto es posible que lo sean los Ingleses; consiguiendo esto por la extrema economía y la prudencia del gobierno de su padre, que le hicieron poseedor de un gran tesoro.

CAPITULO CXVIII.

Idea general del siglo diez y seis.

El principio del siglo diez y seis, que ya hemos empezado á tratar, nos presenta á un mismo tiempo dos grandes espectáculos de aquellos que el mundo nunca habia puesto á la vista. Si se examinan los que reinaban entonces en la Europa, su gloria ó su conducta, ó los grandes cambios que han causado, hacen sus nombres inmortales. Se ve en Constantinopla un Selim que pone bajo su dominio la Siria y el Egipto, del que los mahometanos ma-

melucos habian estado en posesion desde el siglo trece. Despues de él su hijo, el gran Soliman, fue el primero de los emperadores turcos que marchó hasta Viena y que se hizo coronar rey de Persia en Bagdad, tomada por sus armas, haciendo temblar á la Europa y al Asia á un mismo tiempo.

En la misma época se ve hácia el Norte á Gustavo Vasa, sacudiendo en la Suecia un yugo extráñero, y elegido rey en el pais del que es libertador.

En Moscovia los dos Juanes Basilowitz, ó Basilides, libraron su patria del yugo de los Tártaros, de quienes era tributaria: príncipes bárbaros á la verdad, y gefes de una nacion todavía mas bárbara; pero los vengadores de su pais merecen ser contados entre los grandes príncipes.

En España, en Alemania y en Italia se veia á Carlos V señor de todos estos estados bajo títulos diferentes, sosteniendo el peso de la Europa, siempre en accion y

en negociacion, dichoso largo tiempo en política y con las armas, el solo-emperador poderoso despues de la conquista de Carlomagno, y el primer rey de toda la España despues de la conquista de los Moros, oponiendo barreras al imperio otomano, haciendo reyes y una multitud de príncipes, y despojándose al fin de todas las coronas que tenia para ir á morir como un solitario despues de haber turbado la Europa.

Su rival de gloria y de política, Francisco I^o, rey de Francia, menos dichoso, pero mas valiente y mas amable, compartió con Carlos V el voto y la estimacion de las naciones. Vencido y lleno de gloria puso su reino en un estado floreciente á pesar de sus desgracias, y trasplantó á Francia las bellas artes que se hallaban en Italia en el mas alto grado de perfeccion.

El rey de Inglaterra Henrique VIII, demasiado cruel y demasiado caprichoso para ser colocado en el rango de los héroes,

ocupá sin embargo su lugar entre estos reyes por la revolueion que hizo en el espíritu de sus pueblos, y por la balanza que supo establecer la Inglaterra entre los soberanos durante su reinado. Tomó por divisa un hombre armado, teniendo su arco, y con un letrero que decia : *El que yo desfiendo es señor* ; cuya divisa ha hecho su nacion algunas veces verdadera.

El nombre de Leon X es célebre por su ingenio, por sus costumbres amables, por los grandes hombres que en las artes eternizan su siglo, y por el gran cambio que dividió la iglesia bajo su pontificado.

Al principio del mismo siglo, la religion y el pretexto de purificar la ley recibida, dos grandes instrumentos de la ambicion, hicieron el mismo efecto en las costas del Africa que en Alemania, y entre los mahometanos que entre los cristianos. Un nuevo gobierno y un nuevo linage de reyes se establecieron en el vasto imperio de Marruecos y en el de Fez, que se extendía hasta

los desiertos de la Nigrizia. De este modo el Asia, el Africa y la Europa experimentaban á la vez una revolución en las religiones; pues los Persas separándose para siempre de los Turcos, y reconociendo el mismo Dios y el mismo profeta, consumaron el cisma de Omar y de Ali. Seguidamente los cristianos se dividieron tambien entre sí, y arrancaron al pontífice de Roma la mitad de la Europa.

El antiguo mundo se hallaba conmovido, el nuevo estaba descubierto y conquistado por Carlos V; y el comercio se estableció entre las Indias Orientales y la Europa por medio de los navíos y las armas del Portugal.

Por una parte Cortés sometió el poderoso imperio de Méjico, y Pizarro hizo la conquista del Perú, con menos soldados que los que se necesitan en Europa para conquistar una pequeña ciudad. Por otra Albuquerque en las Indias estableció el dominio y el comercio del Portugal, casi con tan

pocas fuerzas , á pesar de los reyes de las Indias , y á pesar de los esfuerzos de los musulmanes que estaban en posesion del comercio.

La naturaleza producía entonces hombres extraordinarios en todos los ramos , y particularmente en Italia.

Lo que admira tambien en este siglo illustre , es que á pesar de las guerras que excitó la ambicion , y á pesar de las querellas de religion que empezaron á turbar los Estados , el mismo genio que hacia florecer las artes en Roma , en Nápoles , en Florencia , en Venecia y en Ferrara , y que desde alli extendia sus luces en la Europa , dulcificaba primeramente las costumbres de los hombres en casi todas las provincias de la Europa cristiana. La galantería de la corte de Francisco I^o operó en parte este grande cambio : entre Carlos V y él hubo una emulacion de gloria , de espíritu de caballería y de cortesanía aun en medio de sus mas furiosas disensiones , y esta emulacion que

se comunicaba á todos los cortesanos dió á este siglo un aire de grandeza y de civilidad desconocido hasta entonces. La delicadeza brillaba aun en medio de los crímenes, y era como un vestido de tela de oro y seda ensangrentado.

La opulencia contribuyó á esto, y hecha mas general, fue en parte (por una revolucion extraña) la consecuencia de la pérdida funesta de Constantinopla, porque muy luego todo el comercio de los Otomanos se hizo por los cristianos que les vendían hasta la especería de las Indias, yendo á cargarla en sus navíos á Alejandría, y conduciéndola en seguida á los mares de Levante. Los Venecianos hicieron particularmente este comercio, no solamente hasta la conquista del Egipto por el sultan Selim, sino hasta el tiempo en que los Portugueses se hicieron los negociantes de las Indias.

La industria se excitó en todas partes: Marsella hizo un gran comercio, Leon tuvo hermosas manufacturas, y las ciudades de

los Países Bajos fueron todavía mas florecientes que bajo el dominio de la casa de Borgoña. Las señoras que fueron llamadas á la corte de Francisco I^o formaron el centro de la magnificencia, igualmente que el de la civilizacion. En Londres, en donde reinaba un rey caprichoso y feroz, las costumbres eran mas duras; pero Londres ya empezaba á enriquecerse por el comercio.

En Alemania las ciudades de Ausburgo y de Nuremberga, extendiendo las riquezas del Asia, que sacaban de Venecia, ya se resentian de su correspondencia con los Italianos. En Ausburgo se veian hermosas casas, cuyas paredes estaban adornadas con pinturas al fresco, al modo de Venecia. En una palabra, la Europa veia aparecer hermosos dias; pero fueron turbados por las tempestades que excitaron la rivalidad de Carlos V y Francisco I^o, y las querellas de religion que ya empezaban á nacer, y que mancharon el fin del siglo : ellas lo hicieron espantoso y establecieron finalmente una

especie de barbarie que nunca habian conocido los Hérulos, los Vándalos y los Hunos.

CAPÍTULO CXIX.

Estado de la Europa en tiempo de Carlos V. De la Moscovia, ó Rusia. Digresion sobre la Laponia.

Antes de ver el estado de la Europa en tiempo de Carlos V, es preciso que forme un cuadro de los diferentes gobiernos que la dividian. Ya se ha visto lo que eran la España, la Francia, la Alemania, la Italia y la Inglaterra: no hablaré de la Turquía y de sus conquistas en Siria y en Africa sino despues de haber tratado sobre todo lo que pasó de admirable y de funesto entre los cristianos, y despues de que habiendo seguido á los Portugueses en sus viages y en su comercio militar en Asia, haya manifestado el estado en que se hallaba el mundo oriental.

Doy principio por los reinos cristianos del setentrion. El Estado de la Moscovia ó de Rusia tomaba alguna forma: este imperio tan poderoso, y que cada dia lo es mas, no era despues del siglo onces sino un conjunto de medio cristianos salvages, esclavos de los Tártaros de Casan descendientes de Tamerlan. El duque de Rusia pagaba todos los años un tributo á los Tártaros en dinero, peletería y ganado: conducia el tributo yendo á pie ante el embajador tártaro, se prosternaba á sus pies, le presentaba leche para que bebiese, y si se derramaba alguna gota sobre el cuello del caballo del embajador, el príncipe estaba obligado á lamerla. Los Rusos por una parte de su continente eran esclavos de los Tártaros, y por la otra se hallaban estrechados por los Lituánios, y hácia la Ucrania estaban tambien espuestos á los robos de los Tártaros de la Crimea, sucesores de los Escitas del Cersoneso Táurico, á quienes pagaban un tributo. En fin tuvieron un gefe

llamado Juan Basilides, ó hijo de Basilio, hombre de valor, y que animó á los Rusos á romper las cadenas de la servidumbre : reunió á sus Estados á Novogorod, y á la ciudad de Moscou que conquistó á los Lituianos al fin del siglo quince, y extendió sus conquistas hasta la Finlandia, que ha sido muy frecuentemente un objeto de guerra entre la Rusia y la Suecia.

La Rusia fue pues entonces una grande manarquía pero todavía no era temible á la Europa. Se dice que Juan Basilides sacó de Moscou trescientos carros cargados de oro, plata y pedrería : las fábulas son la historia de los tiempos groseros. Los pueblos de Moscou y aun menos los Tártaros no tenían entonces mas dinero que el que habian robado; pero robados ellos mismos desde largo tiempo por los Tártaros ¿qué riquezas podian tener? No conocian sino lo muy necesario.

El pais de Moscou produce buen trigo, que se siembra en mayo y se coge en septiembre; la tierra produce algunos frutos,

la miel es allí muy común lo mismo que en Polonia, el ganado de todas clases siempre ha sido abundante, pero la lana no era á propósito para las manufacturas, y los pueblos groseros ~~noteniendo~~ ninguna industria, las pieles eran su única vestidura. En Moscou no había una sola casa de piedra; las chozas de madera estaban construidas con troncos de árboles cubiertos de musgo. En cuanto á sus costumbres, vivían como brutos teniendo una idea confusa de la iglesia griega á la que creían pertenecer. Sus pastores los enterraban con una carta para San Pedro y para San Nicolas, que se ponía en las manos del muerto. Este era su principal acto de religion, pero al otro lado de Moscou, hácia el nordeste, casi todos los pueblos eran idólatras.

(1551) Los zares, despues de Juan Basilides, fueron ricos particularmente cuando otro Juan Basilovitz hubo tomado á Casan y á Astracan á los Tártaros, pero los Rusos fueron siempre pobres: estos sobe-

ranos absolutos , haciendo casi todo el comercio de su imperio , y tiranizando á los que habian ganado con que vivir, tuvieron luego muchos tesoros, y ostentaban una magnificencia asiática en los dias de solemnidad. Comerciabán con Constantinopla por el mar Negro y con la Polonia por Novogorod : podian civilizar sus Estados pero no habia llegado el tiempo, pues todo el norte de su imperio, por la otra parte de Moscou, consistia en vastos desiertos y en algunas habitaciones de salvages. Ignoraban la existencia de la grande Siberia, descubierta por un Cosaco en tiempo de Juan Basilovitz, que la conquistó con algunas armas de fuego lo mismo que Cortés á Méjico.

Los zares tomaban poca parte en los negocios de la Europa, excepto en algunas guerras contra la Suecia con motivo de la Finlandia, ó contra la Polonia por las fronteras. Ningun Moscovita salia de su pais, y no traficaban sino por mar, exceptuando

con Puente Elujino. El puerto de Arcangel estaba entonces tan desconocido como los de la América, y no fue descubierto hasta el año 1553 por los Ingleses, cuando buscaban nuevas tierras hácia el Norte, á ejemplo de los Portugueses y de los Españoles que habian hecho tantos nuevos establecimientos al Mediodia, al Oriente y al Occidente. Como era forzoso pasar el Cabo-Norte á la extremidad de la Laponia, se supo por lá experiencia que hay países en los cuales se pasan cinco meses sin recibir la luz del sol : el equipage entero de dos navíos pereció en aquellas tierras de resultas del frio y de las enfermedades; un tercer navío bajo las órdenes de Chancelor, abordó el puerto de Arcangel sobre el Duina, cuyas márgenes no estaban habitadas sino por salvages. Chancelor fue por el Duina hácia el camino de Moscou, y los Ingleses fueron desde este tiempo casi los solos dueños del comercio de la Moscovia, cuyas peleterías preciosas contribuyeron á enri-

quecerlos. Este fue un ramo de comercio que perdió Venecia, cuya república, lo mismo que la de Génova, habia tenido factorías, y hasta una ciudad en las orillas del Tanais y despues habia hecho el comercio de la peletería por Constantinopla. Cualquiera que lea la historia con reflexion observa que ha habido tantas revoluciones en el comercio como en los Estados.

Entonces se estaba muy lejos de imaginar que algun dia un príncipe ruso fundaria, en las lagunas del fondo del golfo de Finlandia, una nueva capital á donde llegan todos los años cerca de doscientos y cincuenta navíos extranjeros, y que desde alli saldrian los ejércitos que pasarian á la Polonia para poner los reyes, para socorrer el imperio aleman contra la Francia, desmembrar la Suecia, tomar dos veces la Crimea, triunfar de todas las fuerzas del imperio otomano y enviar flotàs victoriosas á los Dardanelos. * *

* Estas últimas palabras se ha añadido en 1772.

En aquel tiempo se empezó á conocer mas particularmente la Laponia, de la que los mismos Suecos, los Daneses y los Rusos solo tenian débiles nociones. Este vasto pais vecino del polo habia sido señalado por Estrabon bajo el nombre del territorio de los Trogloditas y de los Pigmeos setentrionales, y nosotros supimos que la casta de los Pigmeos no es una fábula. Es probable que los Pigmeos meridionales han perecido, y que sus vecinos los han destruido. Varias castas de hombres han podido tambien desaparecer de la faz de la tierra, lo mismo que algunas especies de animales : los Lapones no parece que tienen cosa alguna de sus vecinos ; los hombres, por ejemplo , son grandes y bien hechos en la Noruega, y la Laponia solo produce hombres de tres codos de altura ; sus ojos, sus narices y sus orejas los diferencian tambien de todos los pueblos que rodean sus desiertos. Parecen una especie particular criada para el clima que habitan, que aman, y que ellos solos

pueden amar. La naturaleza, que no ha puesto los rengíferos sino en aquellos países, parece que ha producido allí á los Lapones, y como sus rengíferos no han ido de otra parte, tampoco parece que los Lapones hayan ido allí desde ningun otro punto. No es verosímil que los habitantes de una tierra menos salvaje hayan salvado los hielos y los desiertos para trasplantarse en unas tierras tan estériles. Una familia puede ser arrojada por la tempestad en una isla desierta y poblarla, pero no se dejan en el continente las moradas que producen algun sustento para ir á establecerse á grandes distancias sobre las rocas cubiertas de musgo en donde no hay otros alimentos sino la leche, los rengíferos y el pescado. Además ¿si los Noruegos ó los Suecos se hubiesen trasplantado á la Laponia hubieran cambiado absolutamente de figura? ¿Porque los Islandeses que son igualmente setentrionales que los Lapones tienen una grande estatura, y estos no solamente son

pequeños sino que tienen una figura totalmente diferente? Esta es pues una nueva especie de hombres que se presentaba á nosotros, mientras que la América, el Asia y el Africa nos hacian ver muchas otras. La esfera de la naturaleza se ensanchaba por todas partes, y por esto solamente es por lo que la Laponia merece toda nuestra atencion.

Nada diré de la Islanda que era el Túleo de los antiguos, ni de la Groelandia, ni de los contornos vecinos del polo, á donde la esperanza de descubrir un paso para la América ha llevado á nuestros navíos. El conocimiento de estos paises es tan estéril como ellos mismos y no entran de ningun modo en el plan político del mundo.

La Polonia, habiendo conservado largo tiempo las costumbres de los Sarmatas, empezaba á ser confederada de la Alemania después que el linage de los Jagellons se hallaba sobre el trono: ya no era el tiempo en el que este pais recibia un rey de la

mano de los emperadores y que les pagaba un tributo.

El primero de los Jagellons habia sido elegido rey de esta república en 1382, era duque de Lituania y su pais y él, lo mismo que otros palatinados, eran idólatras, ó á lo menos lo que nosotros llamamos idólatras : prometió el hacerse cristiano y el incorporar la Lituania á la Polonia, bajo cuyas condiciones fue elegido rey.

Este Jagellon, que tomó el nombre de Ladislao, fue el padre del desgraciado Ladislao rey de Hungría y de Polonia, que habia nacido para ser uno de los más poderosos del mundo, pero que fue derrotado y muerto en la batalla de Varnes, (1444) que le hizo dar el cardenal Juliano contra los Turcos, á pesar de la fe jurada segun ya dejamos referido.

Los dos grandes enemigos de la Polonia fueron durante mucho tiempo los Turcos y los religiosos caballeros del orden teutónico. Estos, que se habian formado en el

tiempo de las cruzadas, no habiendo podido prosperar contra los musulmanes, cayeron sobre los idólatras y sobre los cristianos de la Prusia, cuya provincia poseían los Polacos.

Bajo Casimiro, en el siglo quince, los caballeros religiosos teutónicos hicieron largo tiempo la guerra á la Polonia, y últimamente se la dividieron lo mismo que la Prusia, á condicion de que el gran maestre seria vasallo del reino, y tambien palatino, teniendo asiento en las dietas.

Entonces solo los palatinos tenian voto en las asambleas del reino; pero Casimiro llamó á ellas á los diputados de la nobleza hácia el año de 1460, y siempre han conservado este derecho.

Los nobles tuvieron entonces otro derecho comun con los palatinos, y era el de no poder ser arrestados por ningun crimen antes de ser convencidos jurídicamente. Este derecho era el de la impunidad, y tambien tenian el derecho de vida y de

muerte sobre sus paisanos siervos; podian matar impunemente uno de ellos con tal que pusiesen cerca de diez escudos sobre su sepultura; y cuando un noble polonés habia dado muerte á un paisano que pertenecia á otro noble, la ley de honor le obligaba á darle otro. Lo que hay de humillante para el género humano es el que un privilegio semejante subsiste todavía.

Segismundò, del linage de los Jagellons, que murió en 1548, era contemporáneo de Carlos V; y pasaba por un grande príncipe. Los Polacos tuvieron en su tiempo muchas guerras contra los Moscovitas y tambien contra los caballeros teutónicos cuyo gran maestre era Alberto de Brandeburgo; pero la guerra era todo lo que conocian los Polacos sin conocer su arte que se perfeccionaba en la Europa meridional: peleaban sin órden, no tenian ninguna plaza fortificada, y su caballería hacia toda su fuerza como en el dia.

Descuidaban el comercio, y hasta el si-

glo trece no fueron descubiertas las salinas de Cracovia, que forman una de las riquezas del país : el tráfico del trigo y de la sal estaba abandonado á los Judíos y á los extranjeros que se enriquecían con la orgullosa ociosidad de los nobles y con la esclavitud del pueblo. Ya había en Polonia mas de doscientas sinagogas.

Por una parte, esta administracion era en algun modo una imágen del antiguo gobierno de los Francos, de los Moscovitas y de los Hunos, y de otra se asemejaba al de los antiguos Romanos, en que cada noble tuviese los derechos de los tribunos del pueblo, para poderse oponer á las leyes del senado por la sola palabra *veto*. Este poder, extendido á todos los hidalgos, y llevado hasta el derecho de anular con una sola voz todas las de la república, ha venido á ser la prerogativa de la anarquía. El tribuno era el magistrado del pueblo romano, y el hidalgo no era sino un miembro ó un vasallo del Estado; el derecho de este

miembro era el de poder turbar todo el cuerpo; pero este derecho era tan apreciado del amor propio, que hubiera sido un medio seguro para ser hecho pedazos el proponer en una dieta la abolición de esta costumbre.

En Polonia no habia otro título sino el de noble, lo mismo que en Suecia, en Dinamarca y en todo el Norte: las calidades de duque y de conde son modernas, es una imitación de los usos de Alemania, pero estos títulos no dan ningun poder y toda la nobleza es igual. Los palatinos, que quitaban la libertad del pueblo, no estaban ocupados sino en defender la suya contra el rey; y aunque la dinastía de los Jagellons reinó mucho tiempo, estos príncipes jamas fueron absolutos por su dignidad, ni fueron reyes por derecho de nacimiento, pues fueron siempre elegidos como gefes del Estado, y no como señores. El juramento prestado por los reyes, en el acto de la coronación, decia expresamente *que*

suplicaban á la nación que los destronasen sino observaban las leyes que habian jurado.

No era fácil el conservar constantemente el derecho de eleccion dejando siempre la misma familia en el trono; pero los reyes no teniendo ninguna fortaleza, ni la disposicion del tesoro público, ni la de los ejércitos, la libertad nunca ha sido menoscabada. El Estado no daba entonces al rey sino un millon y doscientas mil libras anuales para mantener su dignidad: el rey de Suecia no tiene en el dia otro tanto: el emperador no tiene nada, y es á su costa; « el jefe del universo cristiano », *caput orbis cristiani*, mientras que la isla de la Gran Bretaña da á su rey cerca de veinte y tres millones para su lista civil. La venta de la corona se ha hecho en Polonia el principal manantial del dinero que corre en el Estado, y la capitacion de los Judíos que producía una renta muy importante, no subía sino á

poco mas de ciento y veinte mil florines del pais. *

En quanto á sus leyes, no las tuvieron escritas en su lengua hasta el año 1552. Los nobles, siempre iguales entre ellos; se gobernaban segun las resoluciones tomadas en sus asambleas, que aun en el dia son la verdadera ley, y el resto de la nacion, ni aun se informaba de lo que se habia resuelto. Como los poseedores de las tierras son los dueños de todo, y los cultivadores son sus esclavos, es tambien á estos solos poseedores á quien pertenecen los bienes de la iglesia : lo mismo sucede en Alemania, pero en Polonia procede de una ley expresa y general, mientras que en Alemania no es sino un uso establecido, demasiado contrario al cristianismo, pero muy conforme al espíritu de la constitucion germánica. Roma, diferentemente gobernada,

* Todo esto fue escrito hacia el año 1760, y muy á menudo, mientras se habla de la constitucion de un Estado, suele cambiarse.

ha tenido siempre la ventaja despues de sus reyes y de sus cónsules, hasta el último tiempo de la monarquía pontifical, de no cerrar nunca la puerta de los honores al simple mérito.

Los reinos de Suecia, de Dinamarca y de la Norwega eran electivos, poco mas ó menos como el de Polonia. Los agricultores eran esclavos en Dinamarca, pero en Suecia tenian asiento en las dietas del Estado, y daban su voto para arreglar los impuestos: nunca se ha visto una antipatía mas violenta que la que tenian los Suecos y los Daneses; y sin embargo estas naciones rivales no habian compuesto sino un solo reino por la famosa union de Colmar, al fin del siglo catorce.

Un rey de Suecia, llamado Alberto, habiendo querido tomar para sí el tercio de las alquerías del reino, sus vasallos se rebelaron. (1393) Margarita de Waldemar, hija de Waldemar III, la *Semiramis* del Norte, se aprovechó de estos alborotos,

y se hizo réconocer reina de Suecia, de Dinamarca y de la Norwega; y dos años despues unió estos reinos que debian ser gobernados perpetuamente por un mismo soberano.

Cuando uno se acuerda que en otros tiempos desde simples pirates daneses habían llevado sus armas victoriosas á casi toda la Europa, y conquistado la Inglaterra y la Normandía, y despues se ve á la Suecia, la Norwega y la Dinamarca, reunidas que no son una potencia temible á sus vecinos, se conoce evidentemente que no se hacen conquistas sino en los pueblos que estan mal gobernados. Las ciudades ansiáticas de Amburgo, Lubec, Danztic, Rostoc, Luneburgo y Vismar, podian resistir á los tres reinos porque eran mas ricos. La sola ciudad de Lubec hizo la guerra á los sucesores de Margarita de Waldemar, y la union de los tres reinos que á primera vista parecia una cosa tan ventajosa, fue el origen de sus desgracias.

Habia en Suecia un primado, arzobispo de Upsal, y seis obispos, que tenían poco mas ó menos la misma autoridad que habían adquirido la mayor parte de los eclesiásticos en Alemania y en otras partes. El arzobispo de Upsal, particularmente, era lo mismo que el primado de Polonia, la segunda persona del reino; y aquel que es el segundo, quiere siempre ser el primero.

(1452) Sucedió que los estados de Suecia, cansados del yugo danés, eligieron por su rey, en consecuencia de un convenio general, al gran mariscal Carlos Canutson, de una familia que aun se conserva.

Cansados igualmente del yugo de los obispos, ordenaron que se haría una averiguación de los bienes que había invadido la iglesia á la sombra de los alborotos. El arzobispo de Upsal, llamado Juan de Salsstad, acompañado de seis obispos de Suecia y del clero, excomulgó al rey y al senado en una misa solemne, dejó sus ornamentos sobre el altar, y tomando una coraza y una

espada , salió de la iglesia dando principio á una guerra civil. Los obispos la continuaron durante siete años , y después se estableció una anarquía sangrienta y una guerra perpetua entre los Suecos que querian tener un rey independiente; y los Daneses que casi siempre eran los dueños : el clero tan pronto armado por la patria , y tan pronto contra ella , excomulgaba , peleaba y robaba , y hubiera sido mejor para la Suecia el haber continuado siendo pagana que el haberse hecho cristiana á este precio .

En fin , habiendo vencido los Daneses á su rey Juan , hijo de Cristiano Iº , y sometidos los Suecos que despues se rebelaron , el rey Juan hizo expedir un decreto por su senado de Dinamarca , contra el senado de Suecia , (1505) por el cual todos los senadores suecos quedaban condenados á perder la nobleza y sus bienes , y lo mas singular fue que hizo confirmar este acto por el emperador Maximiliano , y que este emperador escribió á los estados de Suecia

« que tratasen de obedecer, porque de otra
 » manera procedería contra ellos, según
 » las leyes del Imperio. » Yo no sé como
 el abate Vertot ha olvidado, en sus *Revoluciones de Suecia*, un hecho tan importante, cuidadosamente recogido por Puffendorf.

Este hecho prueba que los emperadores alemanes, lo mismo que los papas, siempre han pretendido una jurisdicción universal. Prueba también que el rey danés quería lisonjear á Maximiliano, cuya hija obtuvo para su hijo Cristiano II; ved el modo como se establecen los derechos: la chancillería de Maximiliano escribía á los Suecos como hubiera escrito la de Carlomagno á los pueblos de Benevento ó de la Guyena, pero era necesario tener el poder de Carlomagno.

Cristiano II, después de la muerte de su padre, siguió una marcha diferente. En lugar de pedir un decreto á la cámara imperial, obtuvo tres mil hombres de Francisco I^o, rey de Francia, y hasta en-

tonces nunca habian-tomado parte los Franceses en las querellas del Norte. Es verosímil que Francisco I°, que aspiraba al imperio, quisiese tener un apoyo en Dinamarca. Las tropas francesas peleaban en Suecia en favor de Cristiano, pero fueron muy mal recompensadas : despedidas sin ser pagadas, y perseguidas á su vuelta por los paisanos, no entraron en Francia trescientos hombres; resultado ordinario entre nosotros de toda expedicion lejana de su patria.

En el artículo del luteranismo veremos toda la tiranía de Cristiano : uno de sus crímenes fue el origen del castigo que le hizo perder tres reinos. Acababa de hacer un convenio con un administrador, creado por los estados de Suecia, llamado Estenon Esture : Cristiano parecia temer menos á este administrador que al jóven Gustavo Vasa, sobrino del rey Cautson, príncipe de un valor intrépido, el héroe y el ídolo de la Suecia. Fingió el querer conferenciar

con el administrador en Estocolmo, y solicitó que fuese conducido á bordo de su flota en la rada de la ciudad el jóven Gustavo y otros seis rehenes.

(1518) Apenas pusieron el pie sobre su navío los hizo cargar de hierros, y dió la vela para Dinamarca con su presa. Entonces se preparó todo para una guerra abierta : Roma se mezcló en ella, y ved del modo como se introdujo y como fue engañada.

(1517) Troll, arzobispo de Upsal, cuyas crueldades referiré cuando hable del luteranismo, y que fue elegido por el clero, confirmado por Leon X, y unido á los intereses de Cristiano, habia sido de- puesto por los estados de Suecia y condenado á hacer penitencia en un monasterio : los estados fueron excomulgados por el papa segun el estilo ordinario, y esta excomunion, que no era nada en sí misma, era muy importante para las armas de Cristiano.

Entonces habia en Dinamarca un legado del papa , llamado Arceimbaldi , que habia vendido las indulgencias en los tres reinos ; habiendo sido tal su habilidad , y tan grande la imbecilidad de los pueblos , que sacó cerca de tres millones de florines de los paises mas pobres de la Europa. El iba á hacerlos pasar á Roma ; y Cristiano los tomó para hacer la guerra á los excomulgados segun decia. Su guerra fue feliz , fue reconocido rey , y Troll restablecido en el arzobispado.

(1520) Fue despues de este restablecimiento cuando el rey y el primado dieron en Estocolmo aquella fiesta funesta , en la que se hizo degollar á todo el senado y á muchos ciudadanos. Durante este tiempo Gustavo se habia escapado de su prision y habia regresado á Suecia : se vió obligado á esconderse algun tiempo en las montañas de la Dalecarlia disfrazado de paisano : trabajó en las minas , fuese para subsistir , fuese para estar mas desconocido ; pero

finalmente se hizo reconocer por aquellos hombres salvages, que detestaban con tanta mas razon la tiranía, quanto era desconocida toda política á su rústica sencillez. Le siguieron, y Gustavo Vasa se vió luego á la cabeza de un ejército : el uso de las armas de fuego aun no estaba conocido de los hombres groseros, y era muy poco familiar al resto de los Suecos; y esto es lo que siempre habia dado la superioridad á los Daneses; pero Gustavo, habiendo hecho comprar mosquetes en Lubec bajo su crédito, peleó luego con armas iguales.

Lubec no solamente proporcionó las armas, sino que tambien envió tropas, sin lo cual Gustavo hubiera tenido mucho trabajo en poder conseguir sus deseos : era una pequeña ciudad de mercaderes de la que dependia el destino de la Suecia. Cristiano estaba entonces en Dinamarca, y el arzobispo de Upsal sostenia todo el peso de la guerra contra su libertador. En fin, sucedió lo que no es muy frecuente : ganó el par-

tido mas justo, y Gustavo, despues de las aventuras desgraciadas, batió á los tenientes del tirano y fue señor de una parte del pais.

(1521) Cristiano furioso, quien desde mucho tiempo tenia en su poder en Copenhague á la madre y á la hermana de Gustavo, hizo una accion, que aun despues de haber visto sus crueldades, parece de una atrocidad casi increíble. Hizo arrojar al mar, segun se dice, á estas dos princesas encerradas ambas en un saco; y algunos autores refieren que se contentó con amenazarlas con este suplicio.

Este tirano sabia vengarse de esta manera, pero no sabia pelear: asesinaba á las mugeres y no se atrevia á ir á Suecia á ponerse delante de Gustavo, y no siendo menos cruel con los Daneses que con sus enemigos, fue muy luego tan execrado del pueblo de Copenhague como de los Suecos.

Los Daneses, que estaban en posesion de elegir sus reyes, tenian el derecho de

castigar un tirano : los primeros que se separaron de su dominio fueron los Jutlandeses del ducado de Eschlesvich, y de la parte del Holstein, que pertenecia á Cristiano. Su tio Federico, duque de Holstein, se aprovechó de la justa sublevacion de los pueblos, y la fuerza apoyó el derecho. Todos los habitantes de lo que componia en otro tiempo el Cersoneso cimblico hicieron significar al tirano el acto de su deposicion auténtica por medio del primer magistrado de Jutlandia.

Este intrépido jefe de la justicia se atrevió á presentar á Cristiano su sentencia en Copenhague, y el tirano viendo el resto de su reino conmovido que se hallaba odiado hasta de sus propios oficiales y que no tenia de quien fiarse, recibió en su palacio, como un criminal, la sentencia que le intimaba un solo hombre desarmado. Es necesario conservar á la posteridad el nombre de este magistrado que se llamaba *Mons*.

Mi nombre, decia, deberia estar escrito

sobre la puerta de todos los malos príncipes.

La Dinamarca obedeció el decreto, y no hay ningun ejemplo de una revolucion tan justa, tan súbita y tan tranquila. (1523) El rey se degradó él mismo huyendo, y se retiró á Flandes á los Estados de Carlos V su cuñado, cuyos socorros imploró durante mucho tiempo.

Su tio Federico fue elegido en Copenhague rey de Dinamarca, de Noruega y de Suecia, pero de la corona de Suecia solo tuvo el título. Gustavo Vasa, habiendo tomado en el mismo tiempo á Estocolmo, fue elegido rey por los Suecos, y supo defender el trono que habia libertado. Cristiano, con su arzobispo Troll, errante como él, hizo al cabo de algunos años una tentativa para volver á entrar en sus Estados : tenia á su favor á los malcontentos de un nuevo reinado ; los habia en Dinamarca y en Suecia, y con ellos pasó á la Noruega. El nuevo rey Gustavo empezaba á sacudir el yugo de la religion romana en algunas de sus provin-

cias, y el rey Federico permitia que los Daneses la cambiasen : Cristiano se declaraba buen católico , pero como no era ni mejor príncipe, ni mejor general, ni estaba mas estimado, todos sus esfuerzos fueron inútiles.

(1532) Abandonado muy pronto de todo el mundo, se dejó conducir á Dinamarca y concluyó sus dias en una prisión. El emperador Carlos V , su cuñado, que hizo temblar la Europa, no fue bastante poderoso para egundarlo, y el arzobispo Troll, de una ambicion inquieta, habiendo armado la ciudad de Lubec contra la Dinamarca, murió de resultas de sus heridas mas gloriosamente que Cristiano : dignos uno y otro de un fin mas trágico.

Gustavo, liberador de su pais, gozó pacíficamente de su gloria, y fue el primero que hizo conocer á las demas naciones el peso que podia tener la Suecia en los negocios de la Europa, en un tiempo en el que la política europea tomaba un nuevo sem-

blante, y en el que se empezaba á establecer la balanza del poder.

Françisco I^o hizo una alianza con él, y aun sin embargo de ser Gustavo luterano, le envió el collar de su órden á pesar de los estatutos. Gustavo en lo restante de su vida se ocupó en arreglar su reino, y tuvo que hacer uso de toda su prudencia para que la religion que habia destruido no turbase su gobierno. Los Dalecarlinos, que habian sido los primeros que le ayudaron á subir al trono, fueron los primeros en inquietarlo: su rusticidad feroz los unia á los antiguos usos de su iglesia, y eran católicos igualmente que bárbaros, por su nacimiento y por su educacion. Se puede juzgar de esto por una solicitud que le presentaron, pidiendo que el rey no llevase los vestidos cortados á la moda de Francia y que se hiciesen quemar á todos los ciudadanos que comiesen de carne los viérnes: esta era casi la única cosa que distinguia los católicos de los luteranos.

El rey calmó todos estos movimientos, estableció con habilidad su religion, conservando á los obispos y disminuyendo sus rentas y su poder. (1544) Las antiguas leyes del Estado fueron respetados, hizo declarar por los estados á su hijo Federico por su sucesor, y aun obtuvo que la corona quedaria en su familia á condicion de que, si se extinguía el linage, los estados volverian á tomar el derecho de eleccion; y que en el caso de quedar una sola princesa tendria un dote sin pretensiones á la corona.

• Ved la situacion en que se hallaban los negocios del Norte en el tiempo de Carlos V. Las costumbres de todos los pueblos eran sencillas, pero duras, y eran menos virtuosos por causa de ser mas ignorantes. Los títulos de marques, de conde, de baron, de caballero, y la mayor parte de los símbolos de la vanidad no habian penetrado en la Suecia, y muy poco en la Dinamarca; pero tambien estaban ignoradas las invenciones útiles : no habia un comercio arreglado, ni

manufacturas. Fue Gustavo Vasa quien, sacandó á los Suecos de la oscuridad, animó tambien á los Daneses con su ejemplo.

La Hungría se gobernaba enteramente como la Polonia : elegia sus reyes en sus dietas, el palatino de Hungría tenia la misma autoridad que el primado polaco, y ademas era el juez entre el rey y la nacion. Tal habia sido en otro tiempo el poder ó el derecho del palatino del Imperio, del gefe de palacio de Francia y del justicia mayor de Aragon. Se observa que en todas las monarquías la autoridad de los reyes ha empezado siempre siendo balanceada, pues se querian monarcas pero no despóticas.

Los nobles tenian los mismos privilegios que en Polonia, quiero decir, el ser impunes y el disponer de sus siervos : el pueblo bajo era esclavo, la fuerza del Estado consistia en la caballería compuesta de nobles y de los que componian su séquito, la infantería era una reunion de paisanos sin órden que peleaban durante el tiempo que

se sigue á la siembra de las tierras hasta el de la cosecha.

Se tiene presente que, hácia el año de 1000, la Hungría recibió el cristianismo. El gefe de los Húngaros, Estevan, que queria ser rey, se sirvió de la fuerza y de la religion: el papa Silvestre II le dió el título de rey, y aun el de rey apostólico, y otros pretenden que fue Juan XVIII ó XIX el que le confirió estos dos honores en 1003 ó 1004, pero semejantes discusiones no son el objeto de nuestras indagaciones; me basta el considerar que por haber dado este título en una bula, los papas pretenden exigir tributos á la Hungría, y es en virtud de la palabra *apostólico* que los reyes de Hungría pretenden dar todos los beneficios del reino.

Se ve que hay preocupaciones por las cuales se gobiernan los reyes y las naciones enteras. El gefe de una nacion guerrera no se habia atrevido á tomar el título de rey sin el permiso del papa. Ese reino de Hungría y

el de Polonia estaban gobernados bajo el modelo del imperio alemán; sin embargo, los reyes de Polonia y de Hungría, que finalmente hicieron condes, nunca se atrevieron á hacer duques, y lejos de pretender el título de *magestad* se les daba entonces el de *vuestra excelencia*.

Los emperadores miraban la Hungría como un feudo del Imperio, y en efecto Conrado el Sábico había recibido un homenaje y un tributo del rey Pedro; y los papas sostenían por su parte que debían disponer de esta corona, porque habían sido los primeros que habían dado el nombre de rey al jefe de la nación húngara.

Es preciso volver ahora por un momento al tiempo en el que la familia de Francia, que ha dado los reyes á Portugal, á la Inglaterra y á Nápoles, vió también sus vástagos sobre el trono de Hungría.

Hacia el año 1290 el trono se hallaba vacante, y el emperador Rodolfo de Habsburgo dió la investidura á su hijo Alberto de

Austria, como si hubiéra dado un feudo ordinario. El papa Nicolas IV, por su parte, confirió el reino como un beneficio al nieto del famoso Carlos de Anjou, hermano de san Luis y rey de Nápoles y de Sicilia. Un sobrino de san Luis, que se llamaba Carlos Martel, pretendia al reino porque su madre María de Hungría era hermana del rey húngaro que habia muerto últimamente. En los pueblos libres no es un título para reinar el ser pariente de sus reyes, y la Hungría no tomó por señor ni el que nombró el emperador ni el que le daba el papa; escogió á Andres, llamado el *Veneciano*, porque se habia casado en Venecia, príncipe que además era de la sangre real. Hubo excomuniones y guerras, pero despues de su muerte y despues de la de su cómpetidor Carlos Martel, los decretos del tribunal de Roma quedaron ejecutados.

(1303) Bonifacio VIII, cuatro meses antes de que la afrenta que le hizo el rey de Francia le hiciese morir de dolor, segun se

dice, gozaba del honor de ver pleitar ante sí la causa de la casa de Anjou, como ya se ha dicho. La reina de Nápoles, María, habló ella misma en el consistorio, y Bonifacio dió la Hungría al príncipe Caroberto, hijo de Carlos Martel y nieto de dicha María.

(1308) Caroberto fue efectivamente rey por la gracia del papa, sostenido por su partido y por su espada. La Hungría bajo su reinado fue mas poderosa que los emperadores que la miraban como un feudo, y Caroberto reunió la Dalmacia, la Servia, la Transilvania y la Valaquia, provincias desmembradas del reino de Hungría en la seguida de los tiempos.

El hijo de Caroberto, llamado Luis, hermano del Andres de Hungría, que su muger Juana, reina de Nápoles hizo abogar, aumento todavía el poder de los Húngaros. Pasó al reino de Nápoles para vengar la muerte de su hermano, y ayudo á Carlos de Durazzo á destronar á Juana, sin ayudarla.

en la muerte cruel que Durazzo hizo sufrir á esta reina. A su vuelta á Hungría adquirió una verdadera gloria, porque fue justo y estableció leyes sabias: abolió las pruebas del hierro ardiente y del agua hirviendo, tanto mas acreditadas cuanto los pueblos eran mas groseros.

Se nota siempre que apenas ha habido un hombre grande que no se haya dedicado á las letras. Este príncipe cultivaba la geometría y la astronomía, y protegía las artes; debiéndose atribuir al espíritu de filosofía, tan raro en aquella época, la abolición de las pruebas supersticiosas. Un rey que conocia la sana razon era un prodigio en aquellos climas, su valor fue igual á sus demas calidades, sus pueblos le estimaron, los extrangeros le admiraron; y los Polacos al fin de su vida lo eligieron por su rey; reinó dichosamente cuarenta años en Hungría y doce en Polonia, y los pueblos le dieron el nombre de *grande*, del que era digno. Sin embargo está casi

ignorado en Europa , porque no reinó sobre los hombres que supiesen transmitir su gloria á las otras naciones. ¿ Quién sabe que en el siglo catorce hubo un Luis el grande hácia los montes Krapacs ?

(1382) Estaba tan amado , que los Estados eligieron á su hija María , que aun no era casadera , y la llamaron *María-rey*, título que todavía han renovado en nuestros dias en favor de la hija del último emperador de la casa de Austria.

Todo esto sirve para hacer ver que si en los reinos hereditarios puede haber quejas sobre los abusos del despotismo , los Estados electivos estan expuestos á mayores tempestades , y que hasta la libertad , esta prerogativa tan natural y tan apreciada ha producido algunas veces grandes desgracias. La jóven María-rey estaba gobernada , lo mismo que el reino , por su madre Isabel de Bosnia. Los señores quedaron descontentos de Isabel y se sirvieron de su derecho para poner la corona en otra ca-

boza. La dieron á Carlos de Durazzo, llamado *el Pequeño*, descendiente en línea recta del hermano de san Luis que reinó en las Dos Sicilias (1386) y pasó de Nápoles á Buda, fue coronado solemnemente y reconocido rey por la misma Isabel.

Ved uno de aquellos acontecimientos singulares sobre los cuales nada dicen las leyes, y que dejan en duda si es ó no un crimen el castigar el crimen.

Isabel y su hija María, despues de haber vivido con buena inteligencia en cuanto era posible con uno que poseia su corona, le convidaron á su casa y le hicieron asesinar en su presencia; sublevaron el pueblo en su favor, y la jóven María, siempre gobernada por su madre, volvió á tomar la corona.

(1389) Algun tiempo despues Isabel y María, viajando en la baja Hungría, pasaron imprudentemente por los dominios de un conde de Hornae, gefe superior de la Croacia: era lo que se llamaba en Hungría *conde*

supremo, mandando las armas y administrando justicia, y era muy afecto del rey asesinado. ¿Le era permitido ó no el vengar la muerte de su rey? Él no vaciló, y parece que consultó á la justicia segun la crueldad de su venganza. Formó causa á las dos reinas, hizo ahogar á Isabel y retuvo á María en una prision como la menos criminal.

En el mismo tiempo Segismundo, que despues fue emperador, entraba en Hungría para casarse con la reina María, y el conde supremo de Croacia se creyó bastante poderoso, y fue bastante atrevido para llevarle él mismo á la reina; cuya madre habia mandado ahogar, pareciendo haber creido que solo habia hecho un acto de justicia severa; pero Segismundo la hizo atenacear y morir en los mayores tormentos; su muerte sublevó la nobleza húngara y el reinado de Segismundo fue una serie de alborotos y de partidos.

Se puede reinar sobre muchos Estados

y no ser un príncipe poderoso. Segismundo fue emperador, rey de Boemia y de Hungría á un mismo tiempo, y fue batido por los Turcos, y puesto una vez en prision por sus vasallos rebeldes. En Boemia hizo casi de continuo la guerra contra los sectarios de Hus, y en el Imperio su autoridad estuvo casi siempre contrabalanceada por los privilegios de los príncipes y de las ciudades.

En 1438, Alberto de Austria, yerno de Segismundo, fue el primer príncipe de la casa de Austria que reinó en Hungría.

Fue emperador y rey de Boemia como Segismundo, pero no ocupó el trono sino tres años, y este reinado tan corto causó las divisiones intestinas, que unidas á las irrupciones de los Turcos, despoblaron la Hungría, y la hicieron una de las desgraciadas comarcas de la tierra.

(1444) Los Húngaros siempre libres no quisieron por rey á un niño que habia dejado Alberto de Austria y escogieron á Ula-

dislao ó Ladislao, rey de Polonia, que perdió la batalla de Varnes y que fue muerto en ella.

(1440) Federico III de Austria, emperador de Alemania, se tituló rey de Hungría sin haberlo sido nunca, y retuvo consigo en Viena al hijo de Alberto de Austria, á quien llamaré Ladislao Alberto, para distinguirlo de tantos otros, mientras que el famoso Juan Huniada resistía á Mahomet II en Hungría, á pesar de haber vencido en tantas partes. Juan Huniada no era rey, pero era un general querido de una nación libre y guerrera, y no hubo ningun rey que fuese mas absoluto.

Después de su muerte la casa de Austria tuvo la corona de Hungría, y fue elegido rey Ladislao Alberto, quien hizo perecer en las manos del verdugo á un hijo de Juan Huniada, vengador de su patria; pero como entre los pueblos libres la tiranía nunca queda impune, Ladislao Alberto de Austria fue arrojado del trono que habia

manchado con una sangre tan apreciable, y pagó su crueldad con el destierro.

Quedaba un hijo del grande Huniada, y era Matias Corvin, que los Húngaros sacaron á costa de dinero de las manos de la casa de Austria. Peleó con el emperador Federico III, á quien desposeyó del Austria, y con los Turcos á quienes arrojó de la Alta Hungría.

Después de su muerte, acaecida en 1490, la casa de Austria quiso siempre reunir la Hungría á sus demas Estados. El emperador Maximiliano que volvió á entrar en Viena no pudo conseguir este reino, que fue conferido á un rey de Boemia llamado tambien Ladislao, y que yo llamaré *Ladislao de Boemia*.

Los Húngaros, escogiéndose sus reyes de este modo, estrechaban siempre su autoridad á ejemplo de los nobles de Polonia y de los electores del imperio; pero es necesario confesar que los nobles de Hungría eran unos pequeños tiranos que no

querian estar tiranizados. Su libertad era una independencia funesta, y reducian el resto de la nacion á una esclavitud tan miserable que todos los habitantes de la campaña se sublevaron contra unos señores tan duros. La guerra civil que duró cuatro años debilitó tambien á este desgraciado reino, la nobleza mejor armada que el pueblo, y poseyendo todo el dinero tuvo en fin la superioridad, y la guerra concluyó redoblando las cadenas del pueblo que todavía es realmente esclavo de sus señores.

Un pais tan largo tiempo devastado, y en el cual no quedaba sino un pueblo esclavo y descontento, bajo el dominio de señores casi siempre divididos, no podia resistir por sí mismo á las armas de los sultanes turcos; y así cuando el jóven Luis II, hijo de Ladislao de Boemia, y cuñado del emperador Carlos V, quiso sostener los esfuerzos de Soliman, toda la Hungría no pudo proporcionarle en esta extrema necesidad un ejército de treinta mil comba-

rientes. Un franciscano, llamado Tomoré, general de este ejército en cual habia cinco obispos, prometió la victoria al rey Luis. (1526) El ejército fue destruido en la célebre acción de Mohats, el rey perdió la vida, y Soliman, vencedor, recorrió todo el reino desgraciado del que sacó mas de doscientos mil cautivos.

En vano ha puesto la naturaleza en este país las minas de oro y los verdaderos tesoros de los trigos y de los vinos, en vano se crian allí hombres robustos, bien formados é ingeniosos, pues no se encontraba sino un vasto desierto, ciudades arruinadas, campañas que una parte de ellas se labraban con las armas en la mano, lugares excavados bajo la tierra, en los que se sepultaban los habitantes con sus granos y sus ganados, y un centenar de castillos fortificados cuyos poseedores disputaban la soberanía á los Turcos y á los Alemanes.

Tambien habia otros muchos países de la Europa devastados, incultos, é inhabi-

tablas, tales como la mitad de la Dalmacia, el norte de la Polonia, las orillas del Tanaís, la fértil comarca de Ucrania, mientras que iban á buscarse otras tierras en un nuevo universo y en los límites del antiguo.

En el cuadro del gobierno político del Norte, no debo olvidar la Escocia, de la que hablaré, también tratando de la religión.

La Escocia entraba un poco mas que los demas paises en el sistema de la Europa, porque esta nacion enemiga de los Ingleses que querian dominarla era aliada de la Francia habia mucho tiempo. No era muy costoso á los reyes de Francia el hacer armar á los Escoceses, pues se ve que Francisco I^o no envió sinó treinta mil escudos (que en el dia hacen trescientas veinte mil de nuestras libras) al partido que debia hacer declarar la guerra á los Ingleses. (1543) En efecto, la Escocia es tan pobre que en la actualidad que se halla reunida á

la Inglaterra, no paga sino la décima cuarta parte de los subsidios de los dos reinos. *

Un estado pobre, vecino de otro rico, se hace venal con el tiempo, pero mientras que dicha provincia permaneció sin venderse fue siempre temible. Los Ingleses, que subyugaron tan fácilmente la Irlanda en tiempo de Henrique II, no pudieron dominar en Escocia; pero Eduardo III, gran guerrero y hábil político la sujetó y no pudo conservarla. Entre los Escoceses y los Ingleses, hubo siempre una enemistad y una envidia semejante á la que se ve entre los Portugueses y los Españoles. La casa de Estuardo reinaba en Escocia desde el año de 1370, y nunca ha habido una nacion mas desgraciada: Jacobo I°, despues de haber estado diez y ocho años prisionero en Inglaterra, fue asesinado por sus vasallos; (1444) Jacobo II fue muerto en una expedicion desgraciada en Roxboroug á la edad de veinte y nueve años; Jacobo III,

* Esto se ha escrito en 1740.

no teniendo aun treinta y cinco, fue muerto por sus vasallos, en un batalla; (1513) Jacobo IV, yerno del rey de Inglaterra Henrique VII, pereció á la edad de treinta y nueve años en una batalla contra los Ingleses, despues de un reino muy desgraciado; (1542) y Jacobo V murió á la flor de su edad á los treinta años.

Verémos á la hija de Jacobo V mas desgraciada que todos sus predecesores; aumentar el número de las reinas muertas por las manos de los verdugos. Jacobo VI, su hijo, no fue rey de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda sino para establecer por causa de su debilidad los cimientos de las revoluciones que llevaron la cabeza de Carlos I^o sobre un cadalso, que hicieron consumir á Jacobo VII en un destierro, y que tienen todavía á esta familia desgraciada errante lejos de su patria. El tiempo menos funesto de esta casa fue el de Carlos V y de Francisco I^o : entonces reinaba Jacobo V, padre de María Estuardo ; que

despues de su muerte , su viuda María de Lorena , madre de María Estuardo , tuvo la regencia del reino. Los alborotos no tuvieron principio sino bajo la regencia de esta María Estuardo , y la religion fue el principal pretexto segun se verá.

No me extenderé mas sobre los sucesos de los reinos del Norte en el siglo diez y seis ; ya he dejado expuesto en que terminos estaban reunidas la Alemania , la Inglaterra , la Francia , la Italia y la España , y tambien he dado un conocimiento preliminar de los intereses del Norte y del Mediodia : ahora es necesario ver mas particularmente lo que era el imperio.

CAPITULO CXX.

De la Alemania y del Imperio en los siglos quince
y diez y seis.

El nombre del imperio del Occidente subsistia siempre, y ya habia mucho tiempo que era solamente un título oneroso, pues el ambicioso Eduardo III, á quien fue ofrecido por los electores no quiso admitirlo. El emperador Carlos IV, mirado como el legislador del imperio, no pudo obtener del papa Inocencio VI y de los barones romanos, el permiso de hacerse coronar emperador en Roma, sino á condición de que no haria noche en dicha ciudad: su famosa *Bula de oro* puso algun orden en la anarquía de la Alemania; se fijó el número de electores, por medio de esta ley que se consideró como fundamental y que despues se ha anulado: en su tiempo las ciudades imperiales tenían voto deliberativo en las

dietas, y todas las ciudades de la Lombardía eran realmente libres, pues el imperio no conservaba sobre ellas sino los derechos. Cada señor continuó siendo soberano en sus tierras en Alemania y en Lombardía durante todos los reinados siguientes.

Los tiempos de Venceslao, de Roberto, de José y de Segismundo, fueron tiempos oscuros en los que no se ve ninguna huella de la magestad del imperio; excepto en el concilio de Constanza que Segismundo convocó y en donde se presentó con toda su grandeza, pero de adonde salió con la vergüenza de haber violado el derecho de gentes dejando quemar á Juan Hus y á Gerónimo de Praga.

Los emperadores ya no tenían dominios, porque los habían cedido á los obispos y á las ciudades, unas veces para tener un apoyo contra los señores de los grandes feudos, y otras para tener dinero. Solo les quedaba los subsidios de los meses roma-

nos, cuya contribucion no se pagaba sino en tiempo de guerra, y por la vana ceremonia de la coronacion y del viage á Roma. Segun lo dicho era absolutamente necesario el elegir un gefe poderoso por sí mismo, y esto puso el cetro en la casa de Austria. Convenia un príncipe cuyos estados pudiesen comunicar con la Italia por una parte, y resistir por otra á las invasiones de los Turcos, y la Alemania encontró estas ventajas en Alberto II, duque de Austria, rey de Boemia y de Hungría; y esto fijó la dignidad imperial en su casa: el tróno fue hereditario en ella sin cesar de ser electivo. Alberto y sus sucesores fueron escogidos porque tenian grandes dominios, y Rodolfo de Absburgo, de la estirpe de esta casa, habia sido elegido porque no tenia ninguno. La razon es muy clara: Rodolfo fue escogido en un tiempo en el que las casas de Sajonia y de Suabia habian hecho temer el despotismo, y Alberto II en otro tiempo, en que se creia la casa de Austria bastante

poderosa para defender la Europa , pero no para sujetarla.

Federico III tuvo el imperio á esta condicion. La Alemania en su tiempo fue débil y se mantuvo tranquila : no fue tan poderoso como pudo serlo y ya hemos visto que se hallaba muy lejos de *ser soberano de la cristiandad*, como lo indica su epitafio:

Maximiliano I^o , no siendo todavía sino rey de los Romanos, empezó la mas gloriosa carrera por la victoria de Guinegasta en Flandes , que ganó contra los Franceses , y por el tratado de 1492 , (1479) que le aseguró el Franco Condado , el Artois y el Charoles , pero no sacando nada de los Países Bajos que pertenecian á su hijo Felipe el hermoso , ni de los pueblos de Alemania , y muy poco de los estados estrechados por la Francia , jamas hubiera tenido crédito en la Italia á no ser por la liga de Cambrai y por Luis XII que trabajó á su favor.

(1508) Primeramente el papa y los Venecianos le impidieron el irse á coronar á

Roma, y tomó el título de emperador electo no pudiendo ser emperador coronado por el papa. Después de la liga de Cambrai se le vió recibir un sueldo de cien escudos diarios que le daba el rey de Inglaterra Henrique VIII (1513). Tenia en sus estados de Alemania hombres bastantes para combatir con los Turcos, pero no tenia los tesoros con los cuales peleaban entonces la Francia, la Inglaterra y la Italia.

La Alemania se habia hecho verdaderamente una república de príncipes y de ciudades, sin embargo que el gefe se explicaba en sus edictos como un señor absoluto del universo. Desde el año de 1500 se hallaba dividida en diez círculos, cuyos directores eran príncipes soberanos, los generales y coroneles de los círculos estaban pagados por las provincias y no por el emperador, y este establecimiento que formaba un todo de las diferentes partes de la Alemania aseguraba su libertad. La cámara imperial, que juzgaba sin apelacion, pagada por los

príncipes y por las ciudades, y que no residia en los dominios particulares del monarca, servia tambien de apoyo á la libertad pública. Es constante que nunca podia poner sus decretos en ejecución contra los grandes príncipes á menos que no la segundase la Alemania; pero este mismo abuso de la libertad probaba su existencia. Esto es tan cierto que la corte áulica, que tomó su forma en 1512, y que no dependia sino de los emperadores, fue muy luego el mas firme apoyo de su autoridad.

La Alemania, bajo esta forma de gobierno, era entonces tan dichosa como cualquier otro estado del mundo. Poblada con una nacion guerrera y capaz de los mas grandes trabajos militares, no habia apariencia de que los Turcos pudiesen subyugarla nunca. Su terreno es bastante bueno y bastante bien cultivado para que sus habitantes buscasen otros paises como en algunas ocasiones, y no eran ni bastante ricos, ni bastante pobres, ni se hallaban suficiente-

mente unidos para conquistar toda la Italia:

Pero ¿cuál era entonces el derecho sobre la Italia y sobre el imperio romano? El mismo que el de los Otones y de la casa imperial de Suabia; el mismo que habia costado tanta sangre, y que habia sufrido tantas alteraciones despues que Juan XII, patricio de Roma, igualmente que papa, en lugar de despertar el valor de los antiguos Romanos, habia tenido la imprudencia de llamar á los extrangeros. Roma no podia sino arrepentirse, y despues de este tiempo hubo siempre una guerra sorda entre el Imperio y el sacerdocio, del mismo modo que entre los derechos de los emperadores y la libertad de las provincias de Italia. El título de César era solo un origen de derechos contestados, de disputas indecisas, de grandeza aparente y de debilidad real. Ya no se estaba en el tiempo en el que los Otones hacian reyes y les imponian tributos, y si el rey de Francia Luis XII se hubiese puesto de acuerdo con los Venecianos en

lugar de batirlos, es muy probable que los emperadores no hubieran vuelto á Italia; pero era indispensablemente preciso por las divisiones de los príncipes italianos, y por la naturaleza del gobierno pontificio, que una grande parte del pais fuese siempre la presa de los extrangeros.

CAPITULO CXXI.

Usos de los siglos quince y diez y seis, y estado de las bellas artes.

Se ve que en Europa habia muy pocos príncipes absolutos. Los emperadores que precedieron á Carlos V no se habian atrevido á pretender el despotismo : los papas tenian mucha mas autoridad en Roma que anteriormente, pero menos en la Iglesia : las coronas de Hungría y de Boemia eran tambien electivas, lo mismo que todas las del Norte, y la eleccion suponía necesariamente un contrato entre el rey y la nacion:

los reyes de Inglaterra no podían ni dar leyes, ni abusar de las existentes sin el concurso del parlamento. Isabel, en Castilla, había respetado los privilegios de las cortes que se reunían en los dominios del reino : Fernando el Católico no había podido destruir en Aragón la autoridad del justicia mayor que se creía con derecho para juzgar á los reyes; y solo la Francia después de Luis XI se había convertido en un Estado puramente monárquico; gobierno dichoso cuando un rey como Luis XII reparó, por medio de su amor al pueblo, todas las faltas que cometió con los extranjeros, pero el peor de todos los gobiernos con un rey débil ó malo.

La policía general de la Eúropa se había perfeccionado por lo que correspondía á las guerras particulares de los señores feudales, que en ninguna parte las permitían las leyes, pero quedaba todavía la costumbre de los duelos.*

* Véase el capítulo de los duelos y de los torneos.

Los decretos de los papas siempre prudentes, y ademas siempre útiles á la cristiandad, en lo que no tocaba á sus intereses personales, anatematizaban los combates, pero algunos obispos los permitian. Los parlamentos de Francia los ordenaban algunas veces, testigo el de Legris y de Carrouge en tiempo de Carlos VI, y despues tuvieron lugar muchos duelos jurídicos. El mismo abuso estaba introducido en Alemania, en Italia y en España bajo formas que se miraban como esenciales: no se faltaba principalmente á confesarse y á comulgar antes de prepararse al homicidio. El buen caballero Bayard hacia decir siempre una misa cuando iba á batirse en algun duelo, y los combatientes escogian un padrino que tenia cuidado de darles las armas iguales y particularmente de ver si tenian consigo algunos hechizos, porque nadie era tan crédulo como un caballero.

Algunas veces se veia á los caballeros que salian de sus paises para ir á buscar

un duelo en otro, sin tener mas razon que el deseo de señalarse. (1414) Se sabe que el duque Juan Borbones hizo declarar «que iria á Inglaterra con otros diez y seis para combatir hasta la muerte, á fin de evitar la ociosidad y para merecer la gracia de la hermosura á quien servia. »

Los torneos, sin embargo de estar privados por los papas, estaban en uso en todas partes. Se llamaban siempre *Ludi Gallici*, porque Godofredo de Preuilly habia arreglado sus leyes en el siglo once : habian muerto mas de cien caballeros en estos juegos y aun asi no estaban menos en boga, segun queda circunstanciado en el artículo de los torneos.

El arte de la guerra, las ordenanzas de los ejércitos, y las armas ofensivas y defensivas, todo era diferente de lo que se usa en el dia.

El emperador Maximiliano habia puesto en uso las falanges macedonias, que eran unas picas de diez y ocho pies de largo :

los Suizos se sirvieron de ellas en las guerras del Milanes, pero las dejaron por el espadon de dos manos.

Los arcabuces se habían hecho una arma ofensiva indispensable contra los parapetos de acero con que se hallaban cubiertos los gendarmas, y habia muy pocos cascos y corazas que estuviesen á prueba de los arcabuces. La gendarmería que se llamaba *la batalla*, peleaba á pie y á caballo indistintamente, y la de Francia, en el siglo quince, era la mas estimada.

La infantería alemana y la española estaban reputadas por las mejores: los mote en los escudos estaban abolidos casi en todas partes; pues ha habido modas en la guerra como en los vestidos.

En cuanto al gobierno de los Estados, veo cardenales á la cabeza de casi todos los reinos. En España un Jimenez, en tiempo de Isabel, fue regente del reino despucs de la muerte de la reina, quien siempre vestido de franciseano puso su vanidad

en hollar el orgullo español; formó un ejército á su costa, lo condujo al Africa, tomó á Oran, y en fin fue absoluto, hasta que el jóven Carlos V lo envió á su arzobispo de Toledo, en donde murió de sentimiento.

Se ve á Luis XII gobernado por el cardenal de Amboise : Francisco I^o tuvo por ministro el cardenal Duprat : Henrique VIII estuvo sometido durante veinte años al cardenal Volsey, hijo de un carnicero, sugeto tan ostentoso como Amboise, que quiso ser papa lo mismo que este, pero que no salió mejor de su empresa. Carlos V tomó por su ministro en España á su preceptor el cardenal Adriano, que despues fue papa; el cardenal Granvelle gobernó seguidamente la Flandes, y el cardenal Martinusius fue el señor de la Hungría bajo Fernando, hermano de Carlos V.

Si tantos eclesiásticos han regido los Estados enteramente militares, esto no era solamente porque los reyes se fiasen con mas facilidad de un sacerdote que ellos no

temian, que de un general de ejército á quien consideraban, sino porque los eclesiásticos eran frecuentemente mas instruidos y mas propios para los negocios que los generales y los cortesanos.

No sucedió hasta este siglo el que los cardenales, vasallos de los reyes, tuviesen la preferencia sobre los cancilleres: la disputaban á los electores, pero en Francia y en Inglaterra la cedían á los cancilleres, y es todavía uno de los usos contradictorios que el orgullo habia introducido en la república cristiana. Los registros del parlamento de Inglaterra dan fe de que el canciller Varham precedió al cardenal Volsey hasta el año 1516.

El tratamiento de *magestad* empezaba á darse á los reyes, y sus rangos estaban arreglados en Roma. El emperador tenia sin contradicción los primeros honores; despues seguia el rey de Francia sin ninguna concurrencia: la Castilla, el Aragon, el Portugal y la Sicilia alternaban con la Inglaterra,

despues se seguian la Escocia, la Hungría, la Navarra, Chipre, la Boemia y la Polonia; y eran los últimos la Dinamarca y la Suecia. Estas precedencias causaron despues violentos altercados, porque casi todos los reyes han querido ser iguales, sin que ninguno haya disputado nunca el primer rango á los emperadores, quienes lo han conservado, sin embargo de haber perdido su poder.

Todos los usos de la vida civil se diferenciaban de los nuestros, la armilla y la capa corta fueron el traje de todas las cortes: los hombres de toga llevaban los vestidos largos y estrechos, y los mercaderes un vestido que bajaba hasta media pierna.

En tiempo de Francisco I no habia sino dos coches en Paris, uno para la reina y otro para Diana de Poitiers: los hombres y las mugeres iban á caballo.

Las riquezas se habian aumentado de tal modo que Henrique VIII, rey de Inglaterra, prometió en 1519 un dote de tres-

cientos treinta y tres mil escudos de oro á la hija de María, que debía casarse con el hijo primogénito de Francisco I^o; y jamas se habia dado un dote tan considerable.

La entrevista de Francisco I^o y de Henrique fue celebrada durante mucho tiempo por su magnificencia : su campo fue llamado *el campo del paño de oro*, pero este aparato pasajero y este esfuerzo del lujo no suponian la magnificencia general y las comodidades de uso, tan superiores á la pompa de un dia, y que son actualmente tan comunes. La Industria no habia cambiado en palacios suntuosos las barracas de madera y de yeso que formaban las calles de Paris: Londres aun estaba peor construido, y la vida era alli menos agradable; los señores principales conducian á sus mugeres en la grupa de sus caballos, de esta manera viajaban todas las princesas, cubiertas con una capa de lienzo encerado en las estaciones lluviosas, y no se iba de otro modo al palacio de los reyes : este uso se conservó

hasta mediados del siglo diez y siete. La magnificencia de Carlos V, de Francisco I^o, de Henrique VIII y de Leon X., era solamente para los dias de lucimiento y de solemnidad. Actualmente los espectáculos diarios, la multitud de carrages dorados y los millares de faroles que alumbran durante la noche las grandes ciudades, forman una hermosa vista y anuncian mas abundancia que las mas brillantes ceremonias de los monarcas del siglo diez y seis.

Desde el tiempo de Luis XII se empezaron á substituir las telas de oro y de plata fabricadas en Italia á las pieles preciosas, y aun no las habia en Leon: la plata se trabajaba groseramente, y habiendo privado su uso Luis XII en sus dominios, por una ley suntuaria indiscreta, los Franceses hicieron venir la plata de Venecia, y los plateros de Francia quedaron reducidos á la pobreza, pero Luis XII revocó sabiamente la ley.

Francisco I^o, que se hizo económico al fin de su vida, privó las telas de oro y de

seda. Henrique III renovó esta privación, pero si las leyes hubieran sido observadas, las manufacturas de León se habrían perdido; la causa que dió impulso á estas leyes fue la de que la seda venia del extranjero, y en tiempo de Henrique II solo á los obispos se les permitia el vestirse con géneros de seda: los príncipes y las princesas tenían la prerogativa de tener vestidos rojos de seda ó de lana; (1513) en fin, únicamente los príncipes y los obispos tenían el derecho de llevar los zapatos de seda.

Todas estas leyes suntuarias no prueban otra cosa sino que el gobierno no tenia grandes miras, y que pareció mas fácil á los ministros el proscribir lá industria que el promoverla. * * *

* Toda ley suntuaria es injusta en si misma. Los hombres se han reunido en sociedad para mantener sus derechos, y no para dar á los demas el de atentar á la libertad que debe tener cada individuo en vestirse, en mantenerse, y en alojarse á su gusto, en una palabra, el derecho de hacer de su proprie-

Las moreras no se cultivaban todavía sino en Italia y en España. El oño tirado no se fabricaba sino en Venecia y en Milán, y sin embargo las modas de Francia ya se comunicaban á las cortes de Alemania, á la Inglaterra y á la Lombardía. Los historiadores italianos se quejan de que despues de haber ido Carlos VIII á Italia, se procuraba

dad el uso que quiera, con tal de que este uso no ofenda á nadie.

Las leyes suntuarias han sido muy comunes en las naciones antiguas, siendo su origen la envidia que tenían los ciudadanos pobres á los ricos, ó la política de los ricos que no querian que las personas de su clase gastasen en frivolidades lo que podia emplearse en el aumento de su fuerza comun. Los antiguos, que en muchas de sus instituciones políticas han manifestado una sagacidad y una profundidad de miras que nosotros admiramos con razon, ignoraban los verdaderos principios de la legislacion, y contaban por nada la justicia: ellos creian que la voluntad pública tiene el derecho de exigirlo todo de los individuos y de someterlos á todo; opinion falsa, peligrosa y funesta á los progresos de la civilizacion y de las luces, y que aun subsiste demasiado entre nosotros.

en su país el vestirse á la francesa y el hacer venir de Francia todo lo que servia al adorno.

El papa Julio II fue el primero que dejó crecer su barba, para inspirar por esta singularidad un nuevo respeto á los pueblos. Francisco I^o, Carlos V. y todos los demas reyes siguieron este ejemplo, adoptado luego por los cortesanos; pero los que usaban hábitos talares, siempre adictos á los

La historia ha probado que todas las leyes suntuarias de los antiguos y de los modernos han sido ha poco tiempo abolidas ó descuidadas en todas partes, pues la vanidad inventará siempre mas modos de distinguirse que las leyes medios para privarlos.

El solo medio permitido para atacar el lujo por las leyes, y tambien el único eficaz, es el de buscar la mayor igualdad entre las fortunas por la division igual de las sucesiones, la destrucccion ó la restriccion del derecho de testar, y la libertad de toda especie de comercio ó de industria; y estas leyes son precisamente las que independientemente del deseo de abolir el lujo, aconsejarian á todo legislador ilustrado la justicia, la razon y la naturaleza.

usos antiguos, sean los que fuesen, continuaron en afeitarse, mientras que los jóvenes guerreros afectaban los señales de gravedad y de vejez. Es una pequeña observacion pero entra en la historia de los usos.

Lo que es mas digno de la atencion de la posteridad, y mucho mas importante que las costumbres introducidas por el capricho, que todas las leyes abolidas por el tiempo, y que las querellas de los reyes que pasan con ellos; es la gloria de las artes que nunca se acaba. Esta gloria ha sido el patrimonio de la sola Italia durante el siglo diez y seis: nada recuerda mas la idea de la antigua Grecia en medio de las guerras extranjeras y civiles, porque la Italia tuvo la misma suerte, y casi todo fue llevado á su perfeccion, en el tiempo que los ejércitos de Carlos V saquearon á Roma, mientras que Barbaroja desolaba las costas, y que las disensiones de los príncipes y de las repúblicas turbaron el interior del pais.

La Italia tuvo en Guichardin su Tucídide,

ó mas bien su Xenofonte, porque mandó algunas veces en las guerras sobre que escribió. No habia en ninguna provincia de Italia oradores que se asemejasen á los Demóstenes, á los Pericles y á los Esthines; porque el gobierno no permitia en ninguna parte esta especie de mérito. El del teatro, aunque inferior á lo que fue despues la escena francesa, podia ser comparada á la escena griega que hácia revivir; en las comedias del Ariosto se encuentra la verdad, la naturalidad y una buena accion cómica; y la sola Mandragora de Maquiavelo es posible que valga mas que todas las piezas de Aristófano. Maquiavelo era ademas un excelente historiador con quien no puede entrar en ningun género de comparacion un ingenio como el de Aristófano. El cardenal Bibiena habia hecho revivir la comedia griega, y Trisino, arzobispo de Benevento, la tragedia, desde el principio del siglo diez y seis. Ruccelay siguió luego al arzobispo Trisino. En Venecia se hizo la

traduccion de las mejores piezas de Plauto, se tradujeron en verso segun era preciso, respecto á que Plauto las habia escrito en verso, y fueron representadas con mucho aplauso en los teatros de Venecia; y en los conventos en donde se cultivaban las letras.

Los Italianos, imitando los trágicos griegos y los cómicos latinos, no los igualaban, pero hicieron de la égloga un nuevo género en el que no tenian guias, y en el que nadie les ha adelantado. *La Aminta* del Taso y el *Pastor Fido* de Guarini son todavía el encanto de todos los que entienden el italiano.

Casi todas las naciones civilizadas de la Europa conocieron entonces la necesidad del arte teatral, que reúne á los ciudadanos, suaviza las costumbres y conduce á la moral por medio del placer. Los Españoles se aprovecharon un poco de los Italianos, pero no pudieron conseguir el hacer una obra regular. En Inglaterra habia un teatro, pero aun era mas salvaje. Shakespeare le

dió reputacion al fin del siglo diez y seis, y su genio se dejó ver en medio de la barbarie, lo mismo que Lopez de Vega en España; siendo sensible que se encuentre en las obras de Shakespeare mas barbarie que talento? En qué consiste que las escenas enteras del *Pastor Fido* se saben en el dia de memoria en Estocolmo y en Petersburgo? Y ¿porqué ninguna pieza de Shakespeare ha pasado la mar? Consiste en que lo bueno está buscado por todas las naciones. Un pueblo que tuviese tragedias, cuadros y música únicamente de su gusto, y que todo esto fuese reprobado por los otros pueblos civilizados, nunca podria lijarse justamente de estar en posesion del buen gusto.

Los Italianos fueron felices, particularmente en los grandes poemas muy extensos, cuyo género es otro tanto mas difícil en quanto la uniformidad de la consonancia y de las estrofas á que estan sujetos, parecen que deben apagar el ingenio.

Si se quiere sin preocupacion comparar la Odisea de Homero con el Rolando del Ariosto, el italiano se hallará superior en todo, sin embargo de que ambos tienen el mismo defecto en la intemperancia de la imaginacion y en el fingimiento increíble. El Ariosto ha encubierto esta falta por medio de alegorías tan variadas, por sátiras tan finas, por un conocimiento tan profundo del corazon humano, por las gracias cómicas que se siguen de continuo á los mas grandes hechos, y finalmente por las hermosuras tan innumerables en todo género, que ha hallado el secreto de hacer un monstruo admirable.

En quanto á la Iliada, que cada lector se pregunte á sí mismo lo que juzgaria si leyese por la primera vez este poema y el del Taso, ignorando los nombres de los autores y los tiempos en que fueron escritos, y no tomando por juez sino á su gusto ¿ No se decidirá en todo en favor del Taso? ¿ No se hallará en el italiano mas regulari-

dad, interes, variedad, precision, gracia, y la suavidad que realza lo sublime? Dejemos pasar algunos siglos y puede ser que entonces no entre en comparacion.

Parece indudable que la pintura llegó en el siglo diez y seis á una perfeccion que jamas conocieron los Griegos, pues no solamente desconocian la variedad de colores que emplearon los Italianos, sino que ignoraban el arte de la perspectiva y del claro oscuro.

En la escultura, arte mas fácil y menos extenso, fueron superiores los Griegos, y la gloria de los Italianos consistió en haberse aproximado á sus modelos. En la arquitectura los aventajaron, y segun el voto de todas las naciones, no hay ninguna cosa comparable al templo principal de Roma moderna, el mas hermoso, el mas grandioso, y el mas atrevido que ha existido en el universo.

La música no estuvo bien cultivada hasta despues del siglo diez y seis; pero existen

las mayores presunciones para creer que era muy superior á la de los Griegos, que no han dejado ningun monumento por el cual puede sospecharse que cantasen distinguiendo los diferentes tonos.

El grabado de las estampas, inventado en Florencia, en la mediacion del siglo quince, era un arte enteramente nuevo que estaba entonces en su perfeccion. Los Alemanes gozaban de la gloria de haber inventado la imprenta, casi en el mismo tiempo que se conoció el grabado, y por este solo servicio multiplicaron los conocimientos humanos. No es cierto, como lo dicen los autores ingleses de la *Historia universal*, el que Fausto fuese condenado al fuego, por el parlamento de Paris, por hechicero; pero es cierto que sus impresores que vinieron á Paris para vender los primeros libros impresos, fueron acusados de magia, cuya acusacion, que no tuvo ninguna consecuencia, prueba la grosera ignorancia en que se vivia, y que ni aun la im-

prenta pudo disiparla durante mucho tiempo.

(1474) El parlamento hizo recoger todos los libros que habia traído uno de los impresores de Maguncia, y esto es lo que hemos visto en el artículo de Luis XI.

No se hubiera dado este paso en un tiempo mas ilustrado, pero tal es la suerte de los cuerpos, aun los mas sabios, cuando no tienen otras reglas sino sus antiguos usos y sus formalidades, pues les asusta todo lo que es nuevo : se oponen á todas las artes nacientes, á todas las verdades contrarias á los errores de su infancia, y á todo lo que no esta segun el antiguo gusto y la antigua forma. Por este modo de pensar, el parlamento resistió mucho tiempo á la reforma del calendario; privó el enseñar ninguna otra doctrina sino la de Aristóles; proscribió el emético; fueron necesarios muchos mandatos reales para hacer registrar los títulos de par de un Montmorenci; se opuso algun tiempo al establecimiento de la academia francesa, y finalmente se ha opuesto en

nuestros dias á la inoculacion de las viruelas y á la venta de la *Enciclopedia*.

Como ningun miembro de una junta es responsable de las deliberaciones generales del cuerpo, los dictámenes mas separados de la razon se adoptan algunas veces sin contradiccion, y por esto el duque de Sulli dijo en sus memorias « que si la sabiduría » descendiese sobre la tierra, preferiria el » alojarse en una sola cabeza, mas bien » que en todas las de una corporacion. »

Luis XI, que no podia ser malo cuando no se perjudicaba á sus intereses, y cuya razon era superior cuando no se hallaba preocupada por las pasiones, quitó el conocimiento de este asunto al parlamento, no sufrió que la Francia se deshonrase para siempre proscribiendo la imprenta, y ordenó que se pagase á los impresores de Maguncia el precio de sus libros.

La verdadera filosofía no empezó á lucir entre los hombres hasta el fin del siglo diez y seis. Galileo fue el primero que lizo ha-

blar á la física el language de la verdad y de la razon. Esto fue un poco antes que Copérnico descubriese el verdadero sistema del mundo en las fronteras de Polonia. Galileo no solamente fue el primer físico bueno, sino que escribió con tanta elegancia como Platon, y tuvo sobre el filósofo griego la ventaja incomparable de no decir sino cosas ciertas é inteligibles : el modo como fue tratado este grande hombre por la inquisicion en sus últimos dias, imprimiria una vergüenza eterna para la Italia, si esta vergüenza no se hallase borrada por la misma gloria de Galileo. Una congregación de teólogos, en un decreto expedido en 1616, declararon la opinion de Copérnico, expresada por el filósofo florentino con una grande claridad, no solamente herética por lo concerniente á la fe, sino tambien absurda en filosofía. Este juicio formado contra una verdad probada despues de tantas maneras, es un poderoso testimonio de la fuerza de las preocupaciones, y debió enseñar á los

que no tienen sino el poder á callar cuando habla la filosofía , y á no mezclarse en decidir sobre lo que no corresponde á su ministerio. Galileo fue despues condenado por el mismo tribunal, en 1633, á una prision y á una penitencia , y se les obligó á retractarse de rodillas. Su sentencia fue ciertamente mas dulce que la de Sócrates, pero no es menos vergonzosa á la razon de los jueces de Roma , que la de Sócrates á las luces de los jueces de Atenas. Es una desgracia para el género humano el que la verdad esté perseguida desde luego que empieza á parecer; y asi la filosofía siempre contrariada no pudo hacer tantos progresos como las bellas artes en el siglo diez y seis.

Las disputas de religion que agitaron los espíritus en Alemania, en el Norte, en Francia y en Inglaterra, retardaron los adelantamientos de la razon en lugar de apresurarlos. Los ciegos que peleaban con furor no podian encontrar el camino de la verdad, y las querellas fueron una enfermedad de

mas para el género humano. Las bellas artes continuaron en florecer en Italia, porque el contagio de las controversias no penetró mucho en aquel pais, y sucedió que cuando en Francia, en Alemania y en Inglaterra se degollaban por las cosas que no entendian absolutamente, la Italia tranquila despues del pasmoso saqueo de Roma por el ejército de Carlos V, cultivó las artes mas que nunca. Las guerras de religion arruinaban los otros reinos, pero en Roma y en las ciudades de Italia, la arquitectura se distinguia por sus prodigios. Diez papas contribuyeron casi sin interrupcion á finalizar la basilica de San Pedro y animaron las otras artes, sin que se viese nada semejante en el resto de la Europa, perteneciendo entonces á la sola Italia la gloria de los talentos que habia sido el patrimonio de la Grecia.

Un centenar de artistas en todos los ramos formó el hermoso siglo que los Italianos llaman el *seicento*. Varios de estos grandes

hombres fueron desgraciados y perseguidos: la posteridad los venga, y aunque su siglo, como todos los otros, produjo crímenes y calamidades, ha tenido sobre los demas la superioridad que le han dado estos genios extraordinarios. Lo mismo sucedió en la edad de los Sofocles y de los Demóstenes, y en la que hizo nacer los Cicerones y los Virgilibios. Estos hombres que son los preceptores de todos los tiempos, no han impedido el que Alejandro haya dado muerte á Clito, y que Augusto no firmase las proscripciones. Racine, Corneille y La Fontaine seguramente no pudieron impedir que Luis XIV no hubiese cometido grandes faltas. Los crímenes y las desgracias han tenido lugar en todas las épocas; las bellas artes solo cuentan cuatro siglos y es preciso estar loco para decir que han dañado á las costumbres: han nacido á pesar de la maldad de los hombres, y han suavizado hasta las costumbres de los tiranos.

CAPITULO CXXII.

De Carlos V y de Francisco I^o, hasta la eleccion de Carlos al Imperio en 1519. Del proyecto del emperador Maximiliano de hacerse papa. De la batalla de Mariñan.

Hácia el siglo en el que Carlos V tuvo el Imperio, los papas ya no podian disponer de él como otras veces, y los emperadores habian olvidado sus derechos sobre Roma. Las pretensiones recíprocas se asemejaban á los títulos quiméricos de *rey de Francia* que todavía conserva el rey de Inglaterra, y al de *rey de Navarra* que aun tiene el rey de Francia.

Los partidos de los Guelfos y de los Gibelinos estaban casi enteramente abolidos: Maximiliano no habia adquirido en Italia sino algunas ciudades, que debia á las ventajas de la liga de Cambrai, y que habia tomado á los Venecianos; pero este empe-

rador imaginó un nuevo medio de someter á Roma y la Italia al Imperio, y fue el de ser tambien papa despues de la muerte de Julio II, hallándose viudo de la hija de Galeas María Esforza, duque de Milan, que fue su muger. Aun existen dos cartas escritas de su mano, una á su hija Margarita, gobernadora de los Países Bajos, y la otra al señor de Chievres, por las cuales se manifiesta. Este designio en dichas cartas confiesa que tenía en ajuste el pontificado; pero no era bastante rico para comprar esta singular corona, puesta tantas veces en venta.

¿Quién puede saber lo que hubiera sucedido si una misma cabeza hubiese llevado la corona imperial y la tiara? El sistema de la Europa hubiera cambiado mucho, pero varió en otra forma en tiempo de Carlos V.

(1518) A la muerte de Maximiliano, precisamente cuando las indulgencias y Lutero empezaban á dividir la Alemania, Francis-

co I^o, rey de Francia, y Carlos de Austria rey de España, de las Dos Sicilias, de Navarra, y soberano de las diez y siete provincias de los Países Bajos, intrigaron abiertamente para conseguir el Imperio, en el tiempo en que la Alemania, amenazada por los Turcos, tenia necesidad de un gefe como Francisco I^o ó Carlos de Austria. Aun no se habia visto disputar la corona de Alemania á unos reyes tan poderosos: Francisco I^o, que tenia cinco años mas de edad que su rival, parecia el mas digno por las grandes acciones que acababa de hacer.

(1515) Desde su advenimiento al trono de Francia, la república de Génova se habia puesto bajo su dominio por las intrigas de sus propios ciudadanos, y Francisco I^o pasó al punto á Italia tan rápidamente como sus predecesores.

Primeramente se trataba de conquistar el Milanes por Luis XII, y de arrancarlo todavía á la desgraciada casa de Esforza; tenia á su favor á los Venecianos que que-

rian volver á posesionarse á lo menos de Verones, tomado por Maximiliano. Entonces tenia en contra al papa Leon X, vivo é intrigante, y al emperador Maximiliano debilitado por la edad é incapaz de obrar; pero los Suizos siempre irritados contra la Francia despues de su querella con Luis XII, y siempre animados por las arengas de Mateo Shinner, cardenal de Sion, eran los enemigos mas peligrosos del rey : entonces tomaron el título de defensores de los papas, y de protectores de los príncipes; y estos títulos, despues de cerca de diez años, no eran de ningun modo imaginarios.

El rey que marchaba á Milan negociaba siempre con ellos, y el cardenal de Sion que les enseñó á engañar, entretuvo al rey con vanas promesas, hasta que los Suizos, informados de que habia llegado la caja militar de Francia creyeron poder hacerse duenos del dinero, y aun de la persona del rey : atacaron el convoy sobre el camino real segun se atacan los convoyes.

(1515) Veinte y cinco mil Suizos que llevaban la llave de san Pedro sobre la espalda y sobre el pecho, unos armados con largas picas de diez y ocho pies, que varios soldados reunidos empujaban, formando un batallon cerrado, y otros con grandes espadones de dos manos, cargaron dando grandes gritos sobre el campo del rey, cerca de Mariñan hácia Milan. Esta batalla fue la mas sangrienta y la mas obstinada de las que se dieron en Italia : el jóven rey, para su ensayo, se avanzó á pie contra la infantería suiza, con una pica en la mano y peleó una hora entera acompañado de la nobleza, y los Franceses y los Suizos, mezclados durante la obscuridad de la noche, esperaron el dia para volver á la pelea. Se sabe que el rey durmió sobre la cureña de un cañon á cincuenta pasos de un batallon de Suizos, quienes en esta batalla atacaron siempre, y los Franceses se mantuvieron constantemente en la defensiva. Me parece que esta es una prueba bastante fuerte de

que los Franceses , cuando estan bien conducidos , pueden tener aquel valor sereno tan necesario en algunas ocasiones , como lo es el impetuoso que se les concede . Era muy recomendable , particularmente para un jóven príncipe de veinte y un años , el no haber perdido la sangre fria en una accion tan viva y tan duradera ; y segun esta circunstancia es difícil de creer que los Suizos fuesen vencedores , porque los tercios negros de Alemania que estaban con el rey presentaban una infantería tan fuerte como la suya , y ellos no tenian ninguna gendarmería . Sorprende particularmente el que pudiesen resistir cerca de dos dias á los esfuerzos de los grandes caballos de batalla que á cada instante caian sobre sus batallones divididos . El viejo mariscal de Trivulce llamó á esta accion *la batalla de los gigantes* , y todo el mundo convino en que la gloria de esta victoria se debia principalmente al famoso condestable Carlos de Borbon ; despues tan mal recompensado

y que se vengó demasiado bien. Los Suizos fueron finalmente puestos en una derrota total , dejando mas de diez mil de sus compañeros en el campo de batalla y abandonando el Milanés á los vencedores. Maximiliano Esforza fue hecho prisionero y conducido á Francia como Luis el Moro , pero bajo condiciones mas suaves : quedó como un vasallo en lugar de que el otro era un prisionero , y se dejó vivir en Francia con una pensión módica á un soberano del pais mas hermoso de la Italia (1515).

Francisco , despues de la victoria de Marignano y de la conquista del Milanés , se hizo el aliado del papa Leon X , y tambien el de los Suizos , que quisieron mas el dar tropas á los Franceses que el batirse contra ellos. Sus armas obligaron al emperador Maximiliano á ceder el Verones á los Venecianos , que despues lo han poseido siempre. Hizo dar á Leon X el ducado de Urbino que todavía lo conserva la Iglesia , y se le miraba como el árbitro de la Italia ,

como el mas grande príncipe de la Europa, y como el mas digno del imperio que solicitaba despues de la muerte de Maximiliano. La fama no hablaba todavía en favor del jóven Carlos de Austria, y esto fue lo que en parte determinó á los electores del Imperio á preferirlo : temian el no quedar demasiado sometidos al rey de Francia, y les imponia menos cuidados un soberano cuyos Estados, aunque muy vastos, se hallaban alejados y separados unos de otros. (1519) Carlos fue pues emperador, á pesar de los cuatrocientos mil escudos con los que Francisco I^o creyó haber comprado los votos.

CAPITULO CXXII.

De Carlos V y de Francisco I°. Desgracias de la Francia.

Se conoce fácilmente la rivalidad que se estableció desde entonces entre los dos príncipes : ¿ Cómo era posible que no estuviesen eternamente en guerra ? Carlos, señor de los Países Bajos, tenía el Artois y muchas ciudades que reclamar; era rey de Nápoles y de Sicilia, y veía á Francisco I° dispuesto á solicitar estos Estados con el mismo título que Luis XII : como rey de España tenía que sostener la usurpacion de la Navarra, y como emperador debía defender el grande feudo del Milanes contra las pretensiones de la Francia ; ¡ Cuántas razones para desolar á la Europa !

Leon X quiso mantener el equilibrio entre estos dos grandes rivales. Pero ¿ qué

podia hacer para conseguirlo? ¿A quién escogerá para su vasallo como rey de las Dos Sicilias, á Carlos ó á Francisco? ¿Qué efecto tendrá la antigua ley de los papas dada en el siglo trece, *que jamas ningun rey de Nápoles pudiese ser emperador?* A cuya ley se habia sometido Carlos de Anjou, y estaba mirada por los papas como la salvaguardia de su independenciam. Leon X no era bastante poderoso para hacer ejecutar esta ley que, sin embargo de poder ser respetada en Roma, no lo era en el Imperio. El papa se vio obligado desde luego á dar una dispensa á Carlos V que se convino á solicitarla, y á reconocer á pesar suyo un vasallo que le hacia temblar. Dió dicha dispensa, pero se arrepentió inmediatamente.

La balanza que queria establecer Leon X la tenia entre sus manos Henrique VIII, y por esto el rey de Francia y el emperador le consideraban, y ambos trataban de ganar á su primero ministro el cardenal Wolsey.

(1520) Primeramente Francisco I^o se manifestó muy adicto al rey de Inglaterra en la célebre entrevista cerca de Calais. Carlos, llegando de España, fue luego á ver á Henrique á Cantorberi, y Henrique le acompañó á su vuelta á Calais y á Gravelinas.

Era natural que el rey de Inglaterra tomase el partido del emperador, porque uniéndose con él podia esperar el volver á tomar en Francia las provincias que habian poseido sus antepasados, en lugar de que amistándose con Francisco I^o, no podia ganar cosa alguna en Alemania en donde no tenia nada que pretender.

Mientras que él contemporizaba, Francisco I^o empezó la querrellá interminable apoderándose de la Navarra. Yo me hallo muy lejos de perder de vista el cuadro de la Europa, para intentar el contradecir los pormenores referidos por algunos historiadores, pero yo no puedo impedirme el notar cuanto se engaña Puffendorf. : (1516)

dice que esta empresa sobre la Navarra fue ejecutada por el rey deposeido en seguida de la muerte de Fernando el Católico, y añade « que Carlos tenia siempre á la vista »su *plus ultrà*, y formaba de dia en dia vastos designios. » En esto hay muchas equivocaciones. (1516) Carlos no contaba sino quince años, en cuya edad no se tienen vastos designios, no tenia todavía la divisa de *plus ultrà*, y en fin despues de la muerte de Fernando, no fue Juan de Albret el que entró en la Navarra, respecto á que murió en el mismo año; (1516) fue Francisco I^o quien hizo la conquista pasagera en nombre de Henrique de Albret, no en 1516, y sí en 1521.

Ni Carlos VIII, ni Luis XII, ni Francisco I^o conservaron sus conquistas. La Navarra apenas sometida fue tomada por los Españoles, y desde entonces los Franceses estuvieron obligados á batirse contra las fuerzas españolas, en todas las estremidades del reino; hácia Fuenterabía, hácia la

Flandes y hácia la Italia, y la situacion de estos negocios fue la misma hasta el siglo diez y ocho.

(1521) En el mismo tiempo que las tropas españolas de Carlos V volvieron á tomar la Navarra, sus tropas alemanas penetraron hasta la Picardía, y sus partidarios sublevaron la Italia: las facciones y la guerra se hallaban en todas partes.

El papa Leon X, siempre indeciso entre Francisco I^o y Carlos V, estaba entonces en favor del emperador: tenia razon en quejarse de los Franceses, porque le habian querido desposeer de Regio como dependiente del Milanés, y se hacian enemigos de sus nuevos vecinos por las violencias que cometian fuera de propósito. Lautrec, gobernador del Milanés, habia hecho descuartizar al señor Palavicini por sospechas de querer sublevar aquel pais, y habia dado á su propio hermano de Foix lo que se confiscó al acusado: esto solo hacia odioso el nombre de Frances y todos los espíritus se hallaban

alterados. El gobierno de Francia no remediaba estos desórdenes ni por su prudencia ni enviando el dinero necesario.

En vano el rey de Francia, hecho aliado de los Suizos, los tenia á su sueldo, pues tambien los habia en el ejército imperial; y el cardenal de Sion, siempre tan funesto á la Francia, habiendo sabido hacer volver á su pais los que se hallaban en el ejército frances, Lautrec, gobernador del Milanés fue arrojado de la capital y muy luego de todo el pais. (1521) Leon X murió entonces, en el tiempo que se afirmaba su monarquía temporal y que la espiritual empezaba á caer en decadencia.

Se conoció hasta qué punto era poderoso Carlos V, y cual era la prudencia de su consejo, cuando tuvo el crédito de hacer elegir papa á su preceptor Adriano, aunque habia nacido en Utrac y estaba casi desconocido en Roma. Su consejo, siempre superior al de Francisco I^o, tuvo tambien la habilidad de suscitar contra la Francia al

rey de Inglaterra Henrique VIII, que esperaba poderla desmembrar á lo menos del pais que habian poseído sus predecesores. Carlos fue él mismo á Inglaterra á fin de apresurar el armamento y la salida : luego se ocupó de separar á los Venecianos de la alianza de la Francia, y de ponerlos en su partido. Para colmo de todo una facción que habia en Génova, ayudada de sus tropas, arrojó á los Franceses y nombró un nuevo dux bajo la protección imperial ; y de este modo su poder y su habilidad estrecharon y rodearon por todas partes la monarquía francesa.

Francisco I^o que en semejantes circunstancias gastaba demasiado en sus placeres y guardaba el poco dinero que tenia para sus negocios, se vió obligado á tomar una reja de plata con que Luis XI habia rodeado el sepulcro de san Martin ; pesaba cerca de siete mil marcos * : esta plata era verdaderamente mas necesaria al Estado

* Véase la *Historia del parlamento*, cap. xvi.

que á San Martín, pero este recurso manifestaba una necesidad urgente. Ya había algunos años que el rey había vendido veinte plazas nuevamente creadas de consejeros del parlamento de París : la magistratura en venta pública, y el apoderarse de los ornamentos de los sepulcros manifestaban demasiado el desarreglo de las rentas. Él se veía solo contra la Europa, y sin embargo lejos de desanimarse resistió en todas partes, y se estableció un arreglo tan conveniente en las fronteras de la Picardía, que los Ingleses, aunque tenían en Calais la llave de la Francia, no pudieron entrar en el reino : en Flandes, se sostuvo la fortuna con igualdad y no se entabló cosa alguna del lado de la España ; en fin el rey, á quien no quedaba en Italia sino el Castillo de Cremona, quiso ir él mismo á reconquistar el Milanés, el fatal objeto de la ambición de los reyes de Francia.

Para conseguir tantos recursos y para atreverse á volver á entrar en el Milanés,

cuando se hallaba atacado por todas partes no eran suficientes los medios que podian proporcionar las veinte plazas de consejeros y la reja de San Martin; y por la primera vez se enagenó el dominio del rey y se aumentaron las contribuciones y los impuestos. Era una grande ventaja la que tenian los reyes de Francia sobre sus vecinos : Carlos V no era despótico hasta este punto en ninguno de sus Estados ; pero la facilidad funesta que tenia la Francia para poderse arruinar produjo muchas desgracias.

Pueden contarse entre las causas de las desgracias de Francisco I^o la injusticia que hizo al condestable de Borbon , á quien debia la victoria de Mariñan ; y no bastó él mortificarlo en todas las ocasiones. Luisa de Saboya, duquesa de Angulema , madre del rey, que habia querido casarse con el condestable siendo viudo, y que experimentó un desaire, quiso arruinarlo ya que no pudo casarse con él : le sucitó un pleito reconocido por muy injusto por todos los

jurisconsultos, y que solo podia ganarlo la madre de un rey que ademas tenia un grand poder.

Se trataba de todos los bienes de la rama de Borbon : los jueces demasiado solicitados, dieron un decreto que póniendo sus bienes en secuestro despojaban al condestable. Este príncipe envió al rey á su amigo el obispo de Autun, suplicándole á lo menos un sobreseimiento : el rey no quiso ni aun ver al obispo, y el condestable desesperado estaba solicitado secretamente por Carlos V, hubiera sido heróico el servir bien y el sufrir, pero hay otro género de grandeza que es la venganza : Carlos de Borbon tomó este funesto partido ; dejó la Francia y se entregó al emperador, y ha habido muy pocos hombres que hayan satisfecho mas plenamente el triste placer de vengarse.

Todos los historiadores marchitan al condestable con el nombre de traidor. Se podria ciertamente llamarle rebelde y desertor, pues debe darse á cada cosa su

verdadero nombre. El traidor es aquel que entrega á los enemigos el tesoro, el secreto ó las plazas de su señor, ó al mismo señor. La palabra latina *tradere* de la que deriva *traidor*; no tiene otra significacion.

Era un fugitivo perseguido que se ponía en salvo de las vejaciones de una corte injusta y corrompida, que fue á ponerse bajo la proteccion de un defensor poderoso para vengarse con los armas en la mano.

El condestable de Borbon, lejos de entregar á Carlos V ninguna cosa de las que pertenécian al rey de Francia, se entregó él solo en el Franco Condado á donde huyó sin ningun socorro.

(1523) Desde luego que hubo entrado en las tierras del imperio, rompió públicamente todos los lazos que le unian al rey que le habia ultrajado, renunció todas las dignidades y aceptó el título de generalísimo de los ejércitos del emperador. Esto no era hacer traicion al rey, y sí declararse contra él abiertamente. Su fran-

queza era á la verdad la de un rebelde, y su defeccion era culpable; pero no habia en esto ni perfidia ni bajaiza: se hallaba poco mas ó menos en el mismo caso que el príncipe Luis de Borbon, llamado el *grand Condé*, quien para vengarse del cardenal Mazarin, fue á ponerse á la cabeza de los ejércitos españoles. Estos dos príncipes fueron igualmente rebeldes, pero ninguno de ellos ha sido pérfido.

Es cierto que la corte de Francia, sometida á la duquesa de Angulema, enemiga del condestable, perseguió á los amigos del fugitivo. El canciller Duprat particularmente, hombre tan severo como servil, le hizo condenar como traidor, igualmente que á sus amigos; pero la traicion y la rebelion son dos cosas muy diferentes.

Todas nuestras colecciones de sentencias, y todas nuestras compilaciones de cuentos han repetido la historieta de un grande de España que quemó su casa en Madrid porque el traidor Borbon habia

dormido en ella. Esta anécdota está fácilmente destruida; el condestable de Borbon jamas fue á España, y ademas la grandeza española consistió siempre en proteger á los Franceses perseguidos en su patria.

El condestable, en calidad de generalísimo de los ejércitos del emperador fue al Milanés en donde habian entrado los Franceses bajo las órdenes del almirante Bonnivet, su mas grande enemigo. Un condestable que conocia el fuerte y el débil de todas las tropas de la Francia debia tener una grande ventaja. Carlos las tenia aun mayores; casi todos los príncipes de la Italia estaban á su favor; los pueblos odiaban la dominacion francesa; y finalmente tenia los mejores generales de la Europa, un marques de Pescaira, un Lanoy y un Juan de Médicis, cuyos nombres son todavía famosos en nuestros dias.

El almirante Bonnivet, opuesto á estos generales, no podia entrar en comparacion

con ellos, y aún cuando hubiera sido superior por sus talentos, era muy inferior por el número y la calidad de las tropas, que todavía no estaban pagadas: se vió obligado á huir, y atacado en su retirada en Biagrasa, el famoso Bayard, que no mandó nunca en gefe, pero que tenia el sobrenombre de *caballero sin miedo y sin tacha*, tan bien merecido, fue herido mortalmente en la derrota de Biagrasa. Pocos lectores ignoran que Carlos de Borbon viéndole en semejante estado le compadeció y que el caballero moribundo le respondió: « No es á mí á quien debeis compadecer, y sí á vos mismo que peleais contra vuestro rey y contra vuestra patria. »

Faltó muy poco para que la defeccion de este príncipe no causase la ruina del reino. Existian derechos contenciosos sobre la Provenza, que él podia hacer valer por las armas, en lugar de los derechos reales que un pleito le habian hecho perder. (1524) Carlos V le habia ofrecido el antiguo

reino de Arles, del que la Provenza debia formar la parte principal, y el rey Henrique VIII le daba cien mil escudos al mes en aquel año para los gastos de la guerra; acababa de tomar á Tolon, y sitió á Marsella. Francisco I^o tenia sin dudas de que arrepentirse, pero sin embargo todo estaba atendido y habia un ejército brillante; fue inmediatamente á socorrer á Marsella, y habiendo libertado á la Provenza se introdujo tambien en el Milanés. Borbon en aquella ocasion volvía á Alemania por la Italia á fin de buscar nuevos soldados, y Francisco I^o en este intervalo se creyó dueño de la Italia.

FIN DEL TOMO QUINTO.

INDICE

DEL TOMO QUINTO.

	Pág.
CAP. XCVI. Del gobierno feudal despues de Luis XI, en el siglo quince.	1
CAP. XCVII. De la caballería.	19
CAP. XCVIII. De la nobleza.	19
CAP. XCIX. De los torneos.	40
CAP. C. De los duelos.	51
CAP. CI. De Carlos VIII, y del estado de la Europa cuando emprendió la conquista de Nápoles.	68
CAP. CII. Estado de la Europa al fin del siglo quince. De la Alemania y principalmente de la España. Del desgraciado reinado de Henrique IV, llamado el Impotente. De Isabel y de Fernando. Toma de Granada. Persecucion contra los Judíos y contra los MOROS.	74
CAP. CIII. Del estado de los Judíos en Europa.	93
CAP. CIV. De los que se llamaban Gitanos ó Egipcios.	101
CAP. CV. Continuacion del estado de la Europa en el siglo quince. De la Italia. Del asesinato de Galeas Esforza en una iglesia. Del asesinato de Médicis en otra iglesia, y de la parte que tuvo Sixto IV en esta conjuracion.	106

CAP. CVI. Del estado del papa, de Venecia y de Nápoles en el siglo décimoquinto.	117
CAP. CVII. De la conquista de Nápoles por Carlos VIII, rey de Francia y emperador. De Zizim, hermano de Bajazet II. Del papa Alejandro VI, etc.	
CAP. CVIII. De Savonarola.	138
CAP. CIX. De Pico de la Mirandula.	143
CAP. CX. Del papa Alejandro VI, y del rey Luis XII. Crímenes del papa y de su hijo. Desgracias del débil Luis XII.	150
CAP. CXI. Atentados de la familia de Alejandro VI y de César de Borgia. Continuacion de los negocios de Luis XII con Fernando el Católico. Muerte del papa.	163
CAP. CXII. Sobre los negocios políticos de Luis XII.	175
CAP. CXIII. De la liga de Cambrai, y de sus resultados. Del papa Julio II, etc.	179
CAP. CXIV. Continuacion de los negocios de Luis XII. De Fernando el Católico, y de Henrique VIII, rey de Inglaterra.	198
CAP. CXV. De la Inglaterra y de sus desgracias despues de la invasion de la Francia. De Margarita de Anjou muger de Henrique VI.	206
CAP. CXVI. De Eduardo IV. De Margarita de Anjou, y de la muerte de Henrique VI.	220
CAP. CXVII. Continuacion de los alborotos de la Inglaterra bajo Eduardo IV, bajo el	

	Pág.
tirano Ricardo III y hasta el fin del reinado de Henrique VII.	228
CAP. CXVIII. Idea general del siglo diez y seis.	242
CAP. CXIX. Estado de la Europa en tiempo de Carlos V. De la Moscovia ó Rusia. Digresion sobre la Laponia.	259
CAP. CXX. De la Alemania y del Imperio en los siglos quince y diez y seis.	300
CAP. CXXI. Usos de los siglos quince y diez y seis; y estado de las bellas artes.	307
CAP. CXXII. De Carlos V y de Francisco I°, hasta la eleccion de Carlos al Imperio en 1519: Del proyecto del emperador Maximiliano de hacerse papa. De la batalla de Mariñan.	333
CAP. CXXIII. De Carlos V y de Francisco I°. Desgracias de la Francia.	341

FIN DEL LIBRO DEL TOMO QUINTO.



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



Digitized by Google

1001987165

BIBLIOTECA CENTRAL

A. 95-8^o

-291-

291

120

INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm.

9(2)

Vol

2018 0-0

